

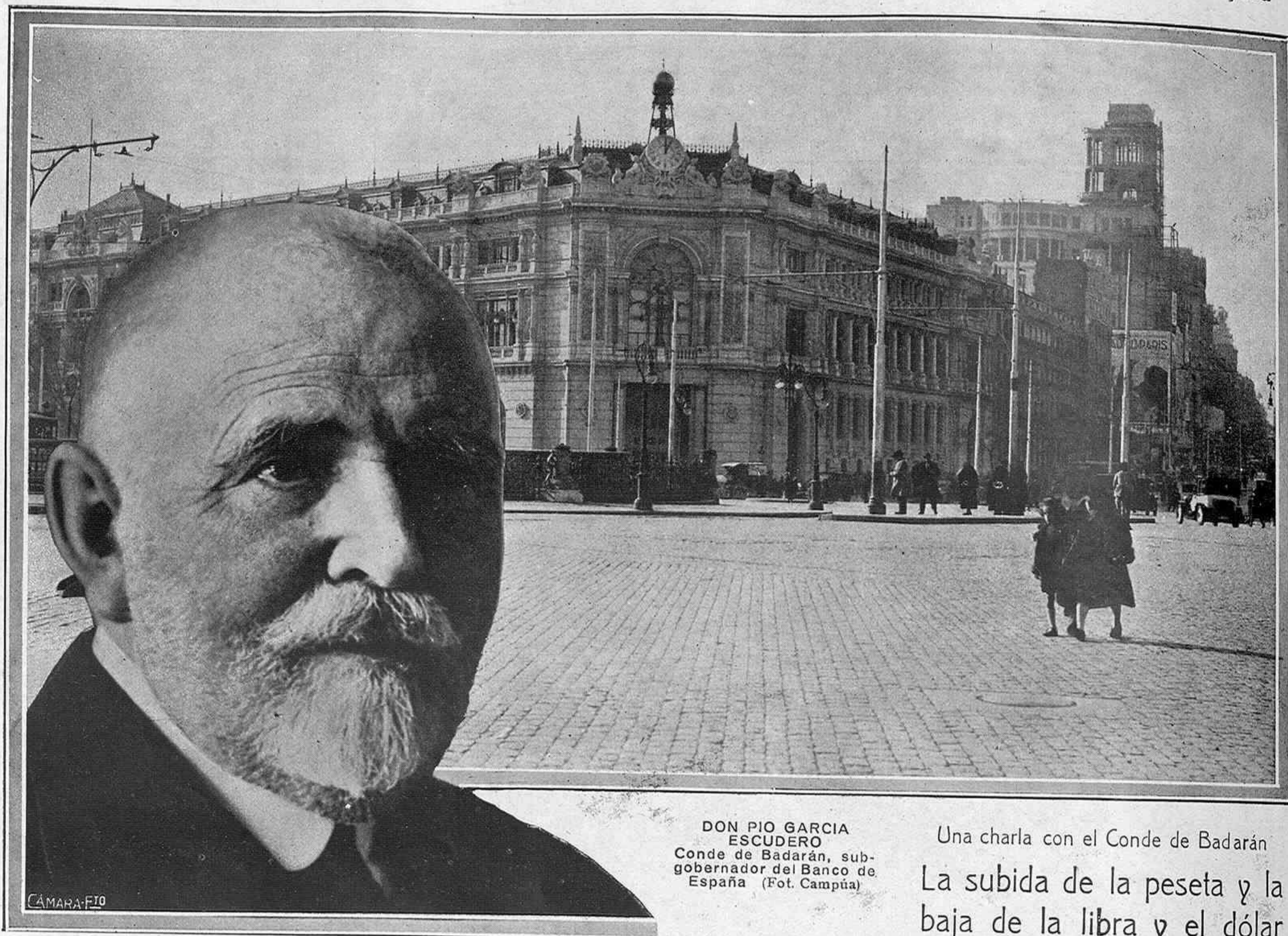


EL "APOSTOL DEL ARBOL"



El nuevo monumento erigido en el Retiro y en memoria del ingeniero de Montes D. Ricardo Codorniú Starico, fundador en España de las Sociedades de Amigos del Arbol y de Protección á los Pájaros. Al Sr. Codorniú se le ha llamado, muy justamente, el "Apostol del Arbol", por sus incesantes esfuerzos en pro de la repoblación forestal. Este notable busto es obra del ilustre escultor Ignacio Pinazo

(Fot Díaz Casariego)



DON PIO GARCIA
ESCUDERO
Conde de Badarán, sub-
gobernador del Banco de
España (Fot. Campúa)

Una charla con el Conde de Badarán

La subida de la peseta y la baja de la libra y el dólar

ALGUNA QUE OTRA HIPÉRBOLE

La esquina del Banco de España semeja la quilla de un buque que se prepara á andar con su monstruosa carga de dinero. El ojo de piedra de su reloj mira á Recoletos, y cuando entramos da pausadamente unas campanadas. Por las anchas escaleras de mármol bajan ó suben hombres con hinchadas carpetas ó puñados de papeles, que miran y remiran, haciendo aquí una parada y allí otra, pegando los ojos á los chiques ó resguardos. Van tan preocupados, que tenemos que dejarles claro para no darnos un encontronazo. Nosotros discurrimos acoquinados por las anchas naves y escaleras del Banco. En nuestro trato con las musas no hemos ahorrado ni siquiera adjetivos, y todo nuestro caudal es alguna que otra hipérbole, tal ó cual reóforo, ó algún tópico deleznable.

Por los boquetes de las ventanillas del Banco de España se ven empleados que escriben, abren libros ó hacen consultas. Distráido por el ajeteo, yo miro á un lado y á otro. Un ordenanza se acerca amable y me pregunta, cortés:

—¿Qué ventanilla, caballero?

—Pchs. Cualquiera. Me da lo mismo.

EL PROBLEMA DE LOS CAMBIOS ES UN PROBLEMA MORAL.—EL TRIUNFO DE NUESTRAS ARMAS EN MARRUECOS Y EL DÉFICIT

Entramos en el despacho del subgobernador del Banco de España, D. Pío García Escudero, á quien el Rey, para premiar sus grandes servicios al país y sus relevantes dotes financieras, ha elevado á la dignidad de conde de Badarán.

El Sr. García Escudero es un hombre llano, sencillo, inteligente, de afable trato y de mi-

rada escudriñadora, en la que hay un fugaz conato de humorismo. En su faz de hombre mundano y simpático, unas arrugas, que se vuelcan sobre la nariz, ponen un sello de tenacidad. Cuando sus cejas rebeldes caen sobre sus ojos, nuestra silueta queda perdida y achicada. Su palabra es sobria. Habla con justeza, y sus frases tienen la seguridad de las cifras.

—Queramos hablar con usted, señor conde, de nuestra peseta—argüimos con timidez—. Estos días hemos leído en los periódicos franceses artículos y apreciaciones deprimentes para el dinero español. Como el franco está á 19 céntimos de peseta, quizá...

Con un gesto el señor subgobernador para nuestro chorro dialéctico:

—Mire usted—nos dice—: los franceses son muy patriotas, y quizá hagan esfuerzos y busquen medios para mejorar su situación monetaria. Esto hay que esperar del patriotismo de ese gran país.

—También ha bajado la libra y el dólar.

—Muchísimo—arguye el conde de Badarán—. La libra, que se cotizaba á 33 pesetas, ha cerrado á 30, y el dólar á 6,45 pesetas.

—¿Y á qué cree usted que se debe, señor subgobernador, la baja enorme de estas monedas y la subida de la peseta?

—Le confieso á usted con sinceridad que en el problema de los cambios no sabemos nada. Nosotros, que estamos en relación directa con todas las Bolsas y todos los banqueros del mundo, quedamos muchas veces sorprendidos por la baja ó el alza de una divisa. No parece sino que intervinieran en estos manejos humanos unos misteriosos diablillos...

El señor conde de Badarán va dejando caer sus palabras con lentitud y parsimonia. Y añade:

—En lo que respecta á nuestra peseta, ha influido enormemente el último éxito español en Marruecos. La caída de Abd-el-Krim y el principio de la pacificación de nuestra zona de Protectorado, que ya se vislumbra, es el saneamiento de nuestra economía, pues usted sabe que Marruecos es el déficit de nuestro Presupuesto, y el déficit es la depreciación de la moneda. Hay también orden y seguridad en nuestro país, y esto influye grandemente en la subida de la cotización de nuestro dinero. El problema de los cambios es un problema moral.

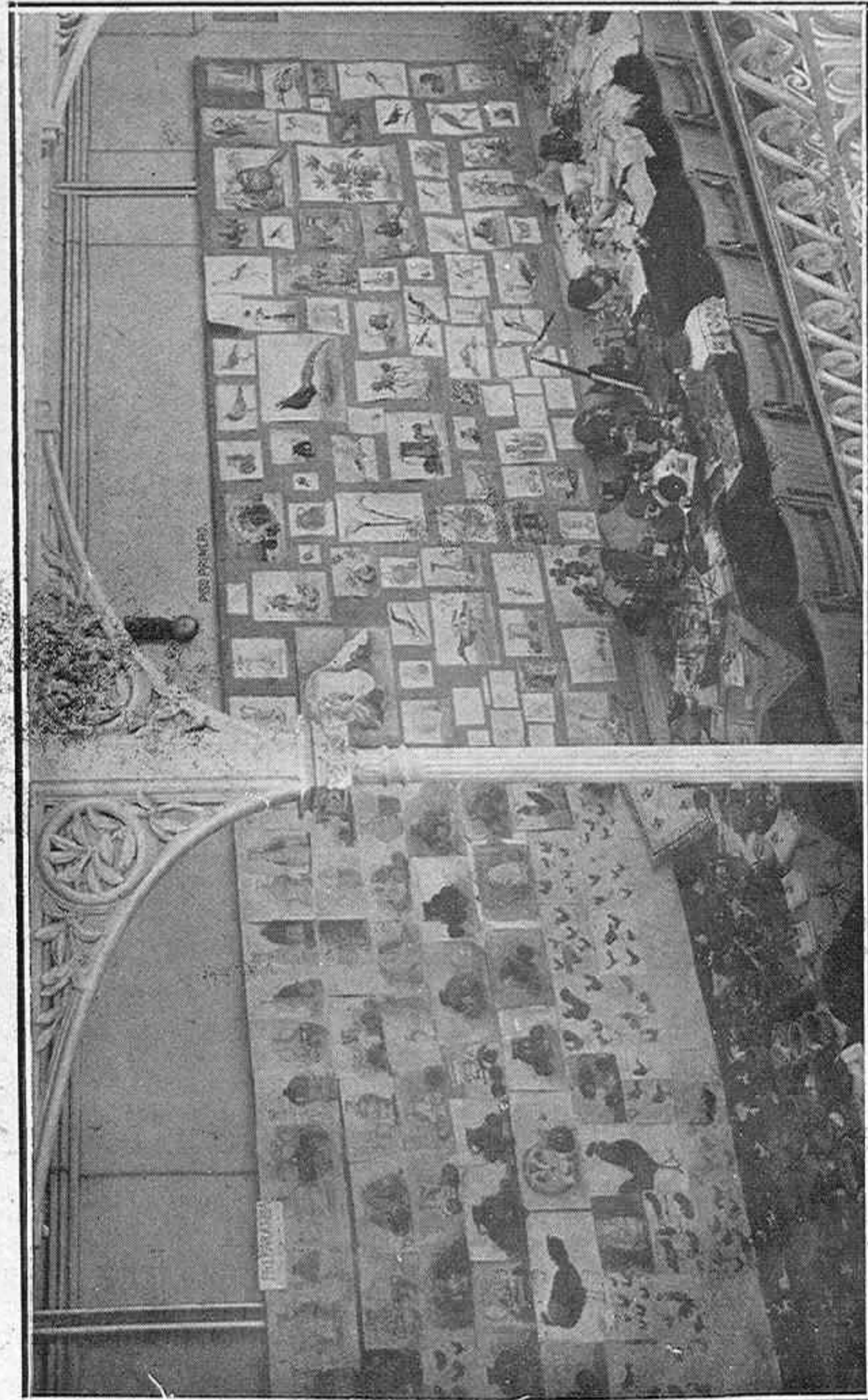
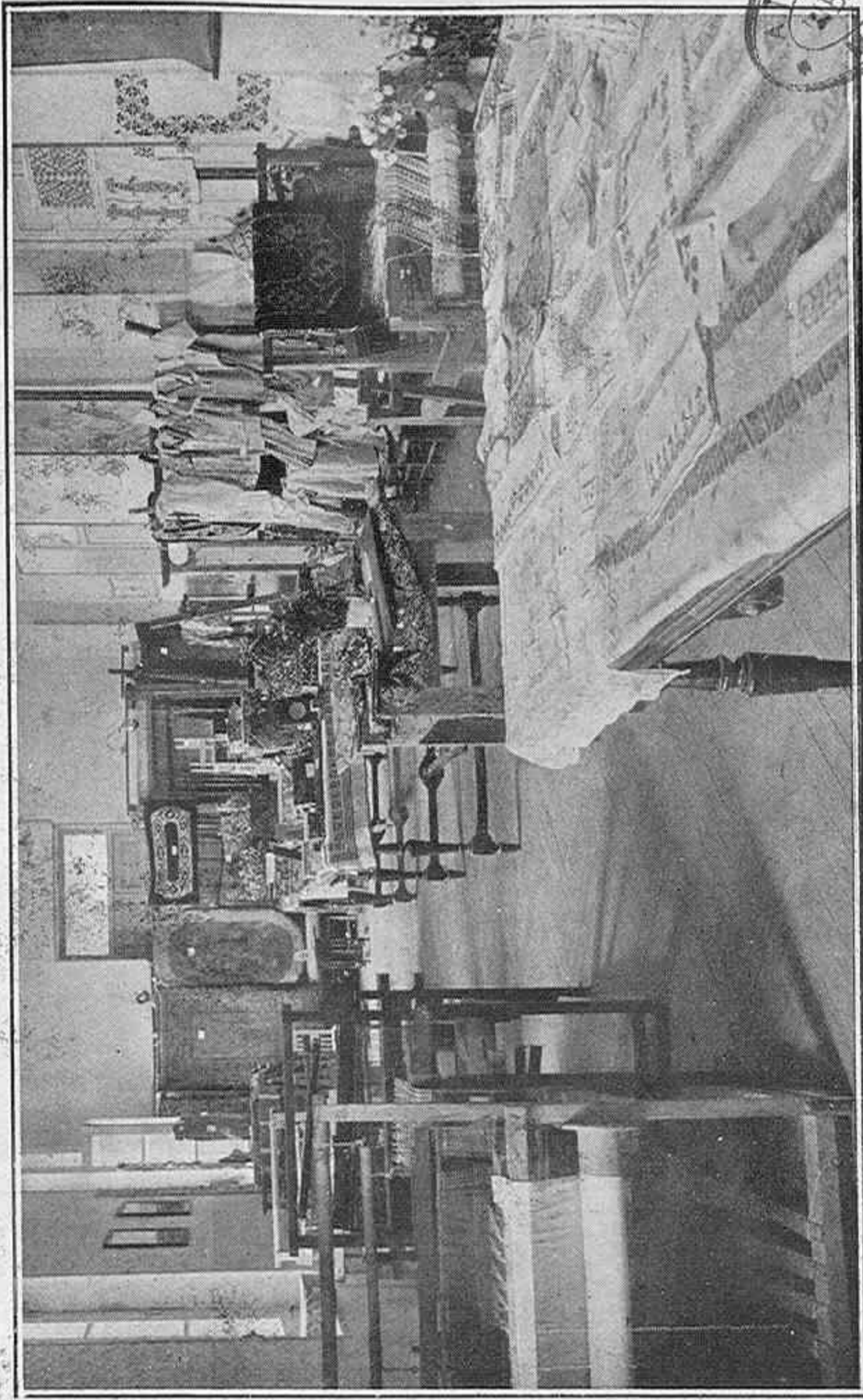
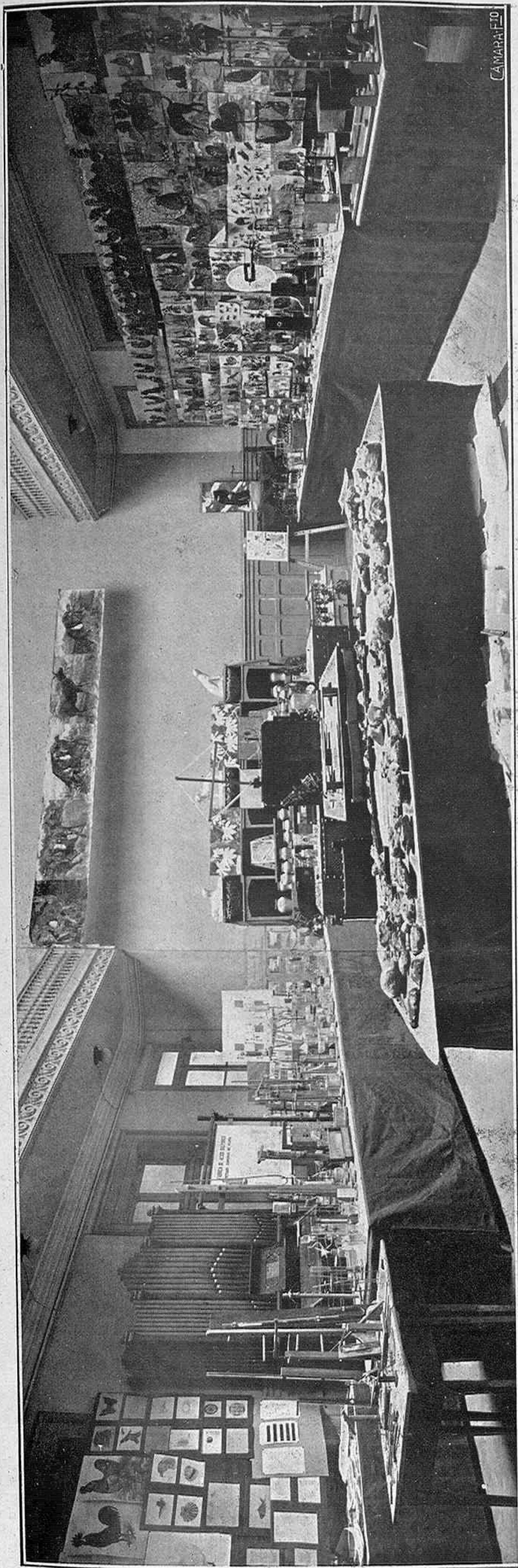
Hace una pausa y continúa:

—Piense usted también en que nuestra peseta estaba injustamente depreciada y que ahora sube y gana el puesto que le pertenece. La peseta va acercándose á la par con la libra y el dólar. Es decir, las divisas inglesas y norteamericanas van equiparándose á la cotización de nuestra peseta. En las Bolsas se venden libras y dólares, y se compran pesetas, y esto hace que nuestro dinero suba en las cotizaciones internacionales. Hay quien dice que la baja del dólar viene de Nueva York, como si los norteamericanos tuvieran interés en que bajara su moneda. Esta opinión, al parecer paradójica, tiene su fundamento. Cuando el dinero de un país adquiere una cotización excesiva, el comercio de esa nación se contrae, y se restringe la venta de sus productos y mercancías, porque éstas adquieren para el comprador extranjero un precio excesivo. Esto es sólo una suposición. Yo lo que puedo afirmarle á usted es que nuestra peseta va conquistando en el mundo el sitio privilegiado que le pertenece, y eso responde á que hay confianza en nosotros, en nuestro esfuerzo, en nuestra potencialidad, en nuestro Gobierno y en nuestro destino.

H. R. DE LA P.

LA EXPOSICION DE FIN DE CURSO EN EL INSTITUTO-ESCUELA

Una Institución ejemplar
y única en España



Arriba: Aspecto general del Paraninfo del Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza, donde han sido expuestos al público los trabajos y colecciones de arte, tanto de ciencias, hechos por los alumnos del bachillerato durante el curso que acaba de terminar. En esta exposición hay aparatos de física y de química, colecciones de fósiles, disecciones de animales, acuarelas, dibujos, modelados, cerámicas, trabajos literarios, etc., etc., obras todas realizadas exclusivamente por los alumnos. Abajo: A la izquierda, exposición de dibujos, mapas en relieve y trabajos manuales hechos por los alumnos de las secciones primarias. A la derecha: Exposición de labores realizadas por las señoritas alumnas del bachillerato (Fots. Díaz Casariego)



En la fotografía superior: Grupo de madres lactantes acogidas á los beneficios de la Institución de Puericultura, que han sido premiadas por el Ayuntamiento con billetes de 25 y 50 pesetas por el celo y cuidado con que crían á sus hijos (Fot. Alfonso).—En el centro: Acto de entrega de las copas ganadas durante los campeonatos de billar celebrados recientemente. De izquierda á derecha, y con las respectivas copas: Sr. Zapatero, tercer premio de 1.^a categoría; Sr. Barba, segundo premio de 2.^a categoría; Sr. Palacios, primer premio de 2.^a categoría; Sr. Sevilla, segundo premio de 1.^a categoría; Sr. Barinaga, primer premio de 3.^a categoría; Sr. España, segundo premio de 3.^a categoría (Fot. Díaz Casariego).—En la fotografía inferior, á la izquierda, el joven Muley Hassan, hijo del Sultán de Marruecos, acompañado por el primer ministro y su hijo (en el centro y á la derecha) durante su paso por Madrid al regresar á Fez, procedente de París (Fot. Alfonso)

HIPICA

La prueba de amazonas del Concurso hípico madrileño

El programa hípico del Concurso madrileño ha reverdecido esta temporada los laureles ganados en los años de mayor éxito, y el triunfo en su mayor parte hay que atribuirle a la participación femenina.

Las pruebas de amazonas a las que dedicamos los gráficos de esta plana han constituido el «clou» del programa. Las bellas jinetes han hecho recorridos meritorios, y su dominio del corcel, tanto como la habilidad para salvar los obstáculos, ha llevado al público numerosísimo a un aplauso unánime, a ovaciones clamorosas cuando las muchachas terminaban las pruebas.

Carmen Villaverde dió una sabia lección de equitación; hizo dos recorridos magníficos, ganando los premios primero y cuarto con los caballos «Qui-vit» y «Consul-

FEMENINA

ha constituido la nota deportiva más interesante del programa

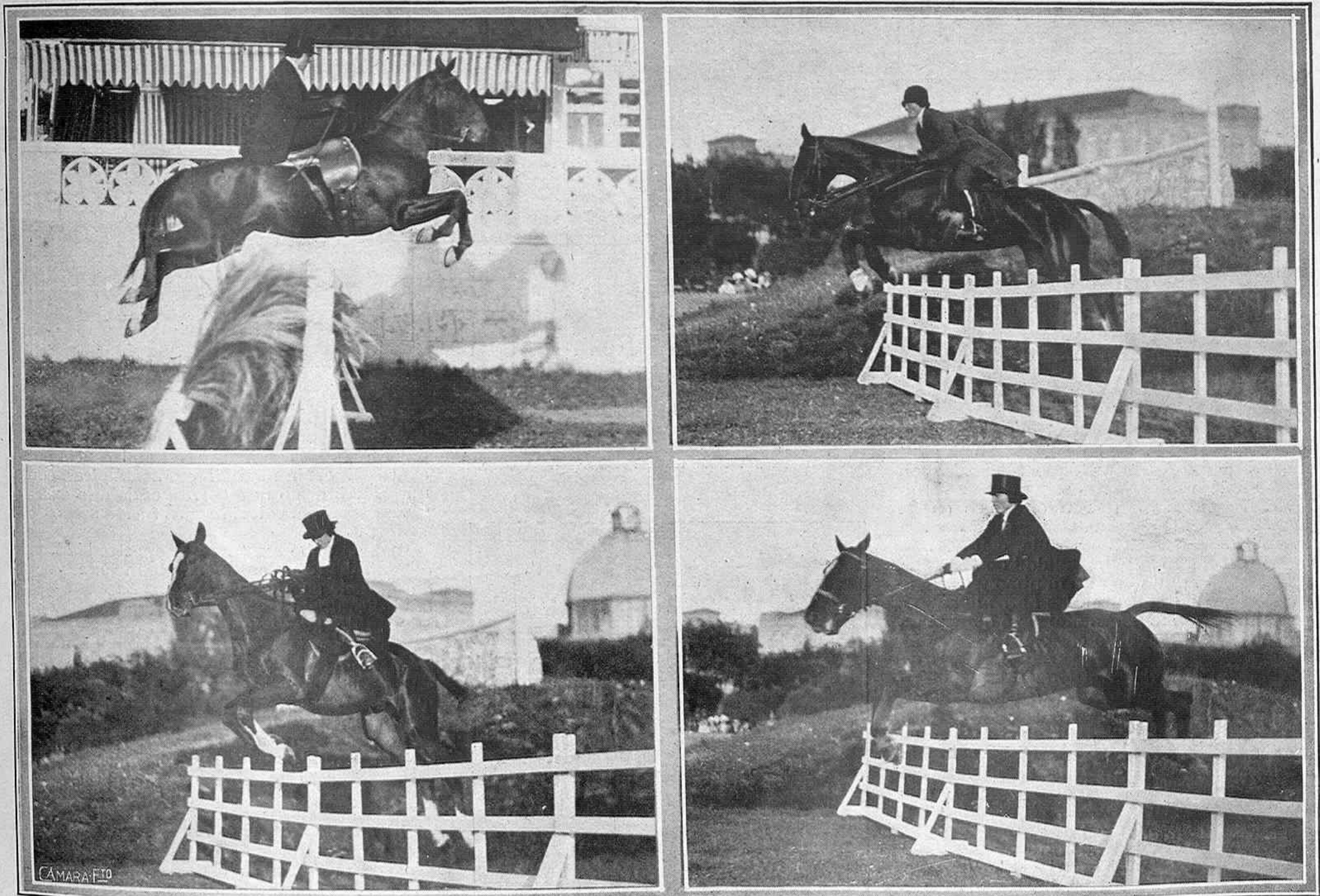
tero». Para la marquesa de Laua fueron muchos de los aplausos más emocionantes por su intrepidez para saltar a todo galope. La monta que dió a «Select», con el que ganó el segundo premio, puede acreditarla de experta profesora.

Anita Parache y Lucía Alvarez de Toledo, montando los más difíciles caballos, hicieron recorridos meritorios. Fué la suya una lección, durante la que al salvar los obstáculos hicieron gala del dominio de la cabalgadura. El Concurso hípico tradicional ha traído

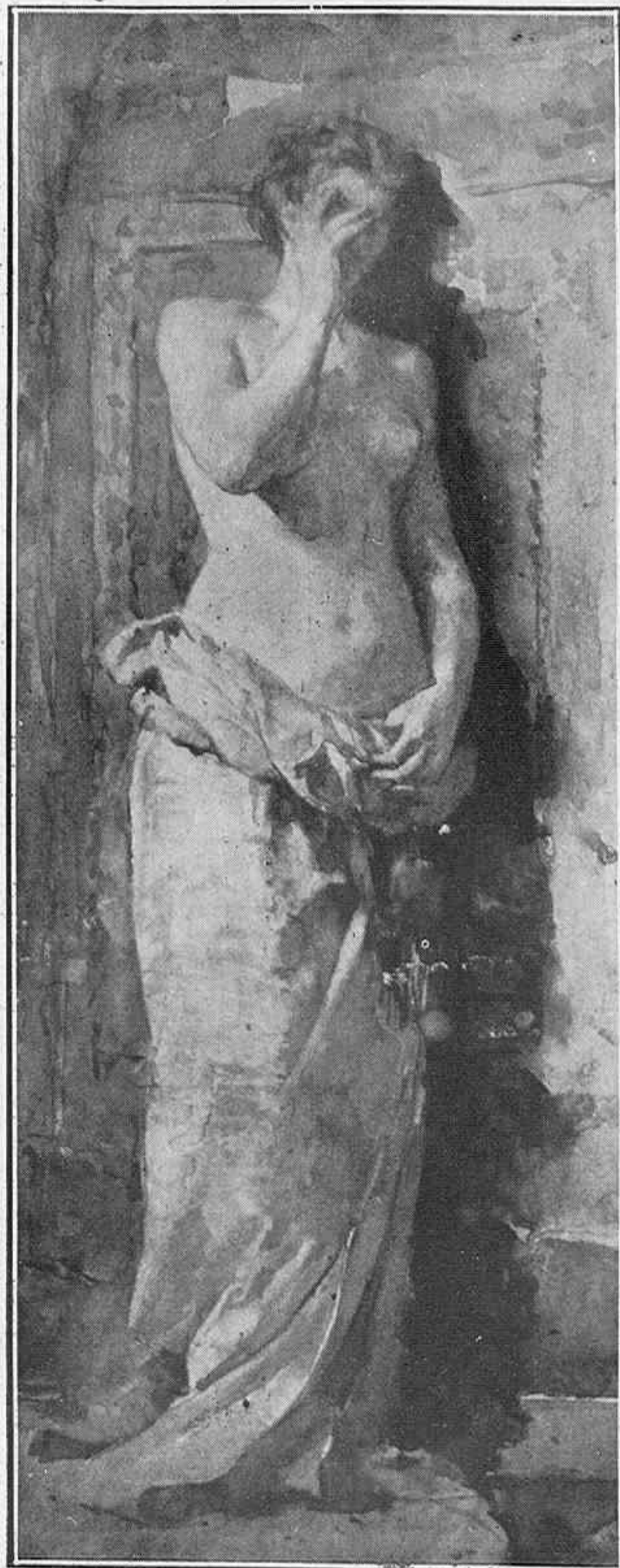
esta temporada nuevas emociones deportivas que le han reconquistado el favor del público aristocrático



La señorita Carmen Villaverde saltando el muro con el caballo «Qui-vit», con el cual ganó el primer premio en la prueba de amazonas



Arriba: A la izquierda, la marquesa de Laua saltando un seto sobre «Select», con cuyo caballo se clasificó en segundo lugar del concurso. A la derecha, Anita Parache salvando con «Zahari» un obstáculo durante el recorrido que le valió la clasificación en el tercer lugar. Abajo: A la izquierda, la señorita Marichalar salvando la valla sobre «Budí». A la derecha, Conocedor, llevado por la señorita A. de Toledo, en un magnífico salto (Fots. Marín)



"Desnudo" (acuarela)

No se reduce la obra de Alejandro Ferrant al grupo de pinturas que, realizadas con un determinado fin, acaso con una obligada dependencia, fueron ofrecidas en su hora á su propio destino. Estas, fijadas ya en la valoración estética española, con afirmar bien claramente la personalidad de su autor, no dicen, sin duda, lo más mínimo y particular de éste; no muestran las horas libres, de puro juego con la luz y la forma á que el pintor, lírico y efusivo, se entregara con preferencia.

En una época de sumisión al tema histórico; á la reconstrucción fría de argumento minucioso, Alejandro Ferrant, cumplida su colaboración con el medio del modo más noble y exigente, se abandona con insistencia á la llamada limpia de las realidades en torno, ajeno en absoluto á todo otro propósito que el de fundirse con la pasajera emoción de naturaleza esencialmente plástica, ampliando así del modo más perfecto la trayectoria de todo pintor ligado á la raíz del arte vencedor del tiempo.

En esta Exposición se afirmaba claramente este, casi inédito, aspecto del artista, que en toda su obra supo enlazar á una vigorosa individualidad diferenciadora un sabio realismo unificador.

Es así, con tales palabras serenas y con ese claro acento que define sin hipérbole ni—por otra parte, muy legítima—altivez filial, como ofrecen los hijos del maestro lo más característico de su arte.

Ciertamente, estas muestras de las «horas libres» de los «puros juegos con la luz y la forma» dan una fisonomía estética no menos veraz que la otra de los lienzos históricos y las decoraciones murales, de D. Alejandro Ferrant; pero si más íntima, más henchida de afable y espontáneo jugo, más atrayente y confianzuda. Algo semejante al retrato hecho sin premeditación ni afán de ser visto por los demás, y de aquí su sencilla gracia y su virtual encanto.

Es un Ferrant que, si no desdice al de las grandes tareas, resulta, á quien gusta de hallar la condición entrañable del artista ahondando, buceando en la obra, mejor interpretado, en una amplia y sugeridora apetencia confidencial.

Esa es la palabra y tal el sentido de la Exposición. Confidencias estéticas de un pintor; glosas pictóricas que á lo largo de una existencia dilatada fué añadiendo Ferrant á las emociones sucesivas emanadas del gozo de contemplar y de la dicha de sentir.

No nos sucede, pues, ante el conjunto de esas glosas pictóricas, de las numerosas confidencias que los hijos del artista consienten, gustosos, curiosos y compartir á los extraños seguros del buen influjo en los espíritus propicios y las inteligencias alerta, lo que es frecuente ocurra cuando desde un tiempo actual se afrontan creaciones pretéritas. Nada más lejos de la idea de una falsa resurrección, de la fugente galvanización de un arte yerto ó la piadosa farsa animado de fosilizados principios estéticos, que el arte franco, optimista, perenne de fecunda verdad que hemos visto múltiplemente reflejado en cerca de trescientas obras de diversa índole.

•••••

Un ansia noblemente codiciosa manifestaban los cuadros, los retratos, los bocetos, los estudios, las notas de paisaje, las acuarelas, los dibujos. Era un desbordamiento jubiloso de motivos, una efusiva y caudalosa invasión de recuerdos y alusiones que á unos directamente y á otros por grata simpatía de lecturas ó de preferencias museales encontraban asequible acogida de los visitantes de la Exposición.

De ellos, viejos artistas, coetáneos del maestro ó discípulos en quienes los años no extinguieron el fervor; de ellos, jóvenes iconoclastas ó sumisos á las tendencias tradicio-



"Sibilla" (óleo)



"Gimnasta" (óleo)

nales. Y todos con idéntica complacencia por el arte vivo, sin marchiteces nostálgicas, con un calor interno que corresponde á la energía externa del colorido y al fuerte brazo de la forma.

Incluso debe anotarse la oportunidad, el advenimiento concreto cuando mejor se puede deducir su eficacia desvirtuada acaso si una disculpable impaciencia filial hubiera arrostrado las coincidencias adversas. Por fortuna se sosiega el límpido espejo del arte, y á su clara linfa pueden verse lo mismo aquellas reposadas bellezas hundidas en el fondo que los frescos y vanales rostros recién asomados en una espontánea, en una auro-ral interrogación de sí mismo que caracteriza el arte verdaderamente joven.

•••••

Dos salas estaban consagradas á los trabajos de acuarela.

Ferrant fué un especialista del género. No sólo por preferencias usuales en su época, sino porque hallaba en el procedimiento extraordinaria brillantez. Los temas eran, como en sus contemporáneos, figuras italianas, marroquíes, del siglo XVIII, cardenales, manolas, pajes medievales. Y debe reconocerse la singular maestría con que destacaba de tales

motivos, comunes á sus compañeros de generación y de inspiración, su personal concepto.

Pero lo que nos interesa, aun reconociendo, según digo, ese don peculiar de ver con matices inéditos anécdotas ó tipos manidos, es la otra serie de acuarelas «más suyas», más propias del excelente costumbrista y del brioso luminista que era Alejandro Ferrant.

A esa serie de acuarelas, interesantes todas y muchas verdaderamente admirables, pertenecen los retratos, las escenas familiares, los paisajes, los apuntes callejeros, y especialmente las flores. Una magnífica colección de ellas, con la frescura y tersura de los pétalos finísimos, que diríase van á persistir en el tacto el milagroso deleite visual.

Luego hallamos la espléndida serie de notas y apuntes que revelan un paisajista capacitadísimo. Son, en su mayoría, evocaciones, acotaciones plásticas de las cercanías de Madrid, y de las campiñas, aldeas y pueblos gallegos.

Con ser notables los madrileños, prefiero los apuntes de Galicia. No se desdeñan sus notas escurialenses, de alguna de las cuales salió ese admirable lienzo *Patio de los Evangelistas*, que es uno de sus mejores cuadros; pero ¡qué saturación tan profunda de la luz fina, de la naturaleza brava ó mimosa galaica expresan sus rincones brigantinos ó coruñeses, sus mercados lucenses! Son corredoiros y carballedos húmedos, umbrátiles, con playas doradas, caseríos humildes, dársenas bulliciosas, romerías policromas...

Sólo Pradilla, que también



"Italiana" (óleo)

frecuentó Galicia y supo pintarla con idéntico amor, alcanza esa prolífica diversidad en la expresión fragmentaria de una región al margen de los cuadros legendarios, de las fantasías mitológicas, de los ingenuos simbolismos á base de nubes, madamas medio desnudas entre ve los y alegorías escenográficas que an maban mofletudos y nalgudos amorcillos...

Se comprende cómo Ferrant se desquitaba en estas glosas, en este escoliario pictórico del otro énfasis propuesto inevitable y fructífero de las composiciones murales y los temas históricos.

Encontramos aquí la saturación placentera del instinto vocativo, ese gozo íntimo de pintar que Odilón Redón ha descrito en su libro *A soi-meme*, tan colmado de revelaciones interesantes:

«Pintar—dice el artista francés—es emplear un sentido especial, el sentido innato para constituir una substancia bella. Es, como hace la Naturaleza, crear diamantes, oro, zafiros, ágata, metales preciosos, seda y carne; es un don de sensualidad deliciosa que puede, con un poco de la más simple materia, reconstituir ó amplificar la vida, impregnando una superficie de donde emergerá una presencia humana, la irradiación suprema del espíritu. Es un don de sensualidad nativa. No se adquiere.»

Así están creados estos apuntes y esas notas que exaltan, sin despojarlas, de su esencia realista lugares de Galicia y de Castilla; tierras ásperas, violentas y valles ó costas de infinita



"Dama leyendo" (acuarela)



"Andaluza" (óleo)

BIBLIOTECA
MADRID

CÁMARA-FIO

dulzura. El arte les embruja, dándoles fulguraciones de gemas, tal como Redón insinúa, ¡él, que sabía tanto de tales magnificencias por el milagro de un estilo sencilló!...

•••••

Otras dos salas contenían los retratos, los estudios de cabezas para las *Sibilas* de San Francisco el Grande, paisajes, cuadros de composición.

Tampoco todo ello muy conocido, aunque, desde luego, más que las deliciosas confidencias cromáticas ya aludidas.

Alejandro Ferrant afirma en estas obras su firmeza constructiva de dibujante, aquella seguridad emanada de un conocimiento profundo de las ciencias anejas á la función temperamental.

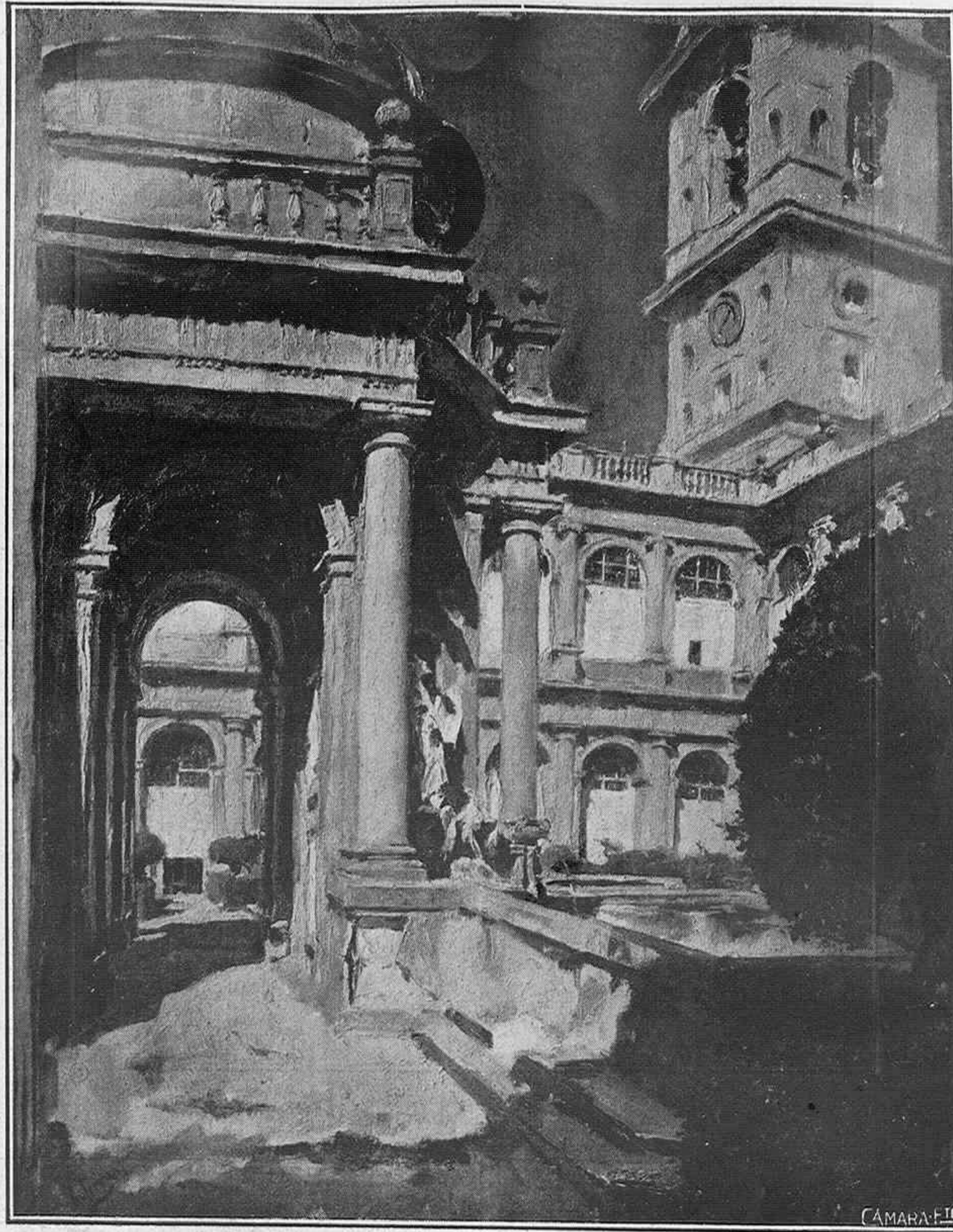
Lo que en las acuarelas fluidas, transparentes, de una gracia aléve y grácil; lo que en las notas al óleo, encanto de color, sutileza y repentina inspiración, se afirma en los cuadros, sin perder sus cualidades primigenias, con honda y madura solidez.

Citemos, por ejemplo, esta magnífica media figura titulada *Italiana*; la serie de nobles cabezas femeninas estudios para las *Sibilas* y el entierro de *San Sebastián*; los retratos de Pilar Ferrant y de Luis Ferrant; el apunte para la testa muriente del Rey en la *Última Comunión de San Fernando*; las *Ciociaras*, el *Torero*, la *Cabeza de viejo*, *Viejo sacerdote*...

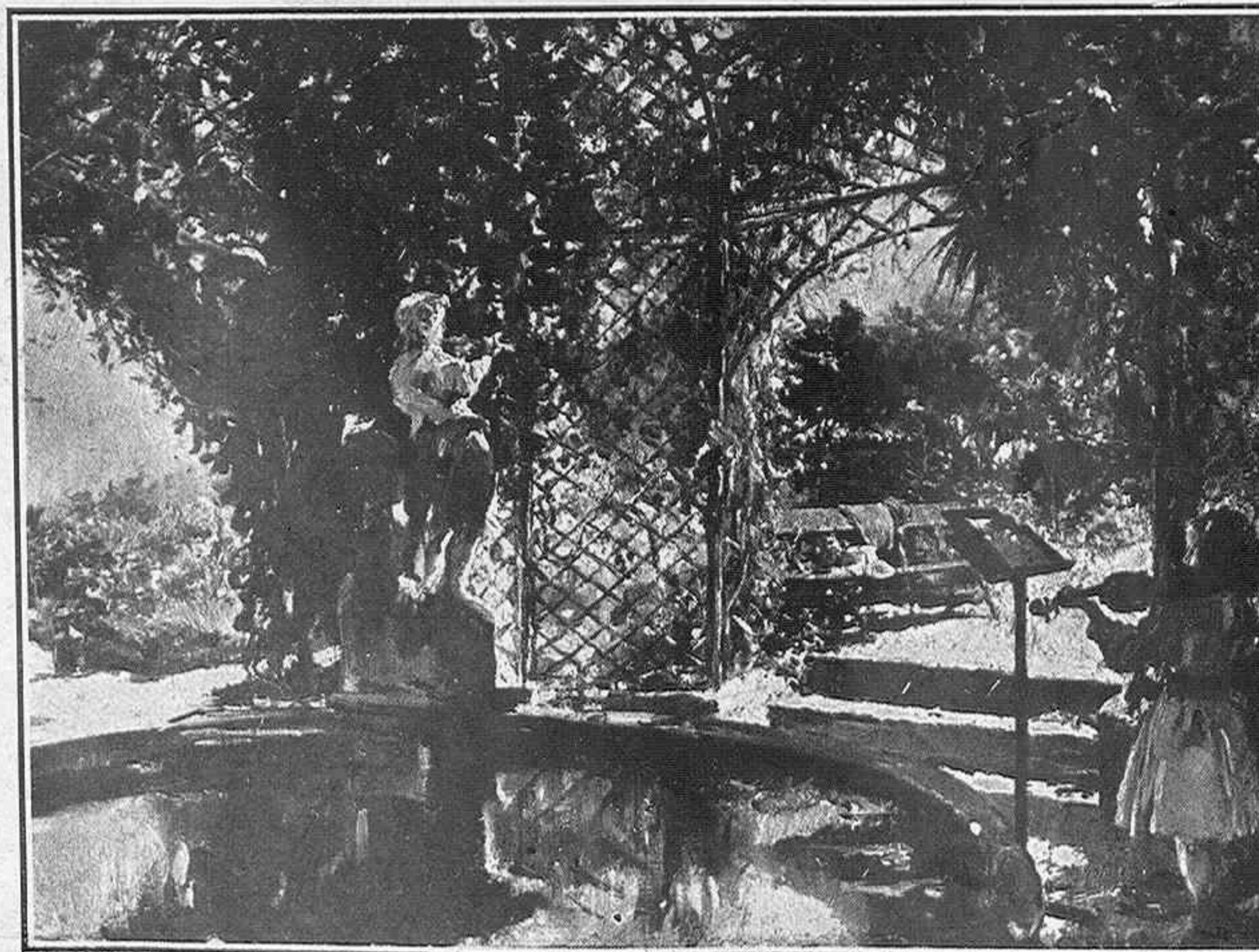
Como trozos admirables de pintura al aire libre, el ya mencionado *Patio de los Evangelistas*, que, con *Galería de convalecientes*, son las obras culminantes de la serie interpretativa de sitios del Monasterio de El Escorial; sus *Jardines* luminosos, henchidos de optimista alegría cromática...

Finalmente, hay en la colección de óleos algo que equivale, para nuestra preferencia, á las notas de paisaje reunidas en otra sala: los *Interiores*. Volvemos á encontrar al Ferrant ávido del toque energético, del colorido brillante, al innato sensualista aludido por Odilón Redón.

Es un género este de los *Interiores* muy de la época, y unen al valor esencialmente pictórico otro documental no des-



"Patio de los Evangelistas en El Escorial" (óleo)



"Jardín" (óleo)

atendible para los hombres de épocas posteriores cuando la intimidad hogareña carece ya del suave y recoleto misterio de antaño, cuando procedimientos mecánicos al servicio de una publicidad desenfadada de todo, esparce y reproduce cuanto antaño se conservaba discretamente semiculto. Con esos *Interiores* de estudio de pintor, de palacio nobiliario, de hogar burgués, de casas humildes, reconstruimos el ambiente donde se movían y sentían las gentes de la segunda mitad del siglo XIX, del calumniadísimo siglo XIX, á quien pronto se habrá de rehabilitar descubriéndole su noble ímpetu romántico.

Y no sólo en los *Interiores*. También en los episodios copiados con singular destreza y dinámica exactitud, como *Baile en Palacio*, infinitamente superior á los mejores Monticellis, y como sus dibujos de escenas callejeras que fijaban el tumulto de Carnavales, procesiones y verbenas...

•••••

Completaban la Exposición de Alejandro Ferrant una sala con diez y siete retratos originales de su tío y maestro D. Luis. «Razones sentimentales é históricas, arranque y término de una vida estética dilatada y fecunda hace agrupar estos dos nombres en una misma Exposición», advierte la nota preliminar del catálogo.

Y es, ciertamente, grato descubrir cómo era de niño, adolescente y juvenil, Alejandro Ferrant en esos tres bellos retratos—acaso los mejores de los expuestos—que le hiciera D. Luis Ferrant al tiempo de ir modelando y encauzando las congénitas disposiciones artísticas. Entre esos retratos, hasta la enérgica y dulce á un tiempo misma testa pétrea que el hijo de don Alejandro, el puro escultor Angel Ferrant, ha hecho con fervor filial y maestría técnica, están más de sesenta años de actividad fértil, de entusiasmo inagotable, de infinita curiosidad por aprehender las maravillas fugentes de la luz, las revelaciones mudas de las almas á través de los rostros y las firmes, vivas, ondulantes de la Naturaleza...

JOSÉ FRANCES

Iglesia y Hospital de la Santa Caridad, en Sevilla

El noble
caballero
sevillano
Don
Miguel
de
Mañara



SOR TERESA

Al poner el pie en la ancha y limpia nave del hospital de la Santa Caridad, nos ciega los ojos un bofetón de sol que se cuele por los anchos ventanales. Brillan el suelo y las paredes recién enjalbegadas, y las camas, en hilera, con sus colchas de cretona, rameadas, y sus almohadas blanquísimas, traen á nuestra memoria la mano suave y activa de una hacendosa y santa mujer. Los viejecitos, arrugados como pasas, de mano torpe y de ojos cansados, quieren levantarse al vernos. El director del Hospital, que nos precede, extiende la mano, y dice con palabras tiernas y benévolas:

—No se molesten, hermanos.

Todos ellos tienen blanca la cabeza, curtida la piel y los ojos perdidos en montones de arrugas. Son los pobres, los miserables, los vencidos en la dura lucha por la vida. Sin hogar, sin hijos y sin dinero, estos despojos humanos, al llegar á su senectud, han encontrado este cobijo, donde pasan sus días contentos y felices, cuidados por las manos de hostia de estas monjas, que semejan palomitas del buen Dios. A esta obra de caridad y de amor al prójimo contribuyen con su dinero las familias próceras de Sevilla. Por ellos cuece el puchero en la ancha cocina del asilo, tienen cama limpia y blanda los viejos y visten traje limpio, y pueden tomar el sol sin cuidado y sonreír gozosos. En la boca de estos ricos que ayudan al hospital no será nunca un sarcasmo la palabra «hermano».

Sor Teresa, una monjita pequeña, dulce, que anda menudo, atiende á todo y va de un lado para otro llevando tazas humeantes, que pone en las manos temblorosas de los viejos. Pagan éstos con una mirada cariñosa el dulce regalo, y á nuestros ojos acuden unas lágrimas que hacía mucho tiempo no habían encontrado un pretexto para salir.

Entramos en el cuarto de aseo; bajamos á los patios; nos metemos por los largos corredores, y un olorcillo á buen cocido hogareño nos avisa que hemos dado con la cocina. Todo fulge y brilla que da gloria. Cacerolas, sartenes, peroles, platos y cucharas cuelgan de la pared ó reposan en las me-

Arriba: Fachada principal del Hospital de la Santa Caridad. Abajo: Espada y mascarilla de don Miguel de Mañara, cuya vida, anterior á la fundación del Hospital, dió origen á la leyenda en que se inspiró el drama del "Tenorio"



CAMARA-FIO



Escalera por la que subía a sus habitaciones el venerable don Miguel de Mañara

donados; en el nombre de los viejos sin hogar y sin familia, ¡Dios se lo pague, hermana!»

«EL PEOR HOMBRE DEL MUNDO»...

La fundación de este Hospicio para peregrinos y pobres desamparados, y del Hospital para los incurables y la suma vejez, se debe al noble caballero sevillano D. Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca, del hábito de Calatrava. Casó este prócer con D.^a Jerónima Carrillo de Mendoza, señora de Montejaque y Benaoján, en 1648, cuando Mañara tenía veintiún años. A los trece años de casados murió la ilustre y virtuosa dama, y entonces D. Miguel de Mañara dejó las vanidades del mundo para consagrarse al servicio de los pobres.

Dice la leyenda que Mañara fué en su vida mundana un caballero dado á sacar su espada por cualquier futesa y á buscar con su punta el corazón de su enemigo; que luchó bravamente con los hombres y amó con furia á las mujeres. Bajo su hábito castrario ardían todos los apetitos carnales, y á sus ojos se asomaban todos los pecados. Luzbel atizaba con su aliento de azufre la hoguera de aquel fuerte corazón para el cual el mundo era una aventura. Su fina espada, aguda como lengua de áspid, tajaba como rayo mortífero. A su empuje los hombres caían como espigas rotas por la hoz y las mujeres se rendían sumisas, vencidas por la



Rosales plantados por don Miguel de Mañara hace cuatro siglos, y que aún florecen todas las primaveras

sas y en el fogón, pregonando la bendición de las manos afanosas movidas por el amor á Dios y á la Humanidad. Sor Teresa es la encargada de aderezar la pitanza. Esta monja es alta, de talante distinguido y de maneras aristocráticas. Debajo de sus tocas monjiles brillan unos ojos llenos de luz. Es joven y guapa.

Alguien nos regala estas frases:

—Sor Teresa ha dejado una posición en el mundo y ha venido aquí á cuidar á estos viejecitos.

Y á una palabra nuestra, arguye la hermana, mientras saca del fogón los pescados dorados y fritos y las fuentes llenas de sabrosa menestra:

—Todo por la gloria de Nuestro Señor.

Y destapa las ollas humeantes, mete su cuchara de peltre, y cata de aquí y de allá el sabrosísimo condumio que ha de llenar la panza de los desvalidos.

Baluceamos unas torpes palabras de elogio. A nosotros, que llegamos de la calle cargados de afanes y de pasiones, que miramos al prójimo con hostilidad y vemos en el hombre no un hermano, sino un antagonista, nos conturba este cuadro de sacrificio, de amor y de bondad.

Y decimos entre dientes:

«En el nombre de todos los que sufren y de todos los que lloran; en el nombre de todas las vidas rotas y fallidas, de los que padecen hambre y miseria, de los solos y aban-

Una de las amplias naves del Hospital de la Santa Caridad, fundado en Sevilla por Mañara y en el que viven, cuidados



por las santas hermanas, los viajeros desamparados de Sevilla, y se da hospitalidad transitoria á todos los vagabundos

mirada ardiente y la labia del caballero. En la plaza y en la encrucijada Mañara dió la norma, y su nombre era mentado con miedo por los truhanes y con respeto por los hidalgos. Dicen algunos que su conducta dió origen á la leyenda del *Tenorio*. A esto ha contribuido, sin duda, la lápida que mandó poner Mañara en su sepulcro con esta inscripción:

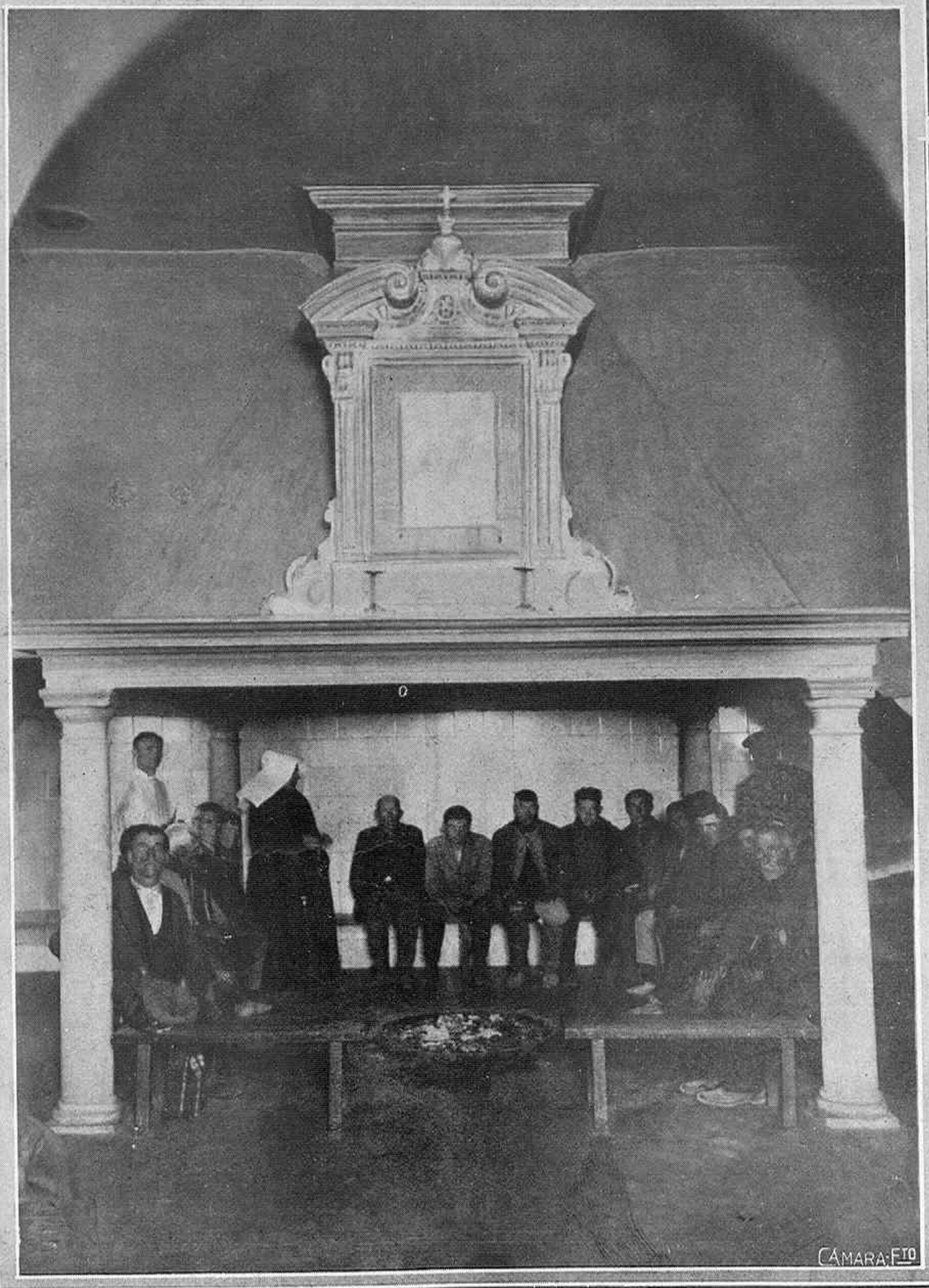
AQUÍ YACEN LOS HUESOS Y CENIZAS DEL PEOR HOMBRE QUE HA HABIDO EN EL MUNDO. RUEGUEN Á DIOS POR ÉL

Y añade la fábula que cansado de su vida de camorrista y amador empedernido, el hidalgo fundó el hospicio y puso en servir á Dios y socorrer á sus desdichadas criaturas el mismo fuego y la misma pasión que antaño ponía en sus liviandades y trapisondas.

—En esta leyenda—me dice el director—se falta á la verdad histórica. El venerable D. Miguel tenía siete meses cuando Tirso de Molina publicó su *Burlador de Sevilla*, de donde Zorilla sacó su *Tenorio*.

Y agrega:

—En su vida del mundo, Mañara fué un caballero como todos los de su época. Al morir su mujer, á la que amaba, fundó



Los mendigos transeuntes, vengan de donde vengan, son acogidos en el Hospital de la Santa Caridad, y durante tres días reciben alimentos abundantes y duermen en blando lecho

este santo lugar, trayendo á él, en sus mismos brazos, el cuerpo del leproso y del impedido. Y en el cumplimiento de estos santos menesteres nunca se quitó la cruz de caballero de Calatrava, ni se desdiseñó su tizona.

LA MISERICORDIA INFINITA

Frente á la mesa donde trabajaba el venerable Mañara, en la que escribió las Reglas de la Hermandad, hay una lápida con la siguiente inscripción profética:

ESTA CASA DURARÁ MIENTRAS Á DIOS TEMIEREN Y Á LOS POBRES DE JESUCRISTO SIRVIEREN, Y EN ENTRANDO EN ELLA, LA AVARICIA Y VANIDAD SE PERDERÁN

Pisamos las escalerillas por donde Mañara subía á sus habitaciones y tocamos con nuestros dedos las hojas de los rosales que plantó el hermano, y que dan rosas dese hace cuatro siglos.

En un testero, leemos:

AL VENERABLE SIERVO DE DIOS, D. MIGUEL DE MAÑARA, SUS AMOS Y SEÑORES LOS POBRES
AÑO 1920

JULIO ROMANO

Sevilla, 1926.



CÁMARA-FOTO

La influencia de las expediciones polares
en la moda



(Fots. María)

Pendientes "nanuk" con pequeños esquimales colgantes, collares de témpanos, un oso polar como "pendentif", un reno como adorno de sombrero: tales son las imprevistas consecuencias que para la moda femenina han tenido las recientes expediciones polares.



LA BARONESA DE LAFARGUE

Hermana del célebre aviador francés Pelletier D'Oisy, y primera mujer que ha llevado á cabo la travesía del Sahara conduciendo un automóvil y sin más compañía que la de un criado argelino de quince años de edad (Fot. Marín)



DOS NOTAS INTERESANTES

El XIV Congreso Geológico Internacional.—La baronesa de Lafargue cruza el Sahara

Grupo de personalidades científicas internacionales que tomaron parte en la excursión á través de la isla de Mallorca, excursión celebrada durante la primera quincena de Junio. Fotografía obtenida á la entrada del célebre Monasterio de Lluch, entre los picos Tomir y Mayor, principales cumbres de la cordillera Norte de aquella isla. En pie, y de izquierda á derecha: Señores Palet (España); Arctowski (Polonia); Van Rheden (Holanda); Weg (Alemania); Fallot (Francia); Cincúrregui (España); Vivar (Méjico); Argaud (Suiza); Winkler (Austria); Fourmarier (Bélgica); Lencewicz (Polonia); Puig de la Bellacasa (España); Lamarre (Francia); Carandell (España); Schiderski (Polonia); Vasó (España). Sentados, en la fila superior: Barder (España); Bronwer (Holanda); Colom (España); Bucher (Francia); Novella (España); Señorita Gardner (Estados Unidos). Sentados, en la fila inferior: Addressen (Noruega); Señorita Chown (Canadá); Señorita Lefèvre (Bélgica); Señorita Mathews (Estados Unidos); Señorita Tohnston (Inglaterra)

(Fot. Bestard-Pollensa)



EL LIDER DEL NACIONALISMO FILIPINO

ESPAÑA HA DEJADO EN FILIPINAS UNA CIVILIZACIÓN

EL PUESTO EN EL BANQUETE INTERNACIONAL

ESTE hombre bajito, fuerte y ágil, de faz bermeja, de barbilla entrecana, de ojos expertos, de ademán comedido y de pergeño y talante castellanos, es D. Isaura Gabaldón, líder del movimiento de independencia que agita las entrañas de Filipinas, y representante de su país cerca del Gobierno y de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos.

Cuando el señor Gabaldón habla de la independencia de Filipinas, sus ojos brillan desusadamente, y su pa abra, cálida y llena de emoción, os envuelve. Sus razones son pedradas certeras que van á un blanco invisible, y sus labios los mueve el afán y el deseo de millones de compatriotas que sueñan y trabajan por conquistar un puesto en el banquete internacional. El pueblo filipino



El ilustre filipino D. Isaura Gabaldón, líder del nacionalismo en la antigua colonia española y representante de las Filipinas cerca del Gobierno y de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos (Fot. Campúa)



Manila, la gran ciudad filipina, capital del Archipiélago, vista desde el Puente de Piedra

que ama su propia soberanía, conociendo la personalidad moral e intelectual del señor Gabaldón, ha elegido por tres veces por representante suyo cerca del Gobierno yanqui á este ilustre hombre público.

LOS ENORMES INTERESES PLUTOCRÁTICOS

—¿En qué estado se encuentra actualmente el problema de la independencia filipina?— preguntamos á D. Isauro Gabaldón.

—El estado del problema de nuestra independencia no es halagador para nosotros— nos responde sin titubear—. El actual partido republicano yanqui no se opone en absoluto á que Filipinas rija sus propios destinos; pero tampoco está dispuesto á otorgarnos la independencia en el plazo en que nosotros la deseamos. Quizá, aplastados por la razón de nuestra causa, coincidan sentimentalmente en algunos puntos con nosotros; pero los enormes intereses plutocráticos que representa el actual partido gobernante de los Estados Unidos, deseosos de explotar las grandes riquezas naturales de Filipinas, se agarran á su presa. De aquí la dureza de la lucha.

Una pausa, y sigue:

—Los Presidentes del Gobierno yanqui, desde Mac-Kinley á Wilson, han recomendado la mayor amplitud y ancho criterio democrático en el desenvolvimiento de nuestra autonomía; pero últimamente las Cámaras norteamericanas han acordado medidas reaccionarias, de restricción de nuestros derechos. El actual gobernador yanqui en Filipinas, el general Wood, pedía en su mensaje al Presidente más amplias facultades para sojuzgar al pueblo filipino. Hasta se llegó á decir en la Cámara norteamericana que no existía tal deseo de independencia en el pueblo, sino que toda la agitación é inquietud era producto de las maquinaciones de una minoría inquieta y turbulenta. ¿Sabe usted cómo respondió Filipinas á estas palabras turbias y capciosas?

El señor Gabaldón chupa su cigarrillo, y continúa:

—Pues respondió agrupándose en un haz, como un solo hombre, en una formidable demostración, uniéndose los dos partidos políticos más importantes de Filipinas, que prácticamente lo constituyen el pueblo entero.

ANTES QUE RICOS, INDEPENDIENTES

—El año 1924—sigue diciéndonos don Isauro Gabaldón—se presentó en la Cámara norteamericana un proyecto de ley por el que se nos concedía un gobernador lectivo. Tenéis, nos decían, Cámaras; tenéis el Poder Ejecutivo; podéis nombrar vuestro gobernador, y además se os da un plazo de veinticinco años para que obtengáis vuestra independencia. Yo me opuse. No transigí.

—¿Por qué?

—Pues porque presentía un serio peligro y una aña aza en esto. Vea usted. Actualmente, donde encuentra su más fuerte escollo nuestra independencia es en los pequeños intereses creados allí por los americanos. Estos intereses luchan denodadamente por enturbiar el agua, y son un gran obstáculo para que consigamos nuestro propósito. Norteamérica es un país rico y tentacular. En veinticinco años, ellos trabajarían con su tenacidad y su dinero por apoderarse de la conciencia de nuestro país, aumentando sus intereses y sus negocios, y cuando nos diéramos cuenta no podríamos salir de la red. Hay que tener cuidado y mantener encendida la lámpara. ¿No se nos prometió solemnemente la independencia? ¿No se instituyó Norteamérica en defensora de los pueblos débiles y ahorrados? Nosotros, que tantas cosas hemos heredado de España, llevamos pegado á nuestras espaldas este sentimiento romántico de hidalguía, y preferimos ser independientes á ser ricos. El filipino, como el español, tiene un fondo de dignidad insobornable.

EL HOGAR FILIPINO Y EL ESPAÑOL

—Yo tengo una gran fe en los destinos de mi país. Filipinas despierta á la vida de los pueblos civilizados de una manera asombrosa. El movimiento intelectual, científico y económico del pueblo filipino causa la admiración de propios y de extraños. Como es apta para seguir su propia vida, pedimos la independencia, no como un favor, sino como una justicia, pues el problema de nuestra liberación es un problema de moral internacional. De lo que avanza nuestro país en el camino de la cultura le dará á usted idea las palabras de Harding, que dijo: «Que no conocía el caso del progreso de un país como el de Filipinas.» Claro es que Harding achacaba este progreso á la intervención de Norteamérica, olvidando sin duda que España ha dejado en mi patria una civilización. Somos los únicos cristianos del Oriente, pues estamos entre la India, la China y el Japón, ó sea entre budistas, mahometanos, etcétera.

—¿Se habla mucho el castellano en Filipinas?

El Sr. Gabaldón hace un gesto ambiguo. Empieza una frase y la corta. Por fin se decide á hablar.

—Mire usted: España descuidó durante muchísimo tiempo la cuestión del lenguaje en Filipinas. No se dió cuenta de la importancia que tenía para el porvenir su idioma en el Archipiélago, y si bien tuvo algunos centros docentes diseminados en las islas, sin embargo no impulsó el castellano. ¡La palabra! Olvidar el idioma es perder algo de la nacionalidad. Ya ve usted lo que hicieron los yanquis: instituyeron el inglés en Filipinas como lengua nacional. Pero he de decirle á usted que hoy se habla en mi nación más el castellano que cuando la dominación española. ¡Ah!—agrega con orgullo el Sr. Gabaldón—. Lo que no pueden arrancarnos, porque está en la medula de nuestro país, son



las costumbres, los hábitos y las instituciones heredadas por nosotros de los españoles. Yo creo que en esto reside nuestra potencialidad y nuestra fuerza. ¡El hogar filipino es el hogar español! La familia cristiana, con el respeto del hijo al padre, del hermano menor al mayor; la honesta cortesía, la cariñosa severidad, el mutuo respeto y la ayuda mutua. Yo creo—dice entusiasmado el Sr. Gabaldón—que esta es la obra más grande que ha dejado España en Filipinas, y estos vínculos permanecen incommovibles ante las extrañas sugerencias. Conservamos también la mayor parte de las instituciones jurídicas implantadas por los españoles, modificadas muy ligeramente: el Derecho civil y el Derecho penal.

MERECEMOS LA INDEPENDENCIA

—¿Qué impresión lleva usted, Sr. Gabaldón, de su visita á España?

—Maravillosa. Y no tome usted mis palabras en un sentido político deleznable. Yo voy francamente encantado. En las dos veces que he visitado España, en el transcurso de un cuarto de siglo, la acogida que me han hecho toda clase de elementos no ha podido ser más cordial ni halagüeña. España siempre acoge con cariño todas las grandes causas, y esta del pueblo filipino, que además de grande es sagrada, ha sido recibida con entusiasmo. Ya usted sabrá que se han reunido muchos españoles de valía que forman el bloque del Comité hispanofilipino para defender de una manera romántica los ideales de emancipación de Filipinas. Esto ensancha el corazón, y no se puede olvidar, como no lo olvida mi país. Hemos contraído una deuda de gratitud con los españoles, que pagamos en cariño hacia esta segunda patria. Sí, señor, sí. En Filipinas se quiere á España, como lo demuestra el que apenas un español

de significación pone allí los pies, todo el pueblo acude á demostrarle su afecto y cariño. «Es un hermano que regresa», decimos. Que lo digan si no Salvador Rueda, Blasco Ibáñez y otros, y últimamente los aviadores españoles. El recibimiento hecho en Filipinas á estos heroicos muchachos ha sido algo grande é inenarrable.

Al ponernos en pie para dar por terminada la charla, el Sr. Gabaldón insiste:

—Sí, sí. Diga usted que yo creo en la capacidad de mi pueblo y en su magnífico destino, y que por conseguir el ideal de mi vida, que es el de la emancipación de Filipinas, lucharé hasta el final; y añada que creo que la salvación de mi país está en la completa y absoluta independencia, y que ésta debe otorgársenos á los filipinos por dos razones: porque nos la merecemos y porque se nos ha prometido solemnemente por los Estados Unidos.



Don Isaura Gabaldón, acompañado de su hijo (á su izquierda) y de su secretario (á su derecha), durante la visita que los redactores de "La Esfera" le hicieron en su habitación del Palace á su paso por Madrid (Fot. Campúa)



"La soperera de plata", cuadro de Angeles López-Roberts, expuesto en la Nacional de Bellas Artes

BIENIO
BIBLIOTECA
MADRID

M U Ñ E C O S

(CUENTO DE HACE VEINTE AÑOS)

AMPARO y Angelita eran amigas inseparables; yo completaba la trinidad. Vivíamos en esa intimidad social de hacer planes juntas para todo. Viajes en verano, primavera y otoño..., siempre de común acuerdo.

Eran valencianas, país temible vecino del de la navaja: Albacete. Bonitas para el gusto actual; en Grecia me temo que las echarán bola negra á no salvarlas la forma de cabeza y cuello de Amparo, realmente estatuaria.

Angelita, más fina, más monuda, de ojos prometedores y cumplidores, movimientos *souples*; muy *châtel*, en una palabra. Amparo casó con un conde afortunado; Angelita, con riquísimo banquero. Molestaban poco á sus mujeres; uno era cuitado; el otro, complaciente. Las dos amigas llevaban vida de gran boato, y tenían, como es consiguiente, una falange de admiradores dispuestos á convertirse en adoradores. También ellas parecían adorar. Yo era, sin embargo, la confidente de aquello que—temor ó recelo—no se confesaba una á otra. Mi carácter y, sobre todo, mi físico francamente desgraciado me ponían á salvo de inspirarles desconfianza.

En el horizonte social de aquel tiempo—hací de esto unos veinte años—apareció un astro de primera magnitud. Cual gallos rivales, las dos amigas erizaron sus plumas preparándose á la lucha entre besos y caricias.

—Monina: ¿quieres venir esta noche á comer?—preguntaba Amparo con aire inocente, pareciendo olvidar que Angelita estaba ya comprometida—Viene Andrés Montealto—era el astro.

—Ya te dije que hoy iba á casa de Solita.

—Es verdad. No me acordaba. ¡Qué fastidio!

—No, hijita. ¿Por qué fastidio? Contigo tiene bastante Montealto.

—Preferiría verte á ti.

—¿Tú crees? Pues otra vez será.

Aquella tarde acompañaba á Angelita á casa de su modista. Hora y media estuvimos revolviendo telas y modelos. Nada le parecía bastante caprichoso para un *tea-gown*—moda ya desaparecida en estos tiempos de *sport*—que deseaba hacerse, con vistas, sin duda, á algún té íntimo.

Al fin se decidió por uno de terciopelo color pensamiento bordado, *ton sur ton* con mezcla de plata, grandes mangas de muselina de seda y bordeado de chinchilla.

—¿Te gusta, Carola? ¿Crees que resultará?

—Me encanta. Es precioso, y estarás divina.

—¿De veras? Me alegro; esto es *pour faire bisquer*, Amparo.

Se entabló aquel invierno un pugilato de elegancia, ostentación y belleza entre las dos amigas. Si una servía su comida en antigua vajilla de plata, la otra pagaba sumas fabulosas para conseguir auténtica vajilla de Sajonia; no habíamos puesto aún de moda China y Japón.

El collar de perlas de Amparo, histórico y maravilloso, causaba envidia á todas las mujeres. El emperador de la China, menos magnánimo que la actual República Celeste, no nos había obsequiado todavía con los siete mil chinos que han pululado por las calles de

Madrid en tráfico de... perlas. Aún no se igualaban las cocineras á las duquesas.

Eran escasos, contados y conocidos los collares de perlas de verdadero valor. Angelita, á su vez, poseía una *rivière* de *châtons* que dejaba tamañitos al Rhin y al Danubio. Montealto miraba las perlas de una, los brillantes de la otra, y no parecía decidirse por ninguna de las dos. A primeros de Junio Angelita se mostró inquieta.

—¿Te ha hablado Amparo de sus proyectos de verano, Carola?

—Nada me ha dicho aún.

—Ni á mí tampoco, y me extraña. Otros años, á estas fechas, ya tenemos decidido qué aguas hemos de tomar y en qué playas hemos de reposarlas.

—No lo habrá aún decidido Amparo.

—¡Hum! ¡Esto me huele á llo!



Dos semanas después Amparo me confesaba—en toda reserva—su pasión por Montealto. Era simpatiquísimo; todo un caballero. Le había hecho una corte muy discreta, pero apremiante, y ella..., ¡en fin!

De acuerdo, y á medias con su prima Rosario, había tomado Amparo una casa de campo en plena *Forêt-Noire*, donde pensaban reunirse con Montealto y Solís, el amigo de Rosario.

—Pasaremos una temporada deliciosa.

—¿Qué haces de tu marido?

—Los médicos le recetan las aguas de Guiriz. No es fácil que desde allí... En Octubre nos encontraremos en París.

Angelita, interesada también por Montealto, tascaba el freno sin poder exteriorizar su despecho. Amparo le dió buenas excusas para no pasar como siempre el verano juntas. Fuimos á la estación á despedir á las dos primas. Profusión de abrazos, promesas de postales, planes de otoño, etc., etc. Angelita mordía sus labios con saña. Al arrancar el tren me cogió el brazo nerviosa.

—Es una mala pasada de Amparo. Sabía que me gustaba Montealto.

—Probablemente también á ella le gusta.

—Podíamos habernos puesto de acuerdo.

—¿Cómo?—con sobresalto.

—Quiero decir que una de las dos hubiera cedido; pero ¡birlármelo así!... Me las pagará.

No di mayor importancia á la amenaza. Llegó á mis noticias—entre otros *potins*—la temporada ideal que el feliz cuarteto pasó aquel verano en la *Forêt-Noire*. Si la Ética sufrió, Amor hizo de las suyas.

Al invierno siguiente Angelita trató de eclipsar á Amparo á fuerza de *toilettes*, joyas y fiestas; pero siguiendo siempre de íntimas amigas. Abonadas juntas al Real, y otras noches en reuniones y comidas. Mimos y elogios á todo trapo.

—¿Qué precioso vestido, Angelita! ¡Estás estupenda! ¿Worth ó Callot?

—Callot; tú sí que estás bien peinada—aún se hacían moños—esta noche. Nunca te he visto más guapa.

En mi imaginación sencilla de burguesa se daba mal semejante amistad con los sentimientos de amargo rencor confesados por Angelita; sin duda sería una modalidad nueva; algo así como el pirandellismo en amistad. Seguí observando.

La actitud de Andrés Montealto era irreprochable. Un día un palco á Amparo; otro día flores á Angelita; repartía su tiempo y sus obsequios por igual entre las dos amigas y aún hallaba momentos de holganza para rendir los favores de una tiple ligera de Apolo, muchacha á todas luces interesantísima. No era posible negar á Montealto el arte de seducción.

Santisó—marido de Angelita—poseía una bonita casa en París, avenue Gabriel, adonde, al llegar la primavera, marchaba Angelita presurosa—á menudo con Amparo—, deseando gozar el encanto de la capital francesa en los meses de Mayo y Junio.

Algunas veces me invitaba también á pasar unos días con ella. Angelita—aquella temporada—parecía radiante de animación y alegría; en el fondo de sus pupilas asomaba á ratos un atisbo de irónica maldad. Amparo, rumian-

do, sin duda, su felicidad, se mostraba más reservada, casi circunspecta, quizá con la melancolía del amor, si conseguido, no satisfecho.

El 20 de Mayo me llamó Angelita al teléfono.

—Carola: si quieres acompañarme á París, prepárate; me voy dentro de tres días.

—¿Lo sabe Amparo? ¿Viene también ella?

—No. Este año no tengo sitio—se notaba un ligero titubeo en su voz—. Llevo á los niños y la miss.

Siempre cariñosa, Amparo nos despidió en la estación. Ya tenían hecho las dos amigas su plan de veraneo.

—Ya sabes, Amparo—entre dos besos—te espero en Evian el 20 de Julio. He escrito al Splendid para las habitaciones.

—Muy bien, querida. Haremos después los lagos, y en Septiembre á Venecia. ¿No es eso?

—Sí. No me faltes, monina.

Más abrazos, más besos, más efusión. Mostróse Angelita alegre y dicharachera durante el viaje. Como no hubiera señal de niños ni miss, Angelita me explicó qué vendrían más tarde con su padre.

Estaba realmente París hermosísimo. Quien recuerde al París *d'avant-guerre*, el que describe Boni de Castellane en su libro *L'ar*

d'être pauvre, no se consolara con el actual. Las princesas rusas—obligadas hoy á servir de maniqués á modistos, nos deslumbraban con sus joyas y nos divertían con sus originalidades. La depreciación del franco no había aún fomentado esta invasión de *second rate* multimillonarias yanquis. La vida era fácil, agradable... Angelita y yo nos veíamos solamente á la hora de comer; respetábamos nuestra mutua libertad. Yo corría museos, conciertos ó hacía excursiones con mis amigos ingleses ó rusos.

Imposible me hubiera sido dar fe de nada relacionado con la vida de Angelita.

A primeros de Julio fuí con los Castelbac á comer una noche á *Aux Ambassadeurs*; después de oír un rato de música—entonces había música; los negros estaban aún en la selva—, para disfrutar de una luna espléndida, volvía yo sola á pie á casa de Angelita. Al llegar á la mitad de l'avenue Gabriel, enfrente de la casa, vi sentada en un banco una mujer con espeso velo sobre el rostro. Sollozaba con desconsuelo. Llena de compasión me acerqué á ella.

—Señora: ¿puedo servir á usted en algo?

Me miró, levantó su velo y reconocí con estupor á Amparo.

—¡Amparo! ¡Tú aquí! ¿Qué haces? ¿Por qué lloras?

—Angelita es una infame. No ha parado hasta conseguir quitarme á Andrés.

Y apretaba mi brazo convulsivamente.

—¿Qué dices? ¡Estás loca!

—Debería estarlo. ¿Sabes tú, Carola, quién ha entrado hace una hora en esa casa?

Y su cara se descomponía.

—No lo sé.

—El, Andrés; ese... hipócrita, por no decir canalla.

—¿Estás segura?—inocente yo y cándida.

—Y tú también. Viviendo con Angelita, ¿pretendes ignorar á quién recibe de noche en su casa?

—Te doy mi palabra de que no sé nada. Mi cuarto está lejos, al lado opuesto del suyo. Y tú, ¿cómo sabes?...

—Notaba cierta frialdad en Andrés. ¡El, tan apasionado antes!

El solo recuerdo llenaba de lágrimas sus ojos.

—Mujer: no te apures así.

—¡Ay, Carola! Yo, que tanto le quería. ¡El hombre que más me ha gustado en toda mi vida!

Y más sollozos.

—¡Cálmate, por Dios! Cálmate y vámonos de aquí. ¡Si Andrés saliera!...

—No saldrá hasta las seis de la mañana—con rabia y amargura—. Carola: ¿qué infames son los hombres y las amigas!

—No todas, mujer. Ven conmigo en este taxi, y serénate. ¿Dónde paras?

—En el Bristol.

Una vez en su cuarto, me contó Amparo, entre lágrimas y furia, su desventura. Angelita le había minado el terreno durante todo el invierno con mucho disimulo, con mucho arte, pero también con mucho tesón. Ella todo lo temía; pero no veía nada que poder reprocharle.

Montealto, pretextando negocios, había marchado á Barcelona hacía tres meses, un poco en frío, de resultas de una discusión. Su instinto de mujer no la engañó al sospechar que se habían puesto de acuerdo para burlarla. Nada tan certero como el instinto de una mujer olfateando maldad. Sin detenerse á reflexionar vino á París y espío la casa de Angelita. Anteayer sólo tuvo valor para pasearse de día bien encubierta. Vió á Andrés entrar á las cinco y salir á las siete. Se contuvo; aun podía ser una visita de amis-

tad. Ayer nadie entró en la casa por la tarde, y con la desesperación en el alma tuvo la paciencia de aguardar hasta las once de la noche para cerciorarse de su desgracia.

—Esto que ha hecho Angelita es una indignidad, Carola. Nuestra amistad ha terminado. No volveré á verla en mi vida.

—Mujer: no seas tan absoluta. Recuerda, además, que al principio...

—¡Qué diferencia! Disputarse un hombre en lucha franca, leal, es permitido; pero una vez siendo mío, ¡porque era mío!...

Volvían sus ojos á nublarse de lágrimas á entrecortarse su voz.

—Posesión muy relativa la de un amante.

—La más sagrada de todas; ya lo sabes. Conocía yo, efectivamente, esa peregrina teoría mediante la cual no falta un hombre al honor seduciendo á la mujer de su amigo; pero entra de lleno en el terreno canallesco si se atreve á quitarle á ese amigo su amante...

¡Misterios de la conciencia social!...

Quise calmar á Amparo.

—Mira, Amparo: lo mejor sería que tratases de olvidar á ese hombre; al parecer, vale poco.

Telefonazo de Angelita.

—Carola querida: no puedo ir hoy á verte; tengo al arquitecto, y acabaremos muy tarde. Te veré mañana en casa de Montreal. ¿Quieres?

—Sí, hijita, sí; no te molestes. Allí nos veremos.

Telefonazo de Amparo.

—Carolita mona: me han cogido para una partida de *poker* muy reñida; pero estoy deseando verte. ¿Vas mañana á casa de Montreal?

—Pienso ir.

—Pues allí nos veremos. Mucho deseo darte un abrazo.

Inquietísima subía yo la escalera del antiguo palacio de Vistabella habitado por la Montreal pensando en lo violento de mi situación respecto á las dos amigas con quienes siempre había convivido. ¿Qué debería yo hacer?

¿Tendría para hablar con una que alejarme de la otra? ¿Qué trastorno en mi vida semejante era ni más?

Llegué tarde á la Misa del Gallo; la gente se dirigía al comedor, y yo buscaba á la dueña de la casa para saludarla. De pronto sentí acelerarse los latidos de mi corazón; mis ojos parecieron querer salir de sus órbitas, y comprendí que mi fisonomía adquiría un aspecto de estupor *estulto* capaz de hacer la competencia al Charlot de entonces que llamaban *Little Pitch*. Acababa de ver en el quicio de una puerta á Angelita y á Amparo del brazo, sonriendo graciosamente á un hombre que las acompañaba; era Montealto...

Comprendí entonces las enfermedades providenciales. Las dos se abalanzaron á mí.

—Carolita rica: ven á verme mañana y hablaremos—cuchicheó Angelita.

—Carola mona. ¿Qué gusto de verte! Sabes—y me apretaba la mano Amparo—; todo se arregló bien. Ya hablaremos.

A duras penas recobré mi ecuanimidad. Disgustada de mí misma, de mi ñoñería, del trabajo que á mi espíritu le costaba ponerse á tono—*up to date*—, me senté sola en un gabinete apartado y empecé á hojear maquinalmente un album de antiguas fotografías.

Había en él mujeres hermosas, políticos famosos—aún no se habían ó los habían desprestigiado—, artistas célebres. De cada una de esas figuras podían contarse anécdotas que denotaban un carácter; habían tenido personalidad...

Cruzaron delante de mí dos parejas; dos matrimonios charlando y riendo como los mejores amigos del mundo. Era, sin embargo, notorio que uno de los maridos había sido amante *titré* de la mujer de su compañero. Cada vez era mayor la confusión de mi espíritu...

Uno de esos *testigos fríos*, de edad incierta—suelen llamarlos de *cierta edad*—, que van á sociedad como quien va á un laboratorio: en plan de experimentos, de observadores, por no decir ojeadores, vino á sentarse junto á mí. Nos conocíamos mucho; era hombre de gran talento y cultura.

—¿Qué hay, Carola? Noto en sus ojos de usted todo un mundo de ideas reconcentradas..., algo así como un titubeo..., una duda...

—Tiene usted razón, Gonzalo. Me preguntó á mí misma hace ya un rato si es la vida la que hace de las mujeres muñecos ó son las mujeres las que hacen de la vida un *guignol*.

CONDESA DE SAN LUIS

(Ditujcs de Baldrich)



—¡Olvidar! ¡Así que es fácil!... Pero ella; ella no pagaba con el Purgatorio. Por supuesto que no quedará la cosa así; capaz soy de decirselo á... Santiso.

—¡Amparo! Es indigno de ti pensar eso. ¡Júrame que no lo haré!

Yo estaba horrorizada.

—No sé; no sé qué haré. Por lo pronto no volveré á mirar la cara á Angelita. Díselo tú de mi parte.

Asumí el desagradable encargo con tal de aplacar á Amparo, no sin pensar con inquietud en la verdadera *campanada* que resultaría la pelea—y el motivo!—de tan íntimas amigas. ¿Qué de cuchicheos! ¿Qué de comidillas!...

Recibí á la mañana siguiente un telegrama de mi madre gravemente enferma en Málaga; con el tiempo justo para alcanzar el sudexpress me despedí de Angelita, y durante los tres meses que duró la enfermedad de mi madre, confieso que las dos ex amigas estuvieron alejadas de mi espíritu. Me telegrafaban interesándose por mí. Supe que una fué á St. Moritz y la otra á Biarritz.

Repuesta mi madre, volví á Madrid dos días antes de Nochebuena. Encima de una mesa de mi cuarto encontré una invitación para la cena—en aquella época aún había cenas de Nochebuena—en casa de la marquesa de Montreal.



"Natura", paisaje original de Elíseo Meifrén, expuesto en la Nacional de Bellas Artes

CANCIONES DE OTOÑO

Llena el parque una dulce languidez otoñal;
las hojas mustias ciegan la fuente solitaria
y en el gris infinito se pierde el cipresal
con la melancolía yerma de una plegaria.

Está encantada el alma del jardín... Se diría
que un hálito espectral estremece las frondas
y un piano lejano llora una melodía
de ideales truncados y tristezas muy hondas.

Una hoja mustia roza nuestra frente, y pensamos
en una novia muerta á quien nunca besamos,
en las naves que parten para no volver más,

¡y evocamos, llorando, los hondos desconsuelos
de esas manos queridas que agitan sus pañuelos
en los tristes adioses para siempre jamás!

En el ambiente frívolo de este café galante
lloran las melancólicas arpas napolitanas;
tú surges de mi alma, toda blanca y fragante,
con la suave tristeza de las cosas lejanas.

Yo evoco nuestro viejo poema... Tu florida
ventana, de tus trenzas el perfume galán,
tu voz, que es el recuerdo más dulce de mi vida,
y tantas cosas bellas que nunca volverán.

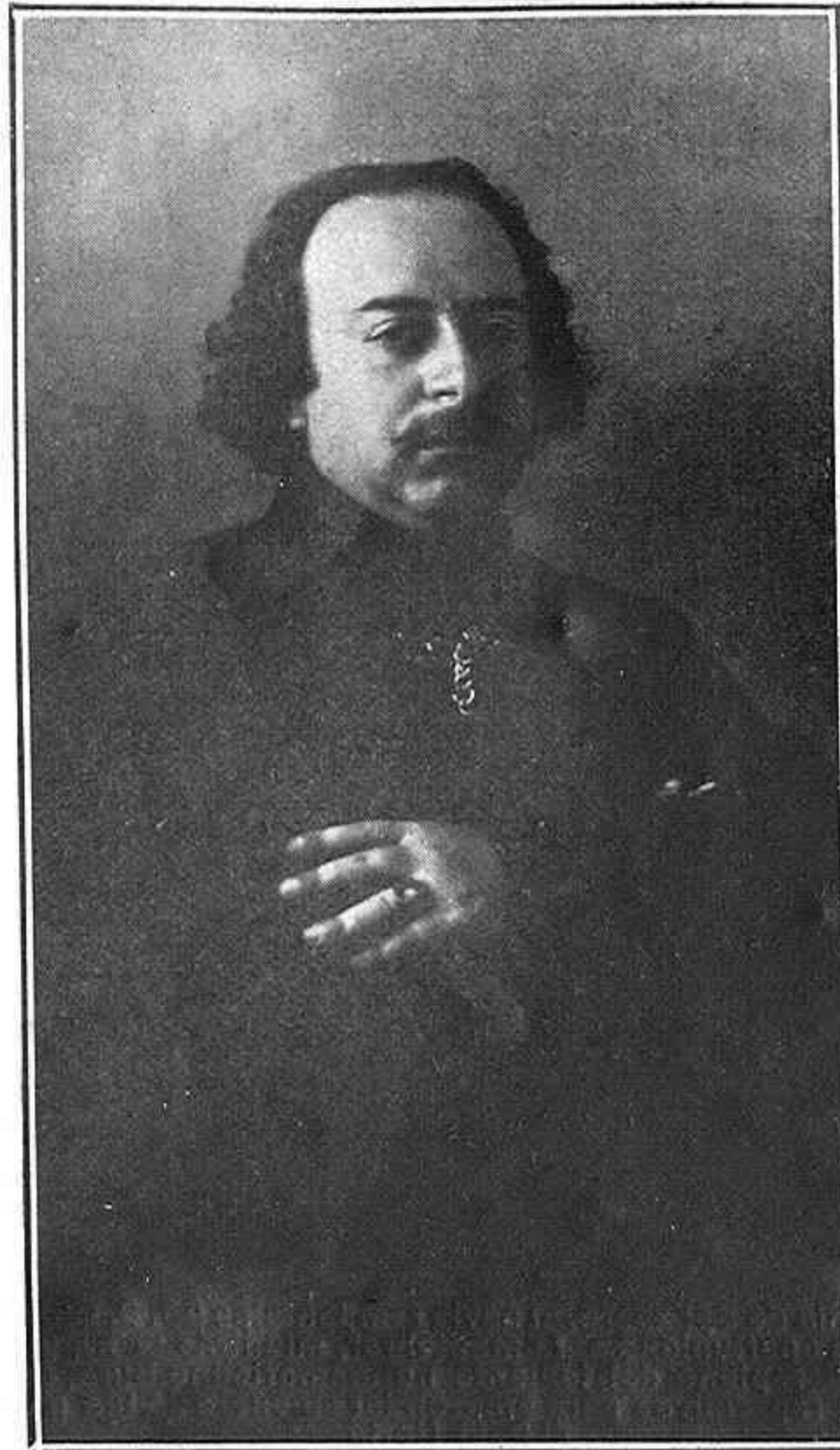
¡Es la vida tan hosca y el triunfo tan banal,
tan breve el paraíso del veneno sensual,
es mi pan tan amargo y es tan triste mi sino!...

Tú surges de las ruínas de mi leyenda de oro,
lejana y bella como mi juventud, y lloro:
—¡Quién pudiera volver á empezar el camino!

Emilio CARRERE

RECORRIDA España entera por Noel en peregrinación que está en la memoria de todos, esa *España nervio á nervio* que él nos ha descrito en libros de reciedumbre macho, se propuso el escritor realizar lo que ninguno de los literatos españoles se atreviera jamás á llevar á cabo: el viaje integral de América. Nada de asomarse á Buenos Aires, como hacen la mayor parte de ellos, ó, cuando más, alguna excursión á Mendoza ó viaje á Santiago, sino un recorrido completo que, á través de los siglos, fundiera en espíritu esta marcha con la de los grandes viajeros hispanos de la época heroica. Para ello se necesitaban una salud de hierro, voluntad acerada, constancia y tenacidad sin nombre, dinero en cantidad no pequeña y fe profunda en los destinos de la Raza. Noel no se arredró; gastó ingentes sumas en este viaje de leyenda, dió centenares de conferencias y, dotado de una salud que le ha permitido toda clase de sobreesfuerzos, trazó á través del Continente una *ruta-record* que, de difícilmente, llegará á batir alguno de sus camaradas en letras. Seguid en un mapa ese itinerario de tres años y ved si es digno de recordación.

Eugenio Noel sale de España, por La Coruña, en Junio de 1923. Llegado á La Habana, marcha á Veracruz y recorre Méjico: la capital, Monterrey, Tampico y su Huasteca, la frontera estadounidense por Suárez y el Paso, Simaloa, San Luis de Potosí, Guadaluajara, Puebla, Oaxaca, Jalapa, subiendo y bajando las dos cordilleras, desde el Orizaba al Tolima, desde Ciudad Suárez al istmo de Tehuantepec. Su gran admirador, el desgraciado y admirable Carrillo, gobernador de Yucatán, le llama, y Noel cruza dos veces el Golfo de Méjico, recorre Progreso, Mérida, Campeche, las ruinas y poblados de Chichen-Itza, el litoral y tierras de los Mayas y, otra vez en Veracruz, prosigue hacia el Sur en plena revolución huertista, atraviesa el istmo de Tehuantepec y, por Tapachula, entra en Guatemala, República que recorre entera desde Ajutla. Parte de San José á la República de San Salvador en difícilísimo viaje por tierra, y visita Santa Ana, San Salvador (capital), los lagos, volcanes, La Libertad, San Miguel, La Unión, y bordeando los puertos del Pacífico, Corinto, San Juan del Sur, Amapala, visita Nicaragua y Honduras. Costa Rica entera desde Puntarenas á Puerto Limón, San José, Cartago y demás poblaciones. Por puerto Limón, deja la América Central convulsa de revoluciones, terremotos y volcanismos, y, llegado á Colón, atraviesa el Canal de Panamá, hueronea por Balboa, la Antigua, Darien, le enseñan los norteamericanos por especialísimo permiso las fortificaciones realmente formidables de la isla del Flamenco, el Gibraltar del Canal, y desembarca en Colombia. Esta nación ha sido atravesada por Noel en todas direcciones, y eso que es inmensa de verdad. Puerto Colombia, Barranquilla, Cartagena de Indias, Calamar, Puerto Berrio, viaje penosísimo de días y días por el Magdalena (un curso de mil doscientos kilómetros en estiaje) y por Girardot á Bogotá, Tequendama, Medellín; nuevo viaje por el río; navegación por el mar Caribe, isla ho-



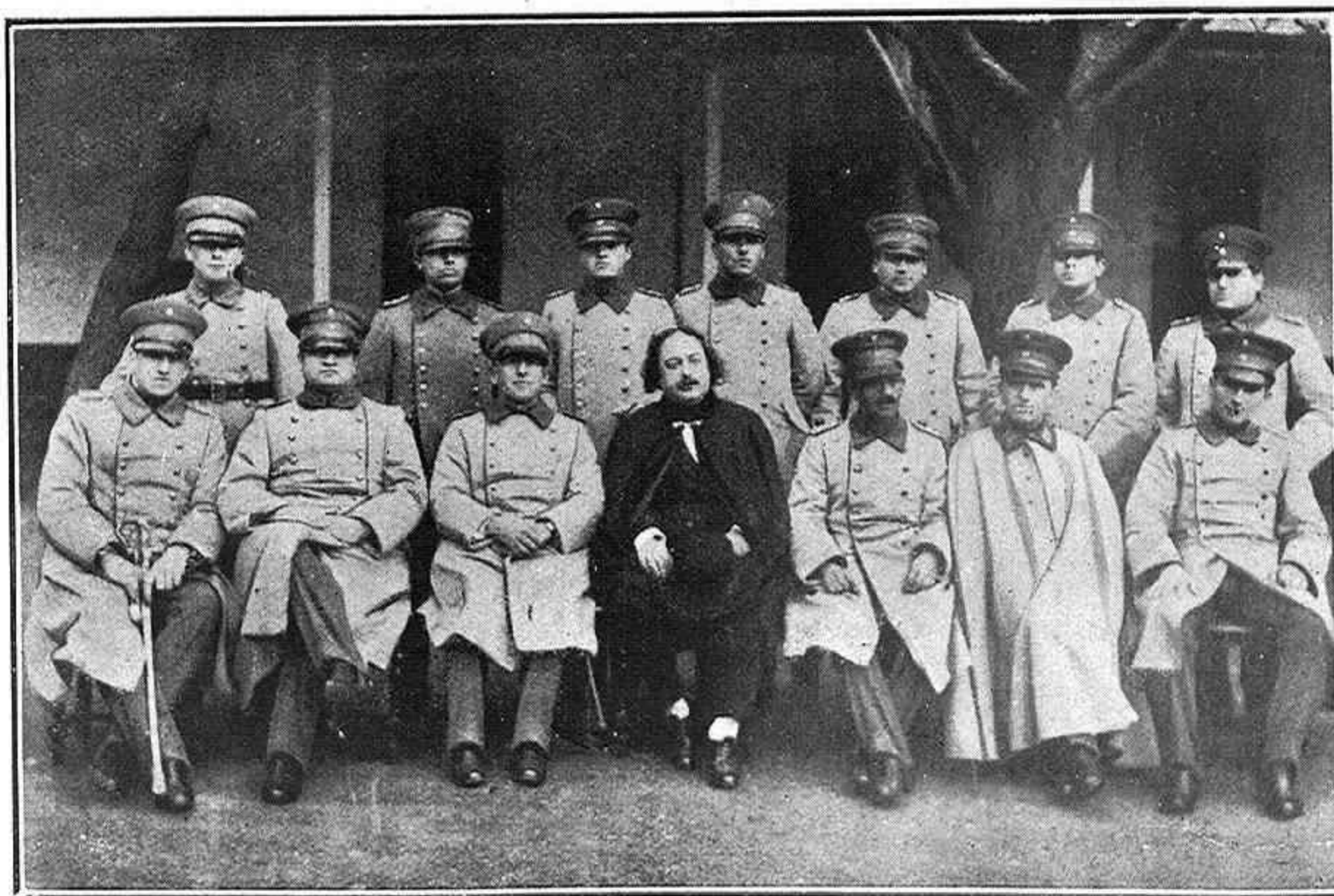
Un aspecto velazqueño de Eugenio Noel

landesa de Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Caracas, Venezuela, y, volviendo sobre sus pasos, otra vez el mar Caribe y Canal de Panamá, hasta desembarcar de nuevo en Colombia por el Pacífico en Buenaventura, desde donde sube al divino valle del Cauca, á Cali, el escenario de la novela de Isaacs. Desde este punto y como lo hizo en los Andes Colombianos, no deja Noel de recorrer los altiplanos, quebrados, punas, valles y cimas de la Cordillera gigantesca en tobogán prodigioso. Luego Guayaquil, Quito, Riobamba, Cuenca, Rioja, Callao y Lima. De

aquí á Cerro de Pasco, Huancayo, Tarma, asomándose á los balcones andinos de las selvas, miradores los más espléndidos del Universo, ó descendiendo á las selvas. Mollendo, Arequipa, Puno, Cuzco, Sicnarú, lago de Titicaca, Guaqui, Tiahecanaçu el misterio de América, y La Paz en Bolivia. Y ya en este divino país, todo él. Viaje á los Yungas, Oruro, Potosí, Cochabamba, Sucre, Oyuni, los salares, las salitreras, y, por Antofagasta, en Chile, que el literato español recorre en toda su extensión: Arica, Iquique, Valparaíso, Santiago, Valdivia, Corral, Talcapuano, Talca, Los Angeles, Temuco, Osorno, Concepción, Puerto Montt... Y, en vez de entrar en la Argentina por Mendoza, trayecto que había de recorrer más tarde, Noel navega por los canales del Sur, los más deliciosos sitios que pueden concebirse, canales y fiordos al lado de los cuales son los de Noruega bien poca cosa, Chiloé, Chonos, Golfo de las Penas, Smit, Abismo, Paso del Indio, Angostura Inglesa, Sarmiento y Estrecho de Magallanes hasta Punta Arenas. Toda la Patagonia argentina: Puerto Gallegos, Santa Cruz, Comodoro Rivadavia, Madryn y Buenos Aires. Ni aquí descansa. La Argentina es cruzada por Noel en todas direcciones. Ha visitado Río Negro, Nahuel Huapi, Carmen de Patagones, Viedma, Bahía Blanca, Mendoza, San Juan, las serranías de Córdoba por Capilla del Monte y luego por San Roque, Pampa de Achala, Mina Clavero, Hornillos y Alta Gracia. Córdoba, Tucumán, Salta, Rioja, Calamarca, Santiago del Estero, Villa María, San Francisco, Santa Fe, Paraná... Y todo ello sin dirección fija, tornando muchas veces á los mismos sitios. Todo el río Paraná hasta Asunción en el Paraguay y todo el Paraguay, diagonalmente, hasta Encarnación. Luego el alto Paraná, Posadas, las cataratas del Iguazú, territorios de Misiones y Corrientes, la ciudad de Concordia, el río Uruguay, Salto, viaje á través del Uruguay, Montevideo, Santos, Río de Janeyro y... Vigo en España, donde el viajero incansable llega en 1926. Y todo ello hecho en soledad, llevado á cabo sin otras protecciones que su propio corazón.

Los Presidentes de las Repúblicas, á excepción del de la Argentina y el Paraguay, han asistido á sus Conferencias, y es hoy del dominio público cómo esto hombre solo ha hablado en América de los valcres espirituales de nuestra Patria sin adulación ni aspavientos patrioterros, con la verdad y por norma su carácter entero, profundamente enamorado de la Raza, pero con el acibar de la realidad en sus feroces... Sin anunciarse allí como aquí, este hombre de cuarenta años ha realizado un bello *raid* que es para su energía bien poca cosa aún, un episodio nada más de una vida dedicada á la lucha noble é intensa, vida que parece de otros tiempos, de aquellos en los que la Raza hacía grandes cosas sin otro norte que la sangre del alma. Eugenio Noel ha llegado como se fué: en silencio.

Y en su silencio el literato español trabaja en sus libros hoy como ayer sin dar otra importancia al enorme esfuerzo que el de servirle para emprender, y no será ello tarde, otro mayor. Ha sido la Raza así siempre.



Un detalle de los viajes de Noel.—El literato español en el momento de recibir el brillante album que la oficialidad del Regimiento chileno de Chillau núm. 9 le obsequió como recuerdo de su visita y conferencias. Sabido es que la oficialidad chilena no prodiga estas atenciones, y ello da un real valor á esta fotografía que refleja un verdadero amor á España



En la bahía de Spitzberg, el navío rompehielos "S. S. Chantier" espera la oportunidad para maniobrar, mientras la tripulación vigila el aeroplano del teniente norteamericano Byrd, que ultima los preparativos para emprender su vuelo de ida y vuelta al Polo Norte



El pasajero del teniente Byrd muestra la bandera estrellada antes de comenzar el vuelo, durante el cual la enseña norteamericana con una caja de documentos cayó sobre el lugar geográfico del Polo

Las expediciones de Byrd y Amundsen

El Polo Norte y las regiones inexploradas han sido descubiertas por el avión norteamericano y el dirigible noruego

HA alcanzado la expedición polar todos los objetivos que se propuso al emprender el viaje?

Las noticias telegráficas que han enviado los expedicionarios respecto de estos detalles no son amplias. Es lógico que quieran reservarlas para las Academias científicas, á las que oportunamente tendrán que comunicar los resultados de sus descubrimientos.

El *Norge* partió el 11 de Mayo de la bahía de Spitzberg, para llegar cuatro días más tarde al Estrecho de

sin que ni uno solo de sus órganos se resintiera.

En la tarde del 10 de Mayo, los meteorólogos anunciaron la presencia de altas presiones, seguidas, según todas las probabilidades, de un régimen de calma. Roald Amundsen da la orden de prepararse todo el mundo; pero no bien la tripulación comienza la maniobra, cuando el viento sopla tan fuertemente, que la salida sufre un aplazamiento.

De repente, en la mañana del día 11 las nubes se desgarran, ábrese el cielo y un sol radiante luce en un aire encalmado.

Cuando el comandante grita: «¡Soltad las amarras!», á las diez en punto, las banderas de Noruega, Norteamérica é Italia—las naciones cuyos tres jefes van á bordo—son izadas en la popa. El *Norge*, majestuoso, se eleva lentamente, y media hora más tarde ha desaparecido en el horizonte

A las catorce están á los 82° de latitud por 9° de longitud Este, continuando el tiempo magnífico, que favorece el vuelo del dirigible. Por todas partes crestas y montículos helados, que cambian de



A bordo del dirigible, la bandera noruega es desplegada en el instante de soltar las amarras el "Norge" con rumbo al desconocido paraje, donde quedará clavada para perpetuar la hazaña de los aeronautas

Bering, después de haber atravesado las regiones polares, pasando sobre el Polo y evolucionando sobre él y recorriendo en total 3.900 kilómetros.

Amundsen había elegido como base de operaciones la aldea de Nyt Alesund, cerca de la bahía del Rey, lugar donde el acceso es relativamente fácil. Allí, durante el invierno, se había construido un hangar y un mástil de amarre.

La primera parte del viaje, de Roma á Spitzberg, 7.600 kilómetros próximamente de recorrido, contando los zigzag de las escalas previstas, demostraron la solidez del *Norge*, que resistió el esfuerzo



Luego del regreso del teniente Byrd, los expedicionarios del "Norge", dirigidos por Roald Amundsen, abandonan la bahía de Spitzberg con rumbo al Polo, que las miradas humanas van á escudriñar exactamente durante la trascendental misión científica

forma agitados por los vientos y las corrientes. Frecuentemente se advierten grandes osos, que huyen veloces, asustados del ruido de los motores.

A las quince y media el *Norge* alcanza los 88° 30' por 10° de longitud Este. El globo continúa su marcha hacia el Norte sin haber derivado más de diez kilómetros. El frío es cada vez más intenso. De 9° bajo 0 pasa á 12°.

Hacia media noche el *Norge* pasa los 89° de latitud, acercándose el momento solemne, el punto culminante de la expedición. Se presenta una bruma ligera que, sin embargo, no dificulta del todo la visibilidad. Por fin, el 12 de Mayo, á la una, el oficial Rüser-Larsen, que tiene á su cargo la vigilancia de la posición del dirigible, anuncia la llegada al Polo. ¡La expedición ha triunfado plenamente!

No descubren tierra los aeronautas en el casquete más septentrional del globo, tal como Peary había supuesto y afirmado.

Sobre el Polo el *Norge* describió numerosos círculos durante largo rato, y por fin, antes de abandonar el lugar descubierto á costa de tantos esfuerzos, las banderas de los tres pueblos representantes de la aventura fueron lanzadas por la borda sobre la helada rumbra polar.

En el trayecto entre Spitzberg y el Polo marchó á velocidades muy distintas. Durante las cuatro horas primeras, la media horaria pasó de los cien kilómetros; á las quince y treinta llegó al máximo de rendimiento de los motores, 114 kilómetros; luego, á partir de las veinte, se redujo á 67 y hasta 60, velocidad económica, con objeto



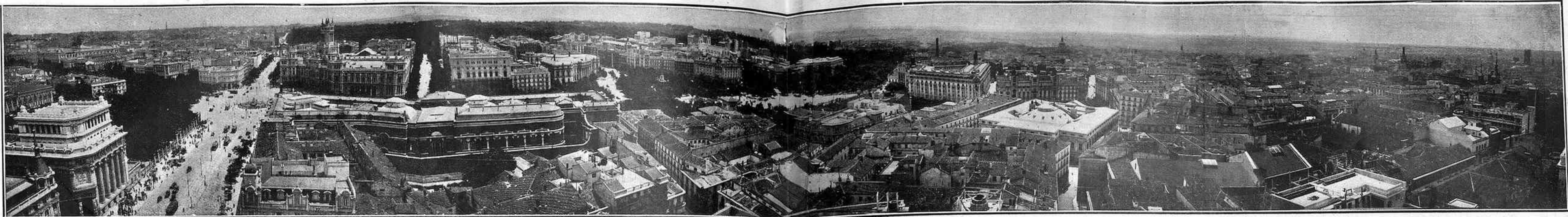
de economizar esencia. La altura á que el dirigible voló durante esta parte del viaje fué muy distinta, variando entre los 400 y 800 metros.

Desde el Folo, el barco aéreo puso la proa rectamente hacia la punta Barrow, el Cabo más al Norte de la Península de Alaska. A las tres y veinte del 12 de Mayo, el *Norge*, á 80 kilómetros de media, navegaba felizmente; pero desde ese momento se deja de tener toda noticia del dirigible hasta el 14, á las seis, hora en que Wilkins, situado en la punta Barrow para emprender su proyectado vuelo hacia el Folo, divisa el *Norge* á lo largo de la costa de Alaska, apresurándose á transmitir al mundo la buena nueva, cuando ya los temores por el prolongado silencio hacían temer por la suerte de Amundsen y los suyos. Pero se uíamente se hace el silencio por dos días interminables, tanto más angustioso cuanto que la distancia que le quedaba al dirigible por recorrer era sólo un millar de kilómetros. Por fin, un telegrama anuncia que el 15, á las trece, el dirigible ha llegado á Nome, después de capear violentas tempestades.

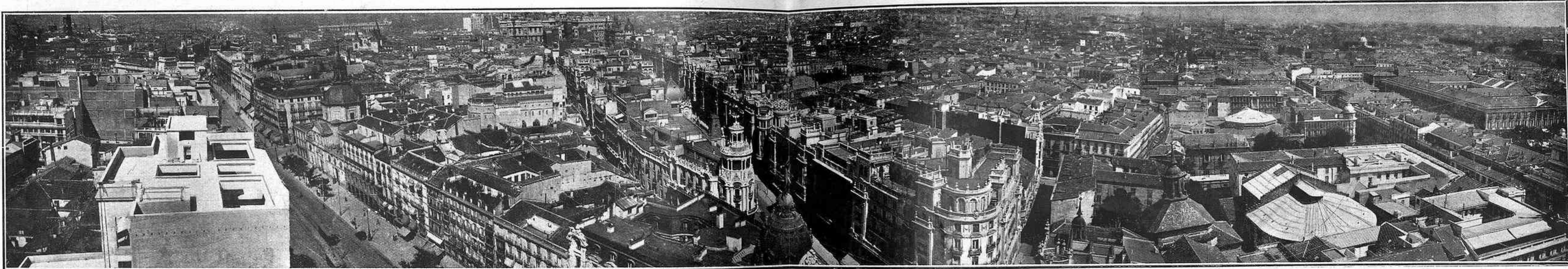
La expedición ha conseguido un éxito indiscutible. Roald Amundsen ha explorado la región comprendida entre el Polo y Alaska, que era uno de los principales objetos de la empresa aérea del noruego, pagada por el mecenas norteamericano Lincoln Ellsworth y con la cooperación del coronel italiano Nobile, jefe de la nave.

Al regreso de su vuelo sobre el Polo, el teniente Byrd es calurosamente felicitado por Amundsen, que á su vez se dispone á emprender la expedición.
(Fots. Agencia Gráfica)

El panorama completo de Madrid que se divisa desde la última plataforma del torreón del nuevo Círculo de Bellas Artes



Banco del Río de la Plata Calle de Alcalá Banco de España y Palacio de Comunicaciones Bolsa Plaza de la Lealtad y Paseo del Prado Palace Congreso de los Diputados Teatro de la Zarzuela Al fondo: Carrera de San Jerónimo y Torre de Santa Cruz



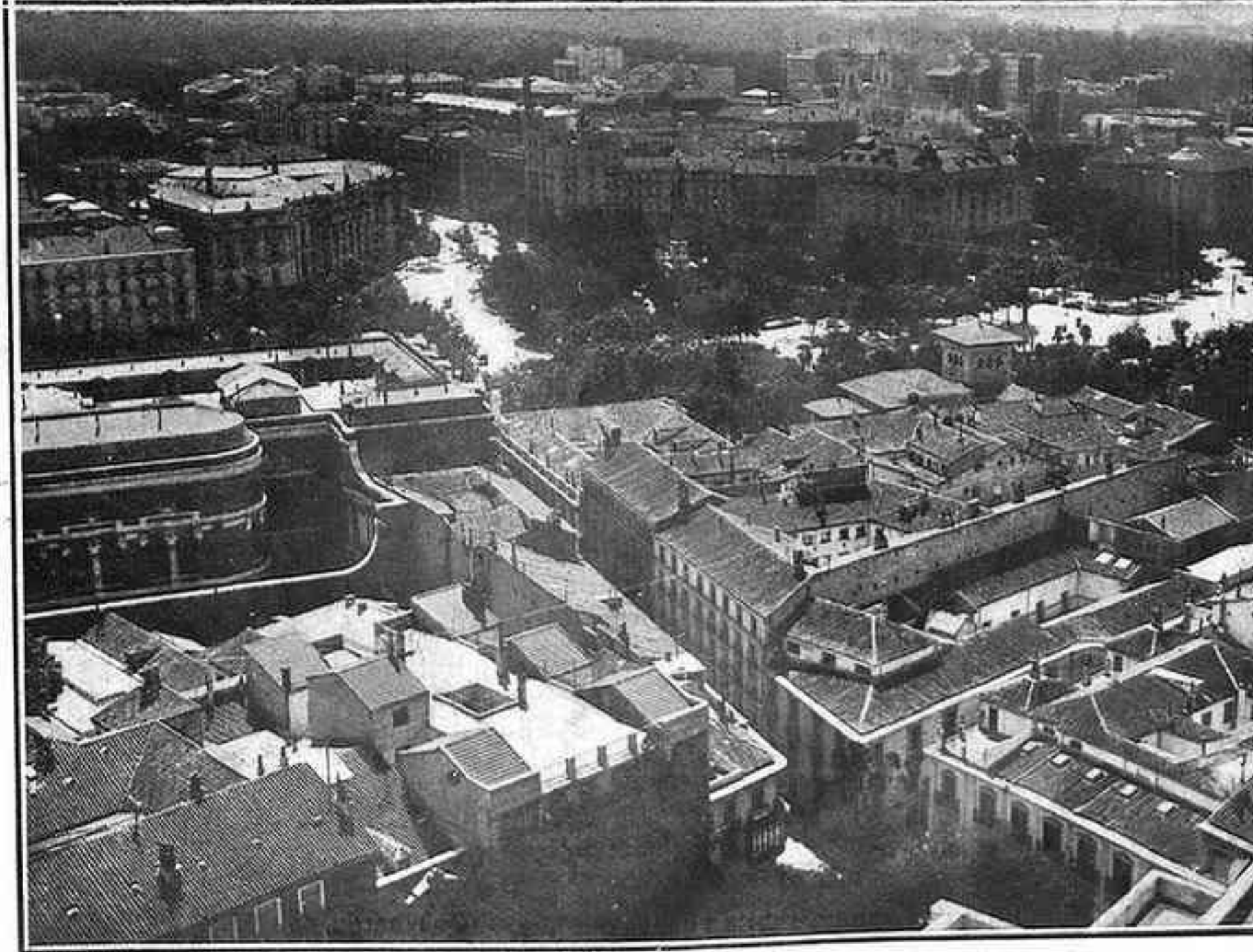
Torre de Santa Cruz Nuevo Ministerio de Instrucción Pública Calle de Alcalá El Fénix Avenida del Conde de Peñalver Gran Peña Calle de las Torres San José Teatro Apolo Ministerio de la Guerra



El torreón del nuevo Círculo de Bellas Artes es lo bastante alto para que desde él sea imposible reconocer a las personas que pasan por la calle de Alcalá



Aspecto que ofrece el entronque de la calle de Alcalá y de la Gran Vía desde lo alto del nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes (Notabilísimas fotografías obtenidas por Cámara)



Perspectiva de la plaza de la Lealtad, del Prado y del Retiro, una de las más bellas que se perciben desde el rascacielos construido para Casa de los Artistas

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



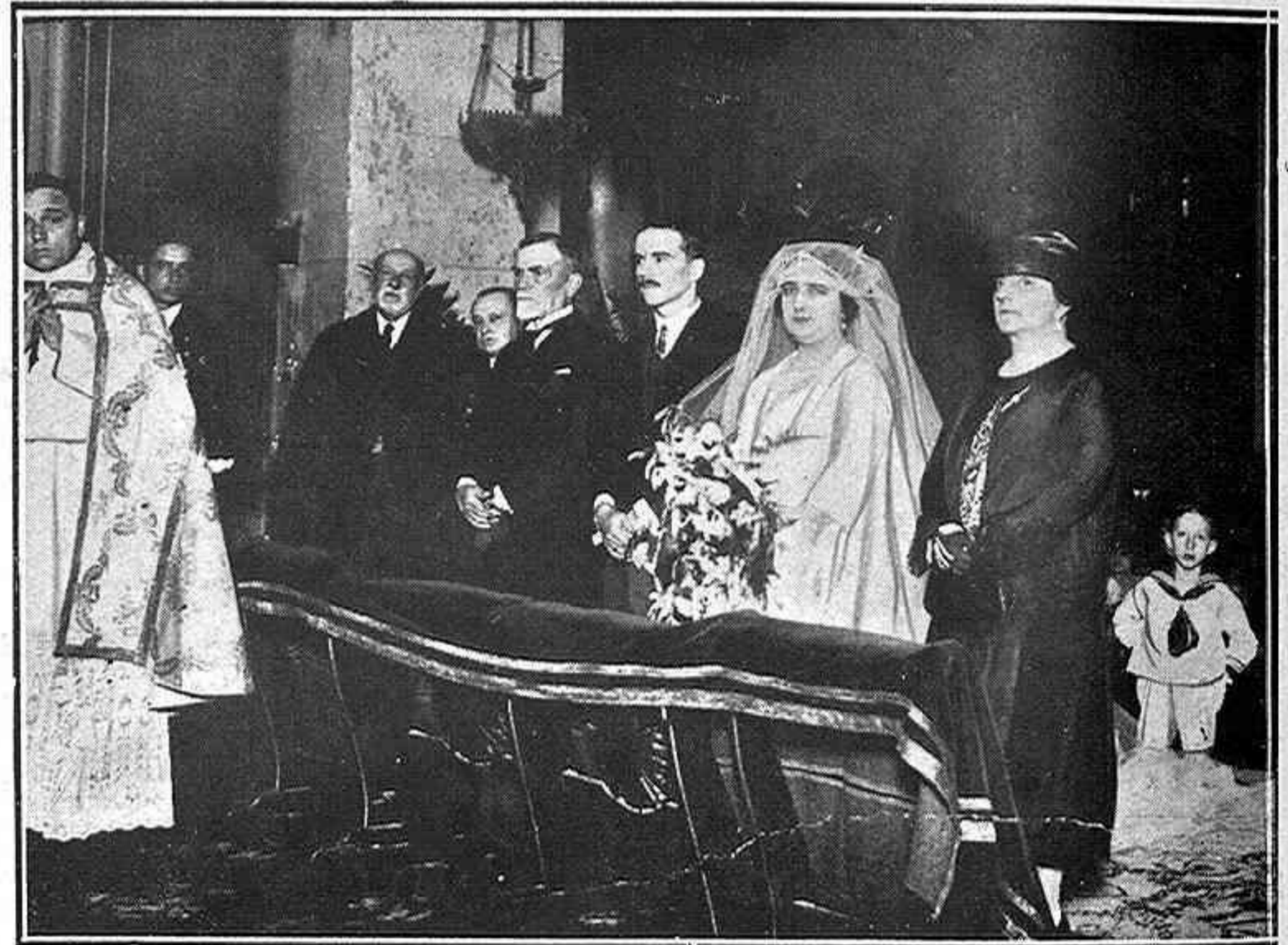
La señorita Julieta Calvet Orive con D. Luis de Sanjuán y Montes, en la iglesia de Santa Teresa (Fot. Cortés)



La señorita Carmen Alvarez Feros con D. José del Villar, en la iglesia de los Jerónimos (Fot. Marín)



La señorita Pepita del Nido y Digoras con D. Juan Antonio Fernández Cienfuegos, en la iglesia de los Jerónimos (Fot. Marín)



La señorita María del Carmen Cadarso con D. Calixto González Quevedo, en la iglesia del Buen Suceso (Fot. Díaz)

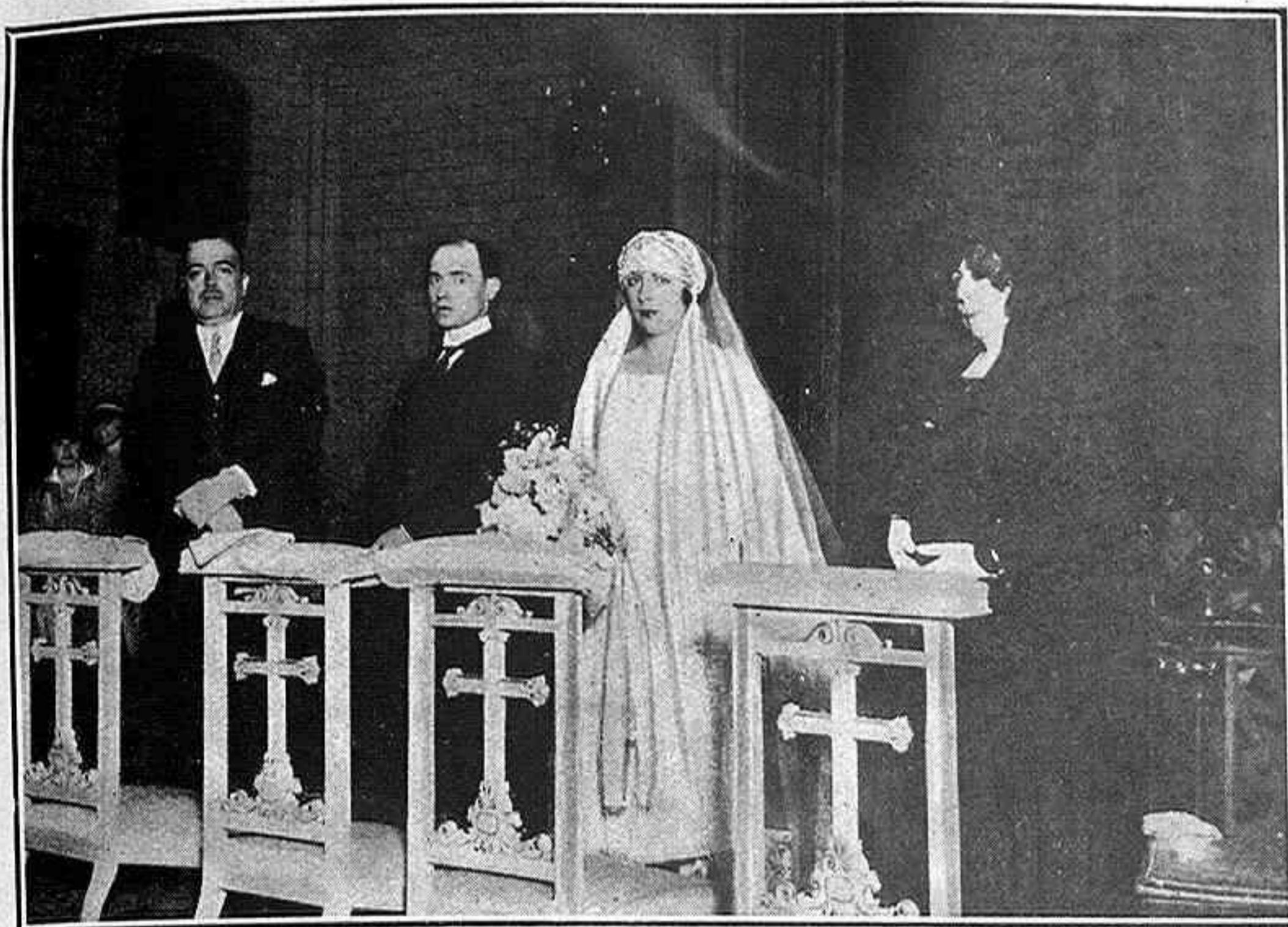


La señorita Pilar de España, sobrina de los marqueses de Ivanrey, con D. José Estévez Ortega, en la iglesia de la Concepción (Fot. Campiña)

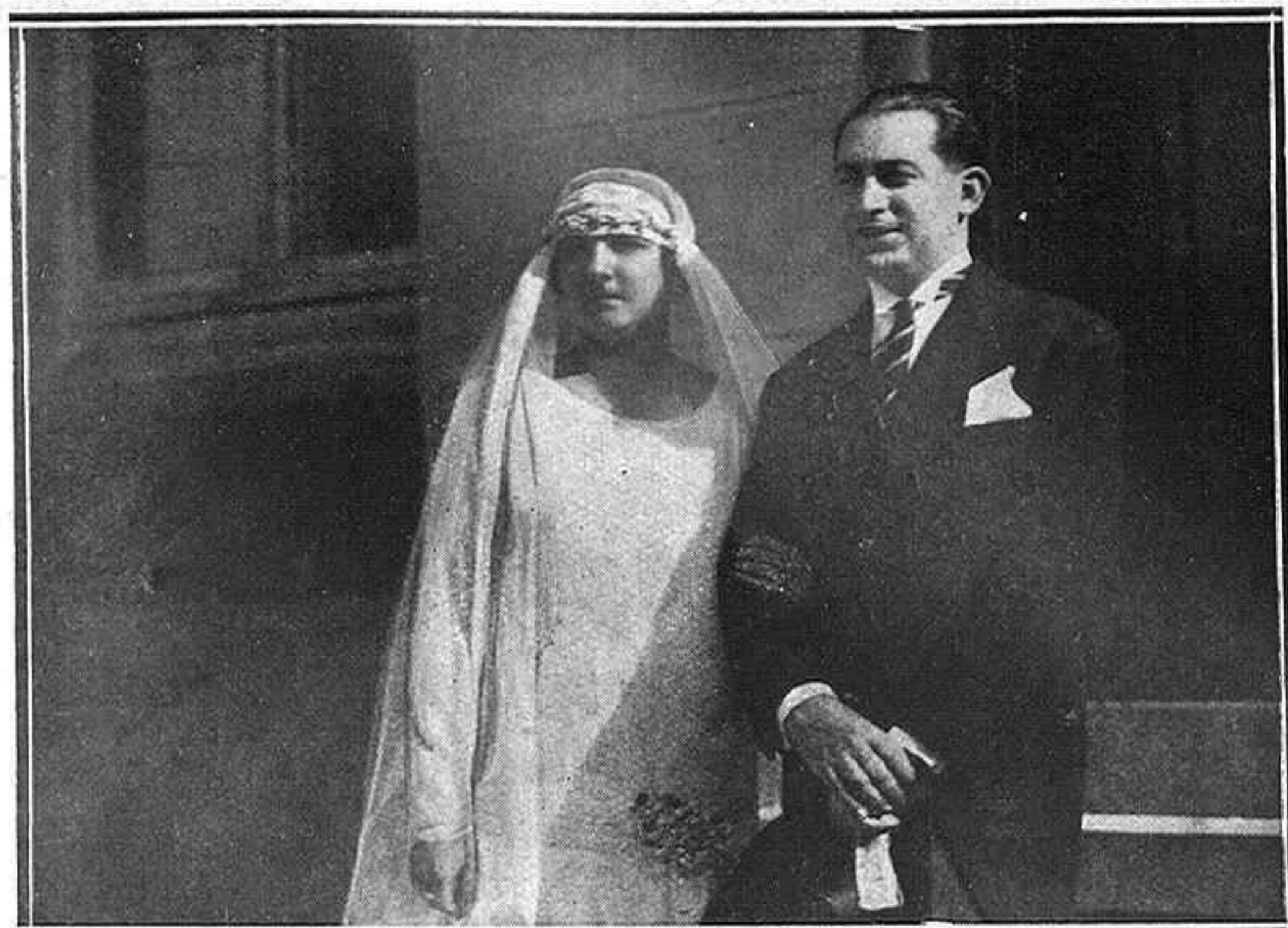


La señorita Leonor Guazo y M. Atienza, hermana de los marqueses de la Corona, con D. Víctor Camacho, en la iglesia de las Calatravas (Fot. Cortés)

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita Carmen Pablos con D. Julio Alonso, en la iglesia de Santa Cruz (Fot. Piñero)



La señorita María Patrocinio Sabater con D. Pedro Rivas, hijo del ex ministro don Natalio, en la iglesia de la Concepción (Fot. Piñero)



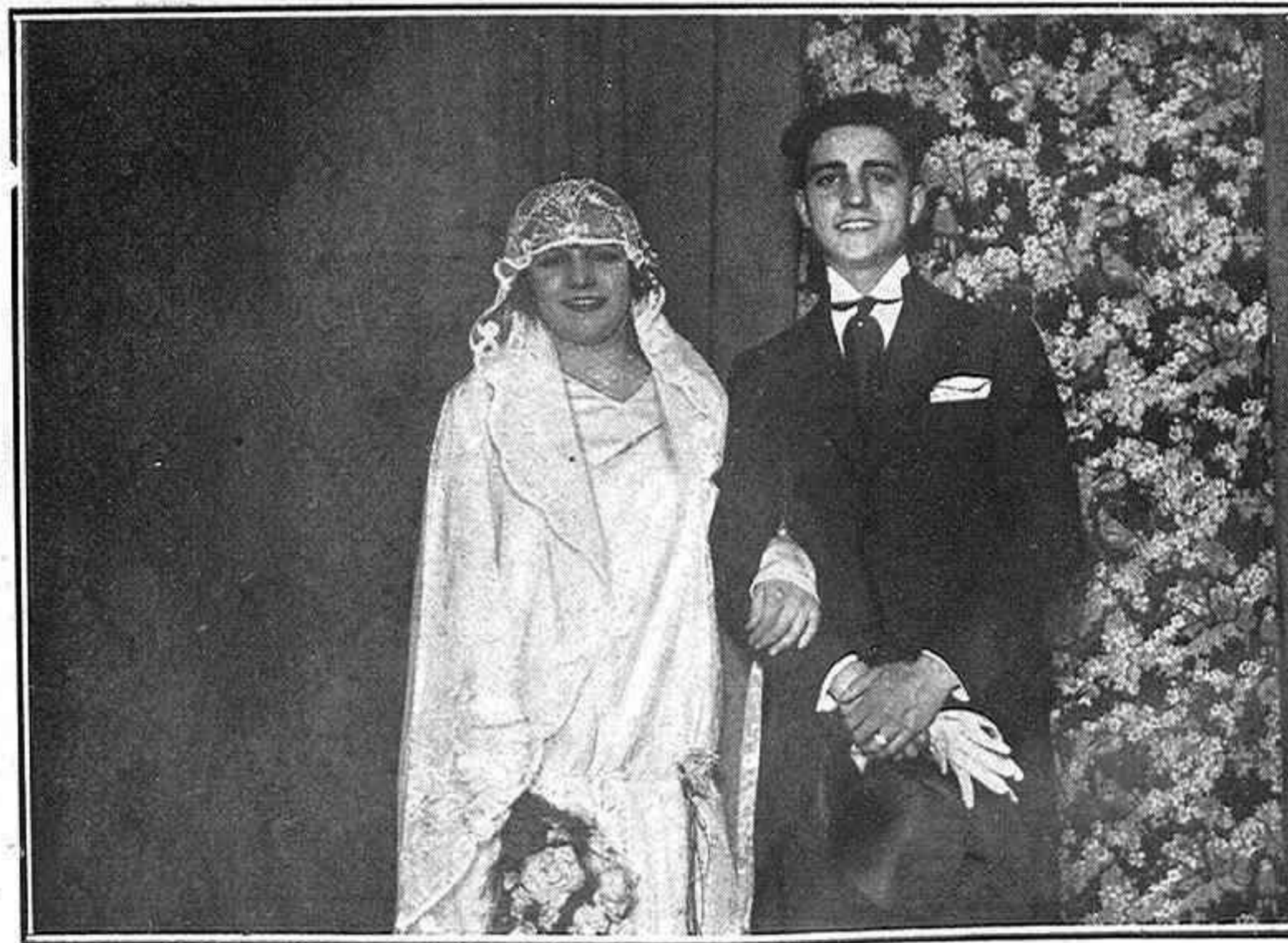
La señorita María Delgado con D. Antonio Carrasco, en la iglesia de San Lorenzo (Fot. Piñero)



La señorita María del Carmen Herráiz con D. Luis Vaquesa Alvarez, en la iglesia de los Jerónimos (Fot. Piñero)



La señorita Amparo Masch con D. Luis de la Torre, en la iglesia del Asilo de Huérfanos (Fot. Piñero)



La señorita Margarita Martínez Aliaga con D. Pedro Martineano, en la iglesia de San Luis (Fot. Piñero)



"El tablado"



"La danzarina"

LA EXPOSICIÓN POVO EN PARÍS

CADA vez más frecuente el hecho sintomático, halagador para nosotros, de que triunfe en París un artista español.

De poco tiempo á esta parte van destacándose y afirmando la personalidad pintores, dibujantes é ilustradores nuestros que asoman al Extranjero las excelencias de su arte. Ahora le ha tocado el turno á Povo, uno de los más característicos y caracterizados decoradores é ilustradores de España, que ha mostrado á París unas visiones excelentes de nuestro país.

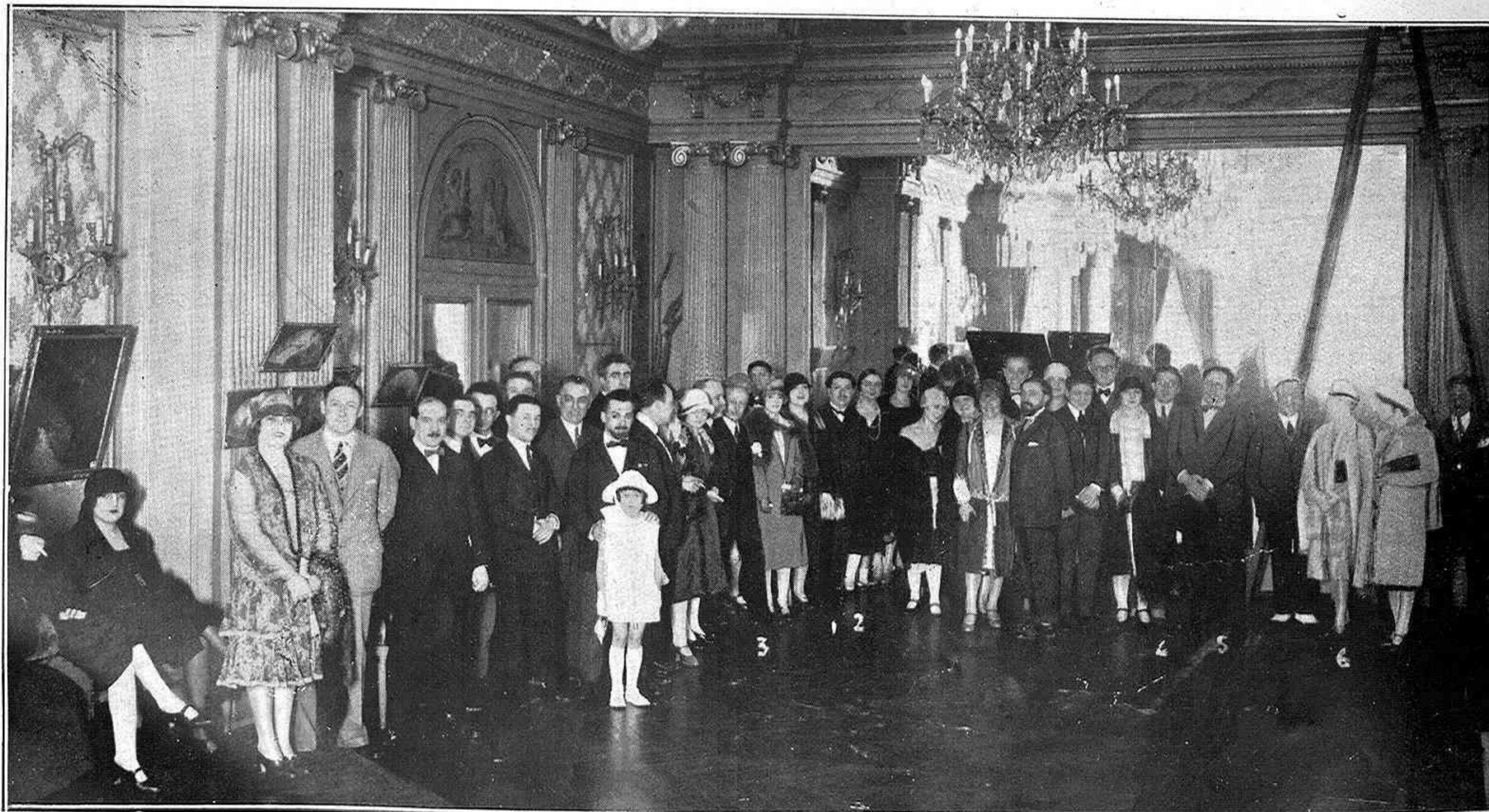
Povo, lejos de las *españoladas* al uso, llevó, en cambio, al *Salón Paris-América Latina* una rutila visión de su Valencia incomparable: la de los cielos de esmalte, la de frutos fragantes y del mar azul; la de las amplias armonías cromáticas; una visión, en suma, optimista, luminosa, de un gran sentido decorativo y de una técnica personal.

Porque Povo, el gran pintor de abanicos,

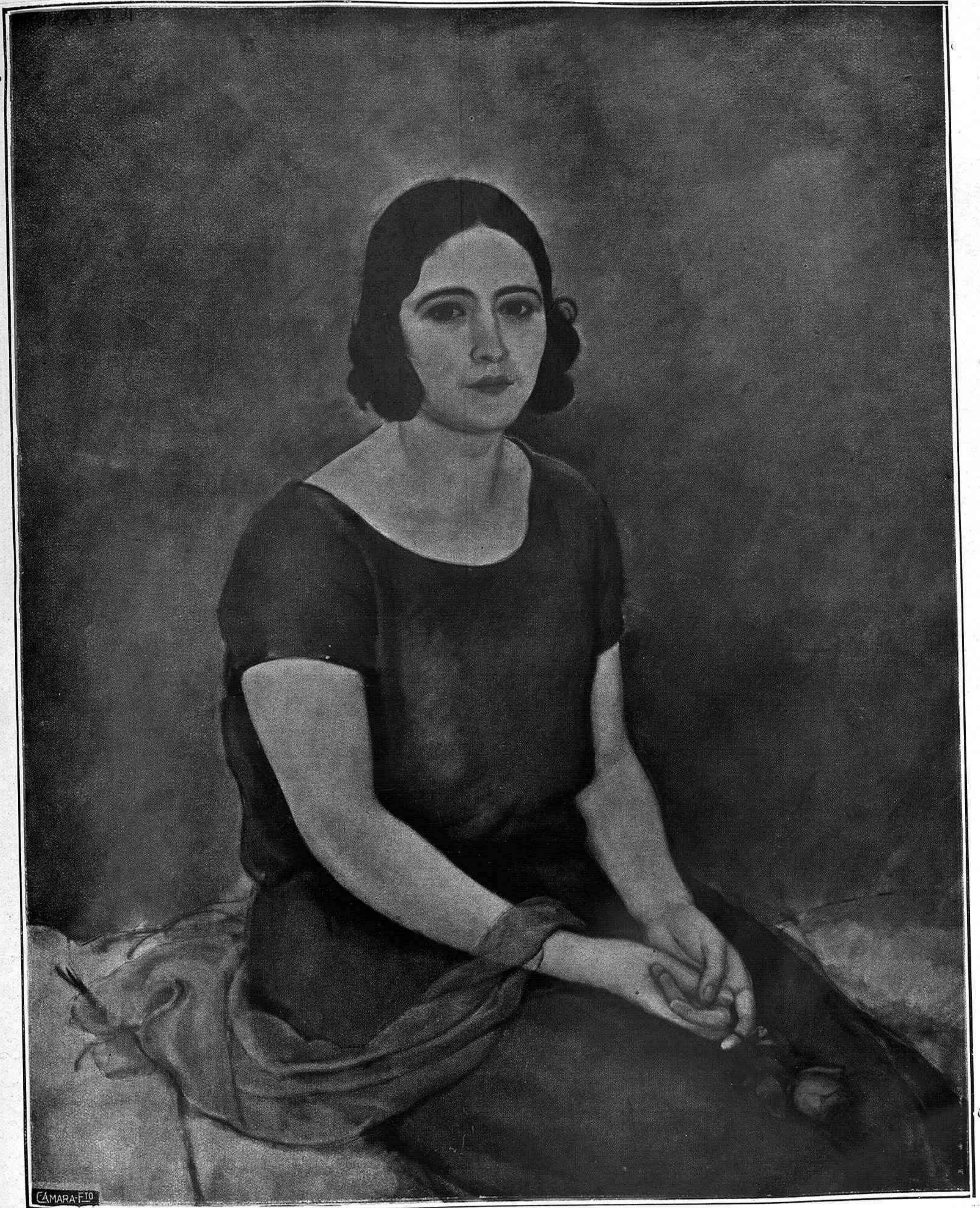
uno de los más destacados maestros en la ilustración y la estampa, tiene un arte propio, una retina que recoge las dulces y encendidas lejanías, los gayos indumentos, los rincones umbríos de matices diversos, evanescentes, y los jardines valencianos, de ímpetu sensual. Desde sus comienzos, Povo se reveló como pintor de abanicos, en Valencia, rival del Oriente y lejano Japón. Sus dibujos, de una riqueza cromática insospechada y de buen gusto, le destacaron prontamente. Desde entonces es el animador perenne de los abanicos costosos.

En París ha conseguido ahora uno de sus más legítimos triunfos. Adolfo Falgairolle ha escrito á propósito de esta exposición, de in-

dudables resonancias, estas palabras significativas y acertadas: «Jardines valencianos, de juegos herméticos y siempre simbólicos; danzas españolas que nada tienen que ver con los artistas coreográficos del Norte, nos muestra Povo en una España exacta, de elementos decorativos, de seducciones rápidas, encantadoras, que dejan un poso de *spleen* á todos los que han gustado de ellas.»



El ilustre artista Francisco Povo en el acto inaugural de la Exposición de sus obras, acompañado del marqués de Jaura, que asistió en representación del Embajador de España en París, de la notable concertista Amparo Iturbi, el compositor Nin, Andrés Segovia, la "Argentina" y otras personalidades



"Retrato de señora", cuadro original de J. Vila Arrufat, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

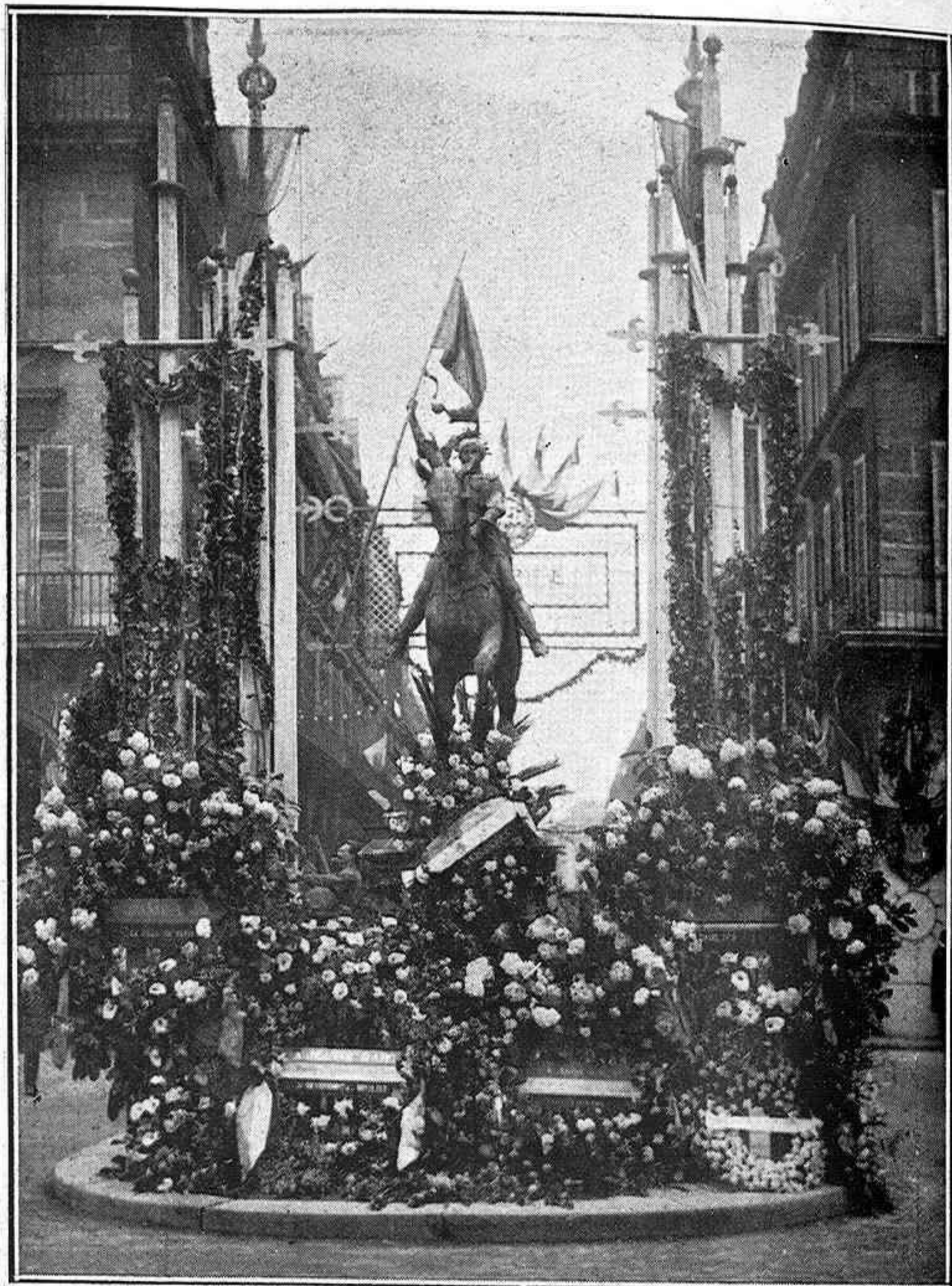


LAS FIESTAS DE JUANA DE ARCO

EL fondo permanente de la tradición francesa—Chesterton lo ha visto muy claro—es Juana de Arco, la doncellita iluminada de Orleans, y no Napoleón Bonaparte, el corso violento y el desquiciador de los cauces naturales y corrientes de la historia. No conocemos un solo monumento consagrado á la memoria de Bonaparte en Francia; hay miles de estatuas que perpetúan la tradición de la doncellita guerrera y generosa... Aunque ría Anatole France en la penumbra de su cuarto de estudio, calzadas las zapatillas de orillo para que no le molesten los callos, con el gorrete encasquetado hasta las orejas de viejo bibliotecario del Senado, la sonrisa de Santa Juana será siempre más fecundamente francesa que el gesto de ogro del pobre amigo de Josefina y de María Teresa. Mientras Napoleón puede inspirar á lo sumo un apóstrofe, Juanita, el recuerdo de Juanita, dará lugar á una *chanson*. *Chanson* de la Francia mimosa, devastada y saqueada por cien años de guerra contra el inglés; *chanson* de sonrisas y de doncellas, de amores y de esperanza; la buena *chanson* gala, dicha entre sorbos de vino generoso, junto al Sena, una bella tarde primaveral...

Por eso las fiestas en honor de Juana de Arco acaban de tener en París una solemnidad inusitada; han sido las fiestas de la tradición y de la gloria... Hasta han sido amenizadas por los inevitables encuentros entre los *camelots du roi* y los soñadores en la Rusia lejana, romántica y destartada. La preciosa estatua de la doncella ha sido literalmente cubierta de flores en la Plaza de Rivoli. El Gobierno, con M. Doumergue á la cabeza, con la cabellera enmarañada y bohemia de M. Aristides Briand, y los generales, y los ministros, y los Presidentes de las Cámaras, y los caballeros de la Legión de Honor, han desfilado, sonrientes y correctos, una mañana tibia y deliciosa, ante la estatua de la bella heroína legendaria. Y las músicas militares han lanzado á los aires las notas marciales de la *Marsellesa*, y las *midinettes* y las obreritas se han puesto sus mejores galas domingueras para saludar á Santa Juanita.

La Francia de hoy, la Francia contemporánea cuyos orígenes encontró y halló Hipólito Taine bien enraizados en el subsuelo de la vieja Francia, monárquica y galante, proclama hoy su continuidad histórica, su permanencia nacional, trocando á Juana de



La estatua de la Plaza de Rivoli, cubierta de coronas y flores



El Presidente de la República, los ministros y los generales, ante la estatua

Arco en símbolo y en mito de la Francia eterna é inmortal. De este modo, Francia, siempre serena y segura de sí misma, nos ofrece un ejemplo, digno de imitar, á los pueblos hermanos de raza, en esta Italia hoy tan apartada del manantial clarísimo de su abundoso *Risorgimento*, y á esta España que con tanta frecuencia distrae los ojos de su pasado de llaneza y democracia. Y la doncella de Orleans, á caballo, con la bandera de la fe empuñada en la diestra, joven, alegre y confiada, desafía desde su estatua ecuestre de la Plaza de Rivoli la indiferencia de las generaciones que se suceden y el olvido de los siglos que galopan hundiéndose por el abismo infinito de la eternidad. JOSÉ SANCHEZ ROJAS



Un guerrero "heikum"

COMO viviente argumento en pro de la hipótesis darwinista, según la cual fué Africa la cuna de la humana especie, existe en el gran desierto de Kalahari, confín septentrional de la Colonia

de El Cabo, una raza de hombres, llamados los *heikum*, á los que, sin duda, puede considerarse si no precisamente ese tipo de «eslabón» de la cadena zoológica, buscado con tanto empeño por la ciencia evolucionista, al menos como uno de sus más próximos enlaces.

Perseguidos aún no hace un siglo los *heikums* cual otras fieras del *bush* sudafricano, hubieran sido seguramente exterminados por las demás tribus salvajes, en perpetua guerra con ellos, de no impedir su cacería con mano fuerte las autoridades británicas.

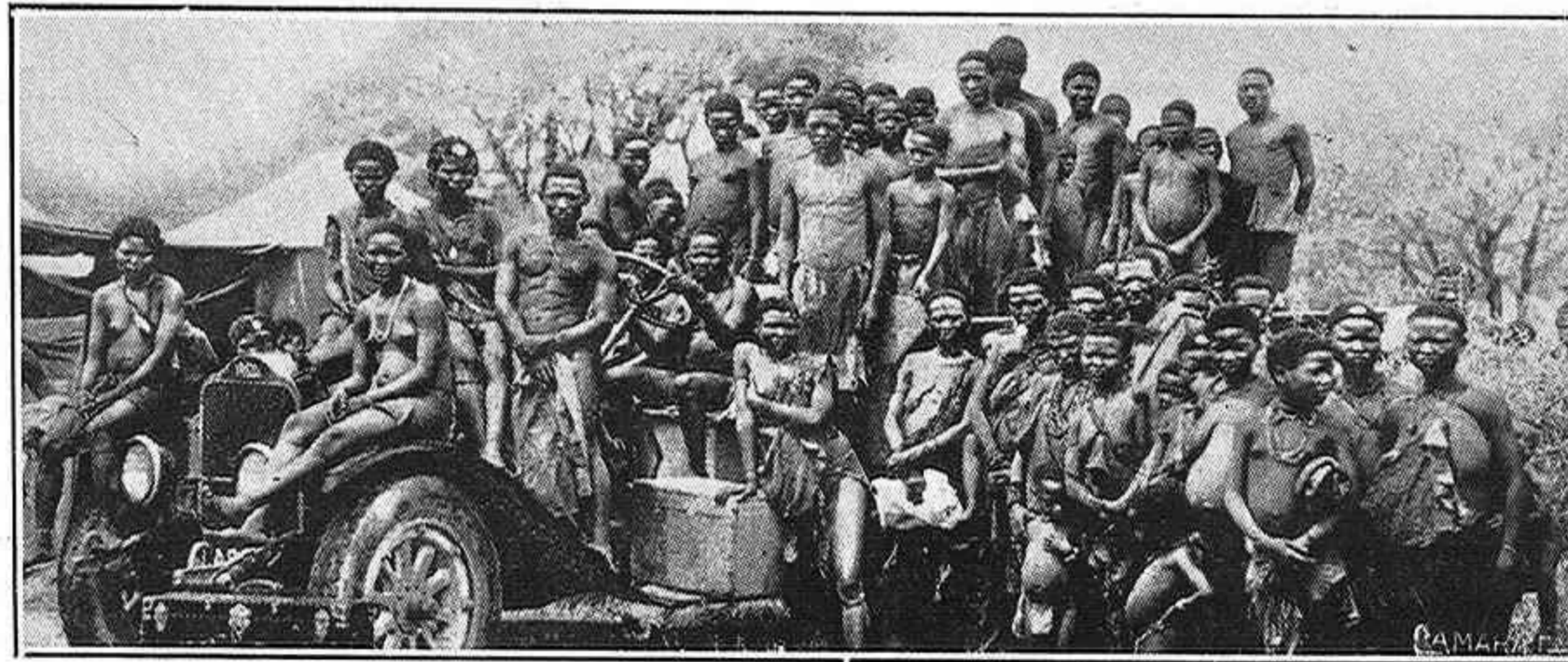
En la actualidad, aunque muy diezmados y víctimas de la miseria fisiológica producida por el hambre permanente y escasas veces saciada, subsisten varios grupos de dicha raza en la parte del referido desierto de Kalahari, que, por su aridez extrema, llaman los indígenas *El gran país de la sed*. (*The Great Thirstland*.)

Una importante institución docente norteamericana, la Universidad de Denver, viene coleccionando para la Biblioteca del referido Estado cintas cinematográficas de todas las razas que pueblan el globo. A dicho objeto envió el año pasado una expedición científica al desierto de Kalahari, con el encargo especial de estudiar los tipos, usos y costumbres de los primitivos *heikums*, registrando durante el viaje todas las observaciones efectuadas en una serie de *films* sistemáticamente ordenados. Dirigida la expedición por el profesor Cadle y el antropólogo Mr. A. Goodwin, partió de Capetown el 8 de Septiembre de 1925, encaminándose en automóvil, desde Windhoek, capital del Africa del Sudoeste, á Etosha Pan, el inmenso lago de 4.500 millas de extensión que aún no ha sido cruzado por hombre alguno, indígena ó blanco. Cien millas más allá terminan los confines de la tierra semicivilizada, dando principio el «Gran Desierto de la Sed», habitado por los grupos nómadas de los *heikums*. Su núcleo principal fué

CURIOSIDADES ETNOGRÁFICAS

La raza más primitiva del mundo

hallado, no obstante, mucho más al interior, pues, á medida que la civilización se aproxima al desierto, los *heikums*, tan esquivos como las fieras del *bush*, huyen presas del pánico, facilitando este éxodo perpetuo y rápido el que carecen en absoluto de hogar y de bienes transportables. El *heikum* vive, en efecto, entre la maleza, ya que no conoce ni aun la rudimentaria choza; no posee más atavío personal que un taparrabos de piel, ni más propiedad que el arco y el puñado de flechas con que se procura la caza. Durante la época calurosa del año se resguarda de sus rigores excavando hoyos en la arena é introduciéndose en ellos, dejando sólo descubierta la cabeza. Cuando escasea la caza, y esto ocurre con frecuencia en el desierto de Kalahari, los *heikums* se nutren casi de un modo exclusivo con raíces y tubérculos.



Una tribu de "heikums" habitantes del desierto de Kalahari, en el Africa del Sur, rodeando el automóvil de la expedición organizada por la Universidad de Denver (Estados Unidos)

con la carroña abandonada por las fieras ahítas, y cuando ni esto encuentran, con culebras y lagartos y aun con arañas y orugas. Rara vez cocen los alimentos, pues aunque no desconocen el fuego, que se procuran con destreza frotando dos trozos de madera seca, carecen de útiles de cocina. Sólo algunos grupos de *heikums* poseen, después de alguna afortunada *razzia* en un *kraal* de los vecinos *bantus*, una abollada y orinienta cacerola donde guisan las mujeres el condumio del grupo. Es claro que á ser éste muy numeroso, no bastaría á sus necesidades culinarias el pequeño utensilio. Pero, á diferencia de todas las agrupaciones humanas en estado primitivo, el *heikum* no se une en tribu, sino en familias de cinco ó seis personas como *máximum*. Practican la comunidad de mujeres, carecen en absoluto de creencias y desconocen el principio de autoridad hasta el punto de que los grupos de *heikums* no tienen verdadero jefe, viviendo todos sus individuos en completa independencia. Estos grupos sólo se unen para combatir á un enemigo común, para *razziar* un *kraal* ó durante las grandes emigraciones que determina la sequía, en busca de agua. Como la región de los lagos y los ríos se encuentra á enorme distancia, se limitan á buscar las corrientes subterráneas, cuya existencia descubren auxiliados sólo por el instinto. Una vez hallada la vena líquida, ahondan en la arena hasta dar con ella y sacian la sed aspirando el agua con tubos de caña. Este descubrimiento y el de los restos de alguna fiera del *bush* con los que logren aplacar el hambre, constituyen las dos fiestas magnas de los *heikums* supervivientes en el penoso éxodo de ochenta ó cien leguas á través del desierto. Es una circunstancia curiosísima, y en verdad inexplicable, que hallándose los *heikums* en plena barbarie y eternamente acosados por el hambre, no son antropófagos,

como otros pueblos africanos cuyo primitivismo no es tan completo. Por caso extraño, repugna al *heikum* verter sangre humana, si no es la del enemigo en armas ó cuando éste le disputa la mujer ó la presa. En cuanto á los seres de su misma raza, no atenta contra ellos sino en dos casos: dando muerte al recién nacido cuando perece la madre á consecuencia del parto, y deshaciéndose de los individuos del grupo, inútiles por extrema vejez ó por enfermedad incurable.

En el primer caso, entierra al niño vivo con el cadáver de la madre, y en el segundo, envenena á los estorbos con la ponzoña de las serpientes que le sirve para asegurar el golpe de su flecha de caza y combate.

Expuesto lo que antecede, puede imaginarse las dificultades con que habrá luchado la expedición científica de Denver para ponerse en contacto con los bravíos *heikums*, para hacerse entender de ellos y, por último, para convencerles de que los hombres blancos no iban á causarles daño.

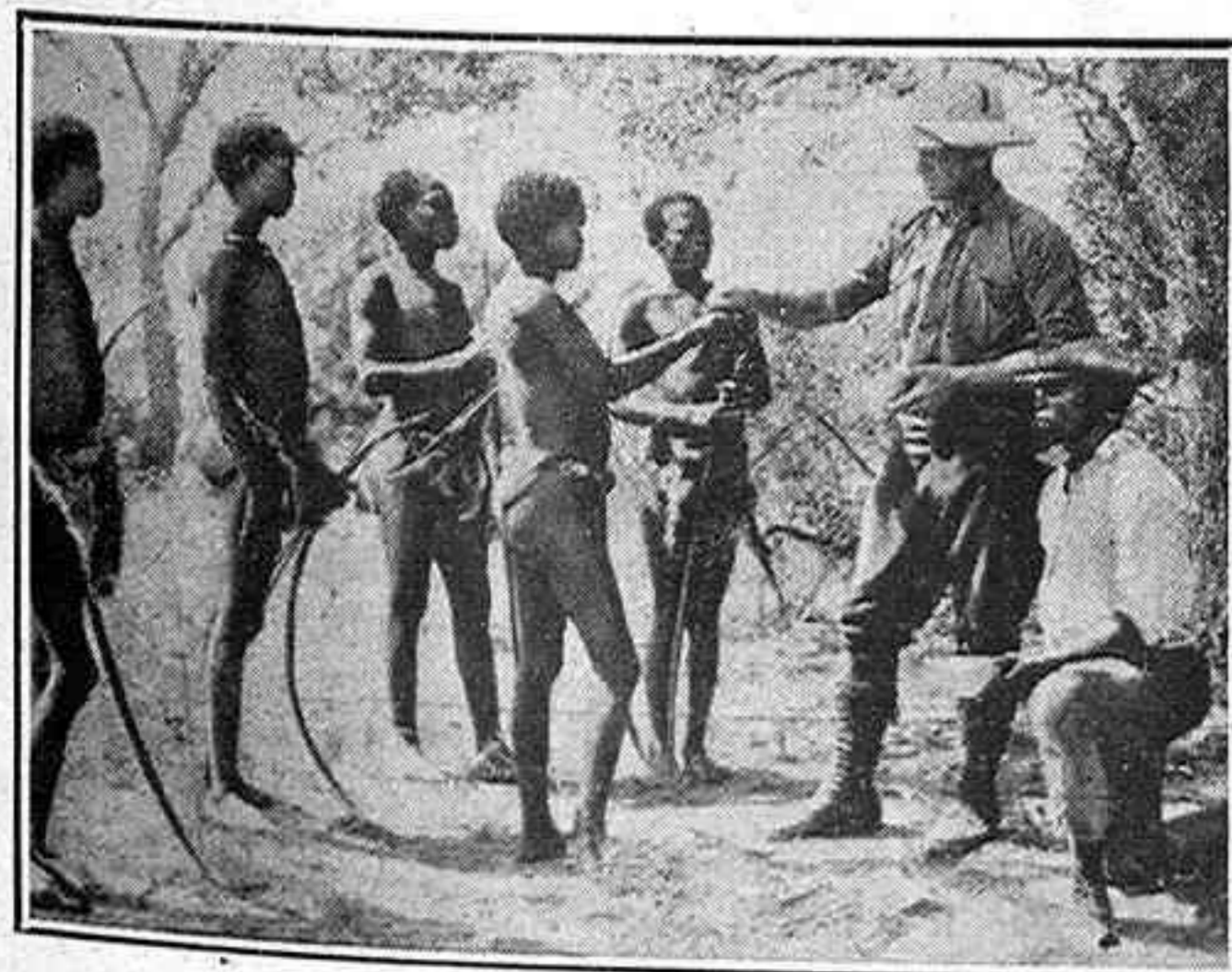
Sólo á costa de una paciencia infinita, de abundantes distribuciones de víveres, de tabaco y de chucherías, auxiliados por un guía *herero* que hablaba algunas palabras del dialecto *heikum*, pudieron lograr los exploradores los fines científicos que perseguían, llegando á familiarizarse los salvajes con sus «amigos pálidos», como ellos los llamaban, hasta el punto que demuestra una de las fotografías adjuntas donde aparece casi un centenar de ellos agrupados en torno del automóvil de los expedicionarios, no obstante haber sido este artilugio lo que en un principio hubo de causarles mayor espanto.

El *film* obtenido por la Comisión norteamericana en este desierto de Kalahari tiene unos 10.000 metros de longitud, y será exhibido en breve en los Estados Unidos, en Inglaterra y acaso en algún otro punto de Europa, á fin de dar á conocer al mundo civilizado el grupo humano de los *heikums*, considerado por la ciencia como la raza más primitiva del mundo.

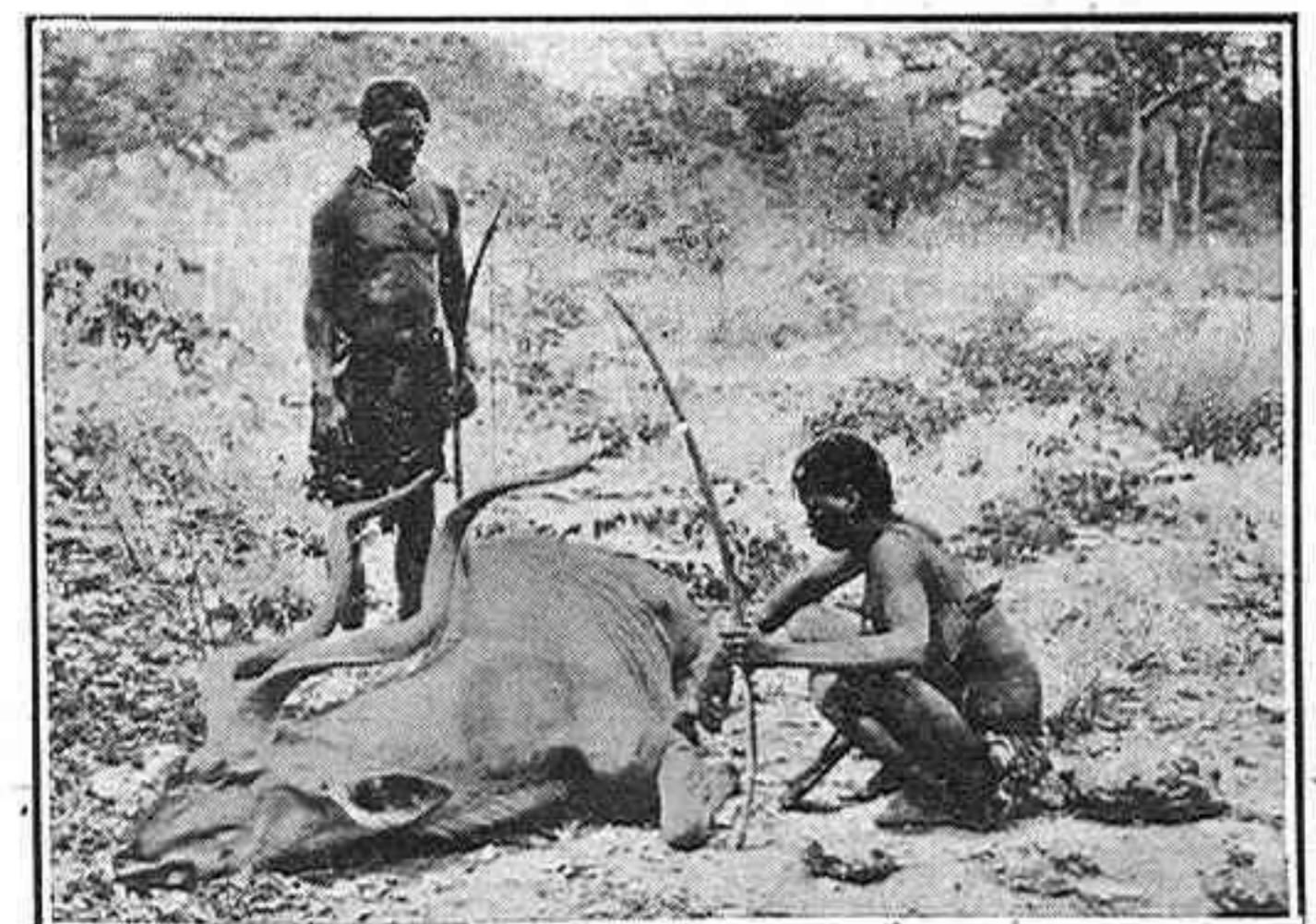
A. R.



La centenaria de la tribu



El director de la expedición Denver distribuyendo baratijas entre los guerreros "heikums"



Un cazador "heikum" cobrando la pieza cazada con la flecha ponzoñosa

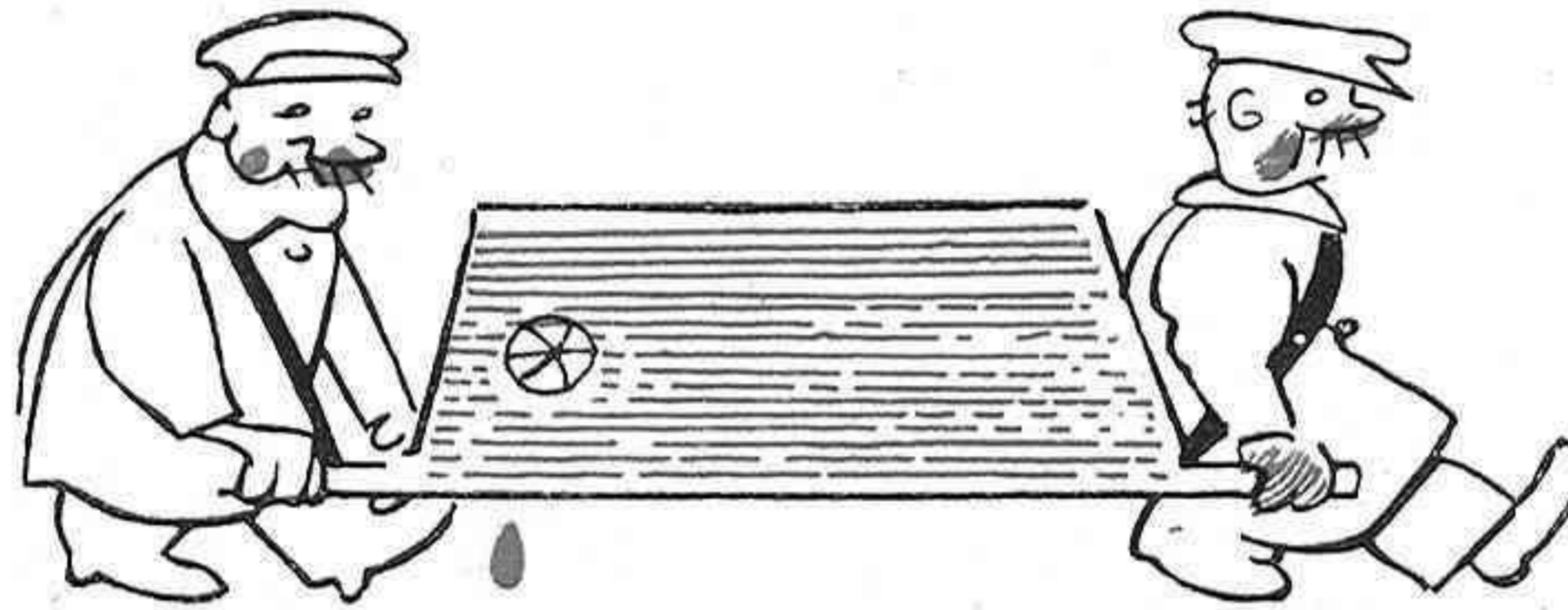
U N C A S O



Pérez es un honrado ciudadano. Todo lo honrado que puede ser un hombre, que llama al cobrador del tranvía para recordarle que no le ha cobrado el billete...

Pérez es incapaz de quedarse con una mota de barro, y á ser posible va á devolver la tierra al punto de origen...

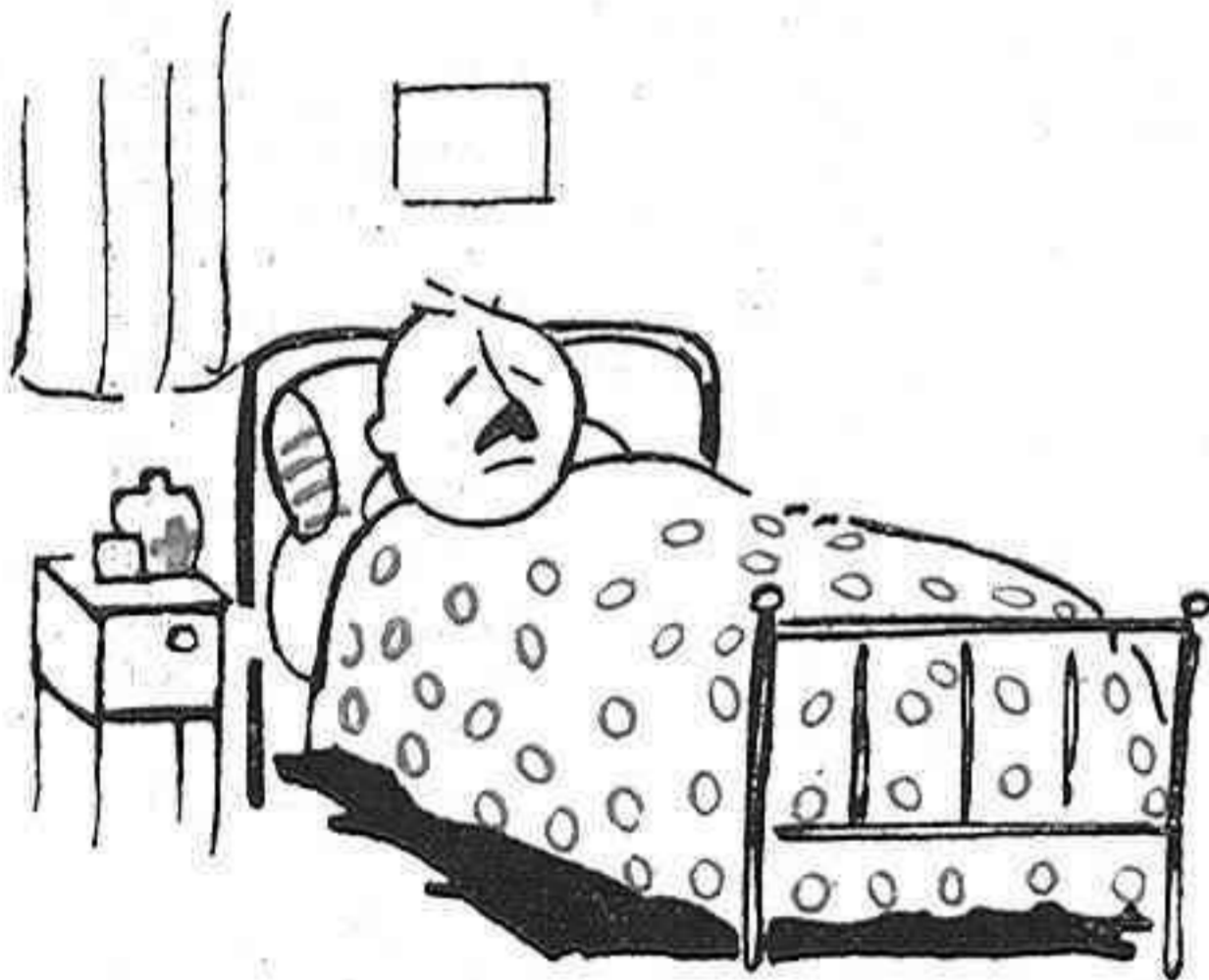
Pérez caminaba un día por una calle ex-céntrica y ve á dos hombres que se acometen violentamente...



Pérez interviene, y al intentar separarlos recibe un tiro que lo hiere gravemente...

Pérez es conducido en una camilla al Hospital...

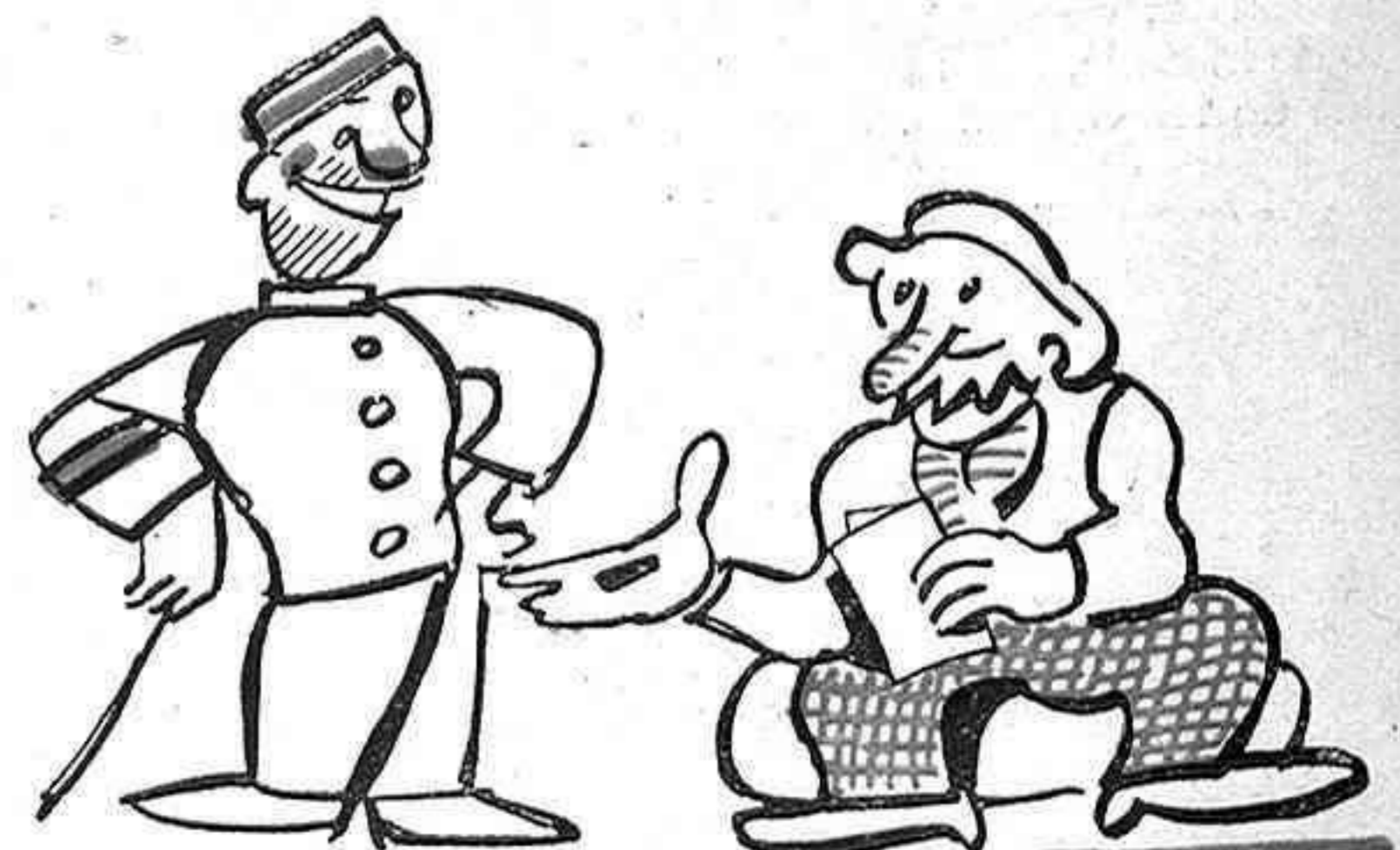
... mientras que su agresor involuntario es á su vez conducido á la cárcel...



Pérez sufre una delicada operación para conseguir extraerle la bala...

Pérez mejora y al fin se levanta. (No está muy desmejorado, porque al dibujante no le conviene que Pérez pierda el tipo.)

Pérez lo primero que hace al levantarse es reclamar la bala que tuvo alojada en su cuerpo...



Pérez, una vez que tiene en su poder la bala, escribe una carta...

Y al siguiente día, el cabo de vara de la Cárcel Modelo entrega un paquete al agresor de Pérez, diciéndole: «Esto han traído para ti.»

Y éste abre el paquete, el cual contiene una bala y una carta, que dice: «Mi distinguido agresor involuntario: tengo mucho gusto en devolver á usted la bala que por causas ajenas á mi voluntad he retenido en mi poder. Suyo afectísimo, Pérez.»

xxvi. Robledano

EL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA



Un detalle de la fachada del Tribunal Supremo

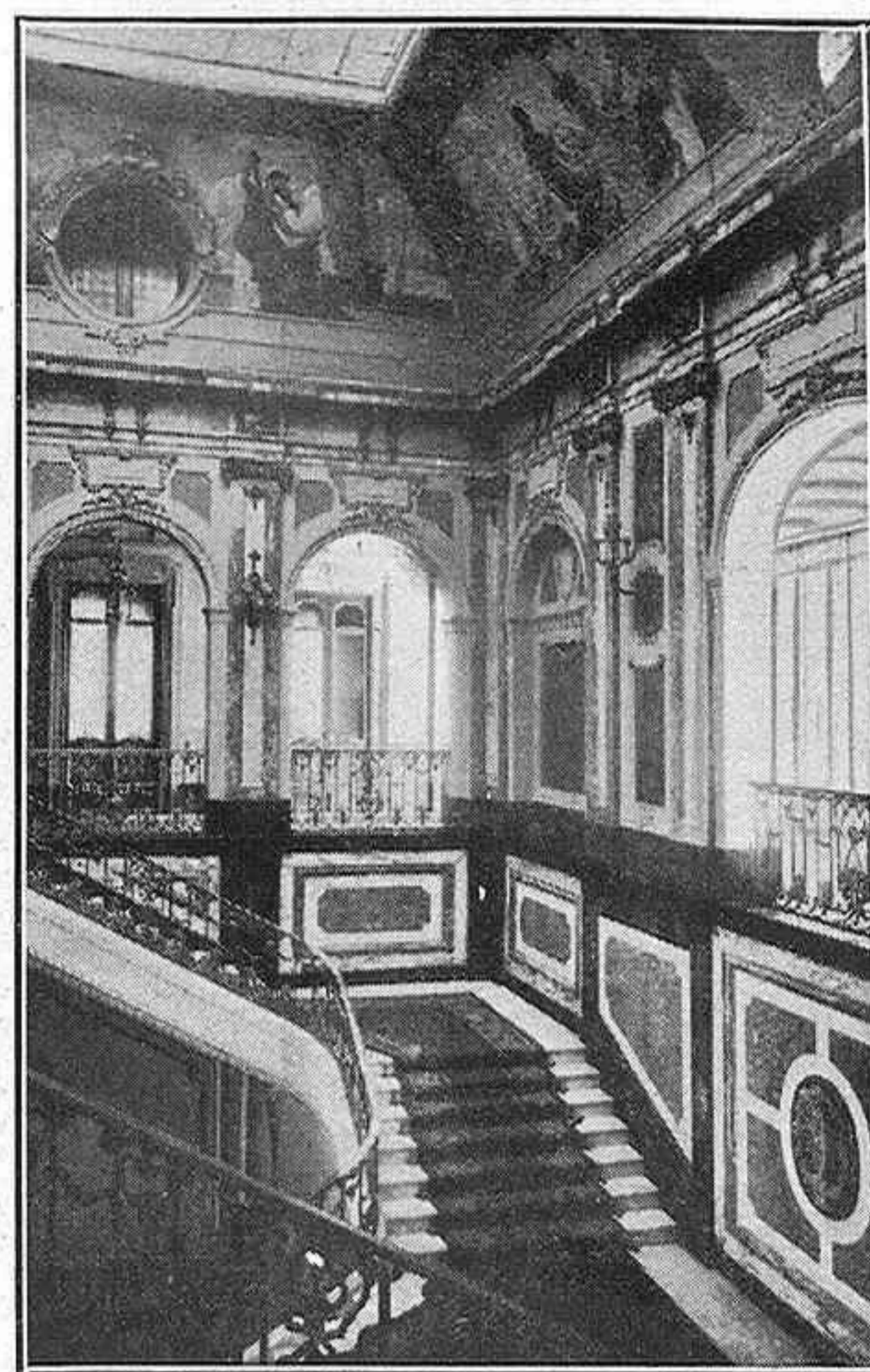
NUESTRA capital cuenta ya con un nuevo y admirable Palacio de Justicia. En él se dan la amplitud, la severidad y el empaque que requieren esta clase de construcciones. D. Joaquín Rogi es el ilustre ar-

quitecto autor del proyecto que actualmente se ve realizado. Este proyecto, que sirvió de base para la ejecución de las obras ya terminadas, es de Diciembre de 1913. Y dichas obras, que se adjudicaron por subasta, dieron comienzo en Febrero de 1921.

Para dar á nuestros lectores una idea de lo que es el nuevo Palacio de Justicia, haremos primero una descripción general de su conjunto, para entrar luego en los detalles de la distribución y la decoración interiores.

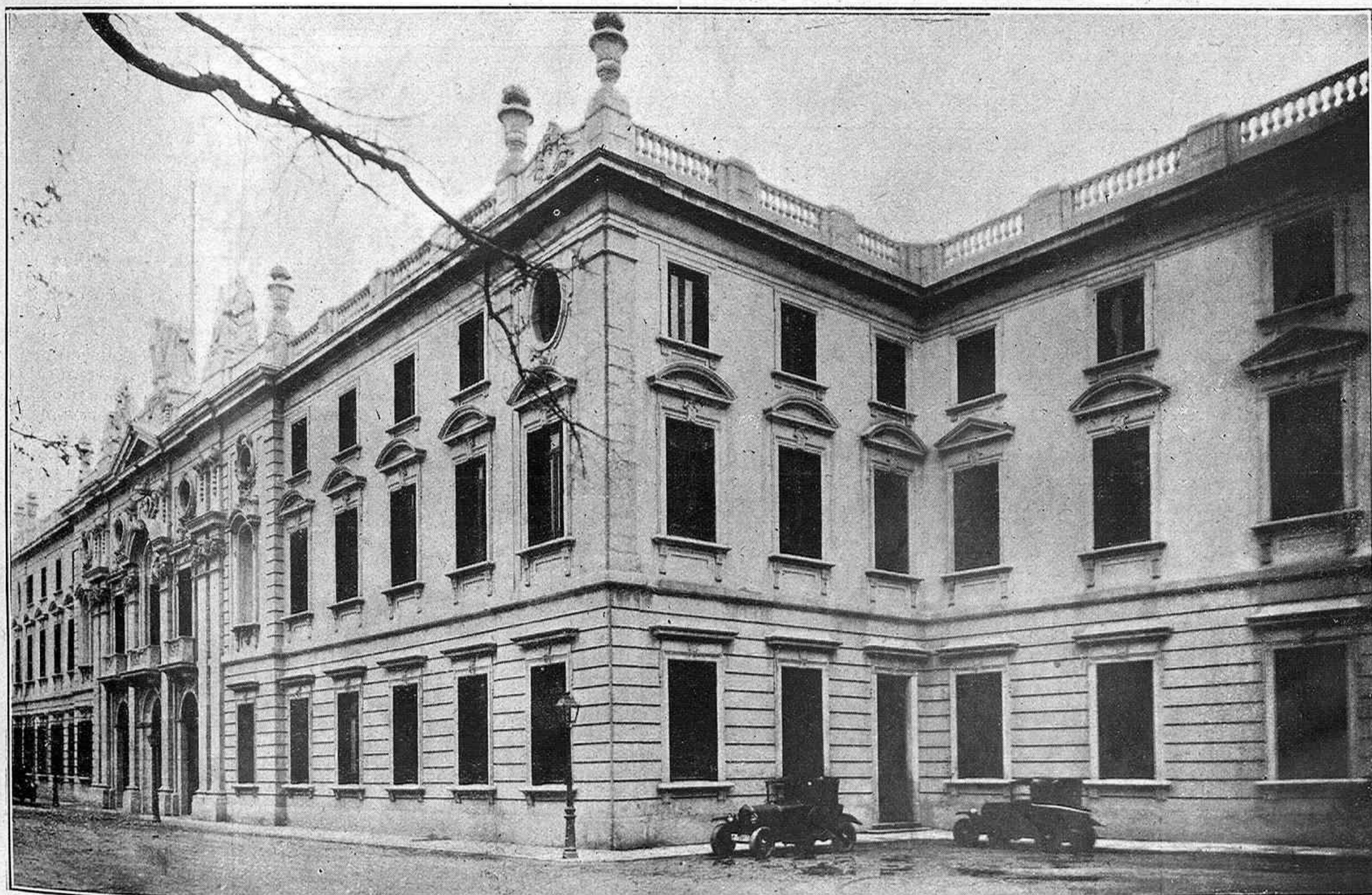
o-o-o

Para hacer la planta llamada de sótanos, que antes no existía en el edificio, ha sido menester la ejecución de un vaciado general de tierras y construir los nuevos muros interiores y de fachada de esta planta por debajo de la cimentación de mampostería de los antiguos muros. La línea media general de profundidad de esta cimentación antigua viene á ser la de los dinteles de las puertas de la nueva planta, con lo cual se da idea de la magnitud de la obra realizada para la construcción de estos muros como prolongación inferior de los antiguos, incluyendo en la nueva obra la correspondiente cimentación de las fábricas que se construían. Para estas obras de vaciado, y por haberse encontrado diversos macizos de mampostería, además de tener que destruir las cimentaciones de muros que se suprimían, ha sido necesario emplear barrenos de dinamita en forma y proporción adecuadas, y no obstante estar la obra con los vaciados hechos y minados para



Escalera principal

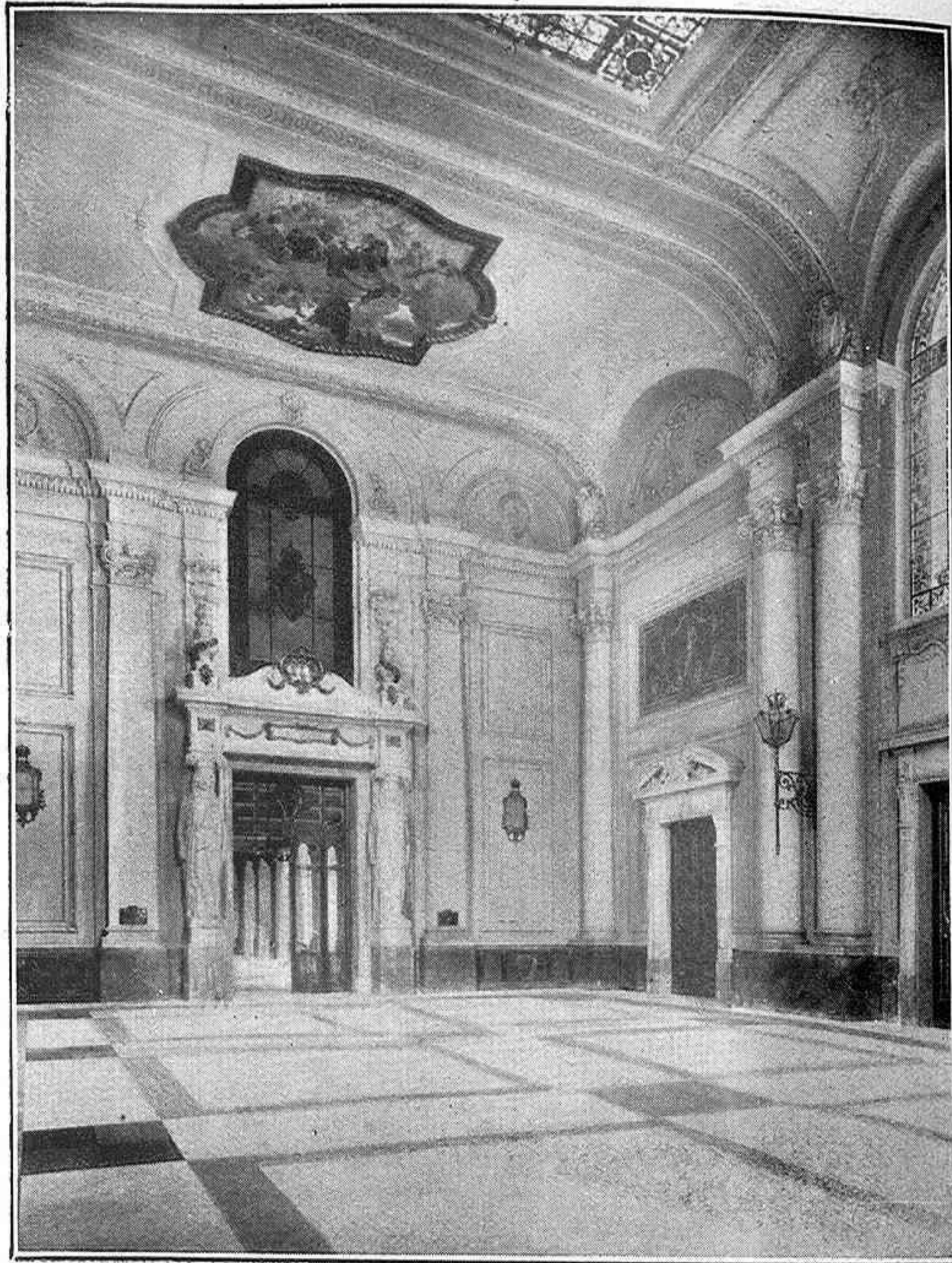
nuevos muros. Esta obra se ha llevado á cabo con completo éxito, siendo necesario para ello una especialísima vigilancia y estudio de la marcha de la obra, á fin de que no pudiesen ocurrir derrumbamientos ó accidentes di-



Entrada principal al Tribunal Supremo y entrada á la Sala de Procuradores



Un patio



Sala de "Pasos perdidos"

versos, fáciles en esta clase de trabajos, máxime en el caso presente en que por la importancia y extensión de la obra á realizar no era posible el empleo de apeos. El movimiento de tierras pasa de unos trece mil metros cúbicos.

Obra también de importancia y compromiso ha sido la sustitución de los pisos antiguos por otros nuevos, realizada en la totalidad del edificio á causa de las malas condiciones de conservación de los maderos existentes. Dadas las grandes entregas de stos en los muros, al quitarlos quedaban éstos sumamente debilitados en su sección, teniendo que realizar obras de recalzo con fábrica á la vez que la construcción de los nuevos pisos. Se han empleado para ello distintos sistemas, según los casos. Los hay, por tanto, de entramado metali-



"Hall" del Tribunal Supremo

co; de hormigón armado y de bóvedas tabicadas sin auxiliar metálico alguno. Entre éstas, las hay de unos diez metros de luz y un espesor de unos veinticinco centímetros.

Las azoteas generales que cubren el edificio han sido otro de los problemas resueltos con completo éxito, no obstante la gran extensión que ocupaban aquéllas.

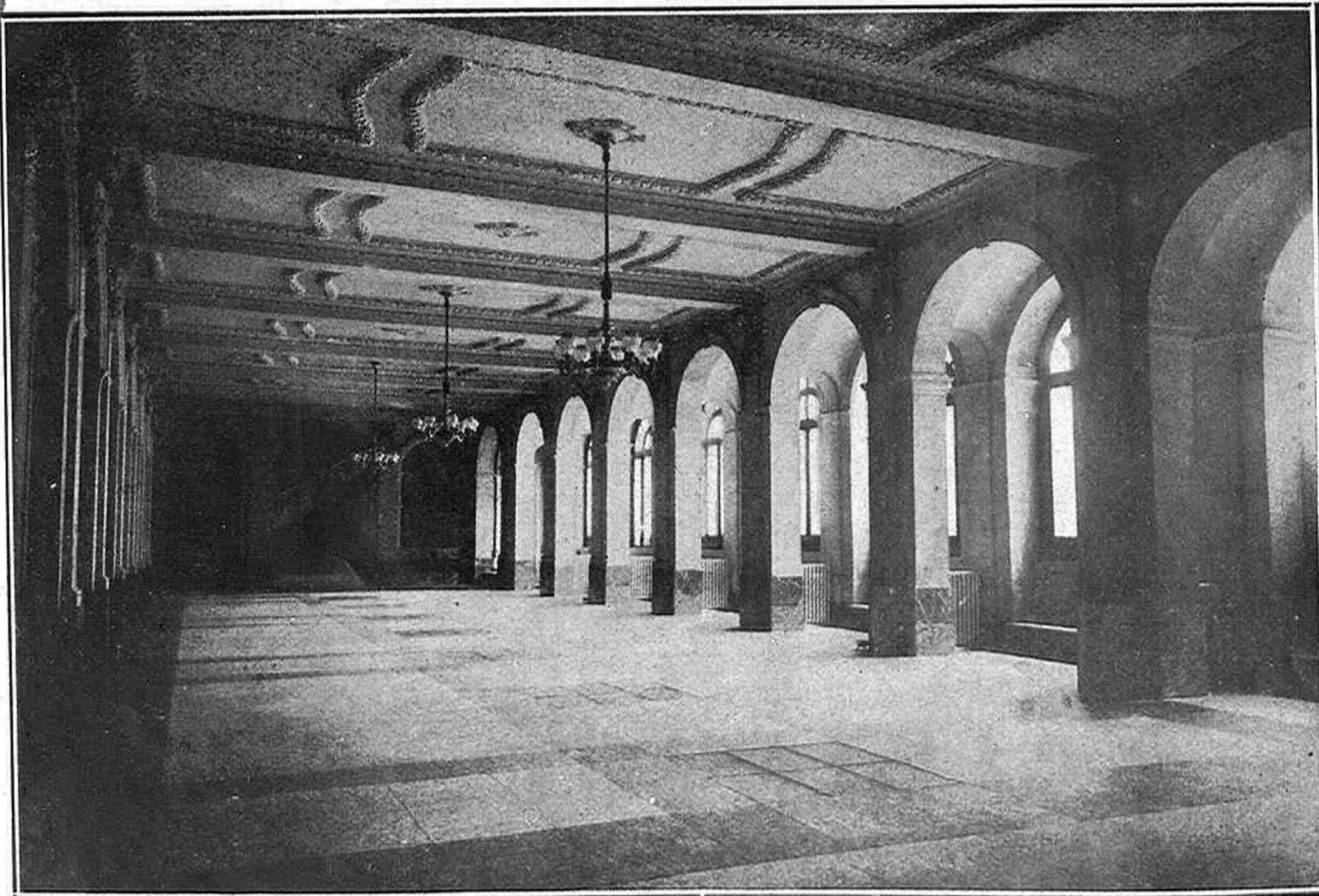
Se ha construido de nuevo, con elementos de la ya existente, una de las fachadas del patio principal, á fin de poder hacer la gran galería central del edificio. La planta segunda también es nueva, pues era a donde anteriormente correspondían los desvanes ó espacios de armaduras.

La parte del edificio correspondiente á la calle del Marqués de la Ensenada es nueva, como lo es todo el cuerpo central de



Una de las salas del Tribunal Supremo

fachada a la Plaza de la Villa de París y varios muros interiores. En otros ha sido menester realizar importantes obras de reforma y consolidación. En las fachadas exteriores se ha hecho nuevo todo el recercado de huecos, pilastras y capiteles, impostas, cornisas, zócalos, etcétera, cuerpos centrales de fachadas principales, etcétera. Entre estas obras de cantería las hay notables por su labra y decorados y algunas por sus especiales dimensiones, tales como el dintel de la portada del cuerpo central de fachada a la calle del Marqués de la Ensenada, que es de más de cinco metros de longitud, constituyendo una



Vista parcial del "hall" de la Audiencia Provincial

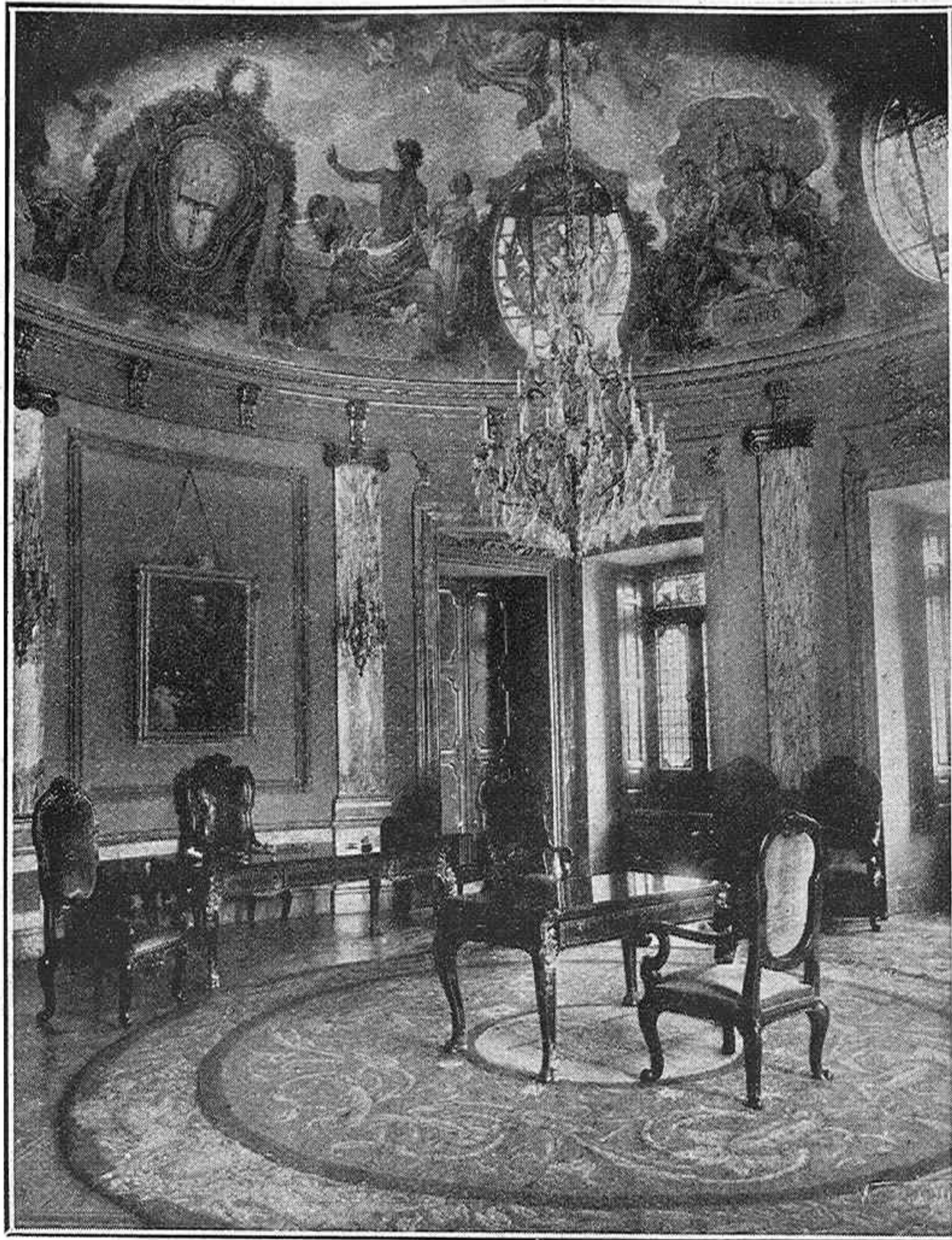
piedra casi única en Madrid.

En las fachadas se ha conservado cuidadosamente el estilo del edificio primitivo, basándose sus detalles en los de la iglesia de Santa Bárbara y el antiguo patio principal. Interiormente también se conserva el mismo estilo de esa época y ese edificio.

•••••

El edificio consta de cuatro plantas: sótano, baja, principal y segunda.

En la primera están instaladas las dependencias del Juzgado de guardia, del Tribunal para Niños, del Tribunal Industrial, archivos generales y las dependencias de Guardia Civil y presos. Agrupadas



Sala de espera del despacho del presidente del Tribunal Supremo



Una sala de la Audiencia Provincial

están también las dependencias del Juzgado de guardia y de la Audiencia. Esta planta, aunque llamada de sótanos, es en realidad una planta baja por las calles de Bárbara de Braganza y del Marqués de la Ensenada, por las que tienen directo acceso el Juzgado de guardia, el Tribunal para Niños, el Tribunal Industrial y el coche de detenidos ó presos. Este puede entrar hasta la misma puer-

ta de los departamentos respectivos de celdas, y los presos que van á los juicios en la Audiencia pueden ir desde la celda, por unas galerías, á subir por escaleras especiales que les conducen al pie del estrado de la sala respectiva donde se celebre el juicio.

En la planta baja están instaladas las dependencias de la Audiencia y Colegio de Procuradores. A la primera tiene entrada el público por la calle del Marqués de la Ensenada, cuya puerta principal de la fachada da acceso á la Sala de *Pisos perdidos*, de grandes proporciones. A esta sala tienen acceso las de vistas de lo Criminal. Anexos á estas salas hay dependencias para testigos, peritos Jurados y Magistrados, en su debida relación con las salas. En el testero de frente á esta entrada principal hay otra gran puerta, decorada con portada de piedra y cariátides, que da acceso á la galería central ó principal, adonde afluyen las otras galerías, y desde donde se tiene acceso á las salas de lo Civil y Contencioso; al final de esta galería hay una amplia escalera de mármol para el público que vaya al Tribunal Supremo.

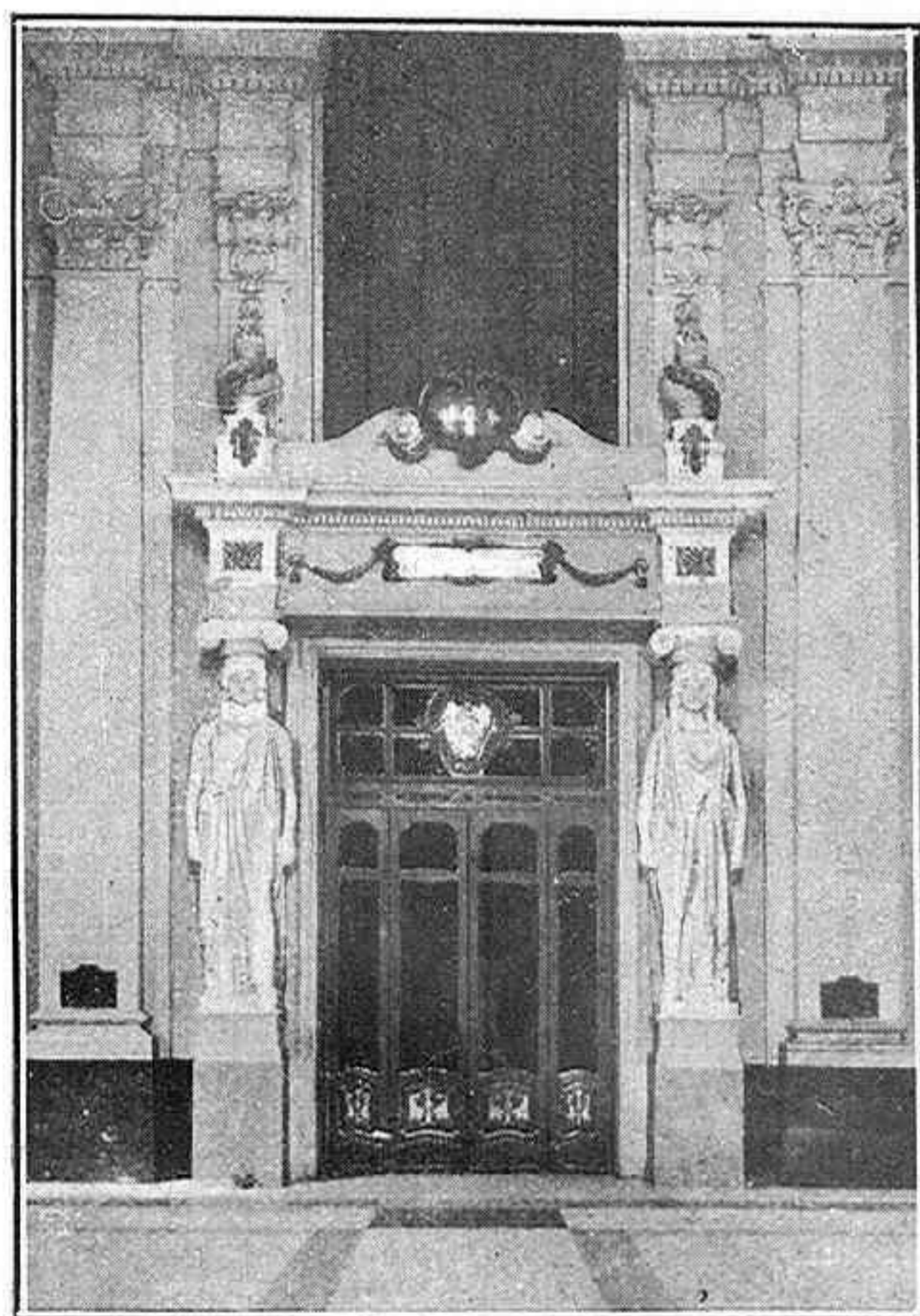
Dependencias principales de esta planta son el despacho del presidente de la Audiencia, la sala de Juntas de magistrados, despacho del fiscal, etc. Las primeras con fácil acceso por la entrada principal de honor de edificio, ó sea la que da á la Plaza de la Villa de París.

Quedan en la distribución general perfectamente determinadas las diversas circulaciones principales que hay en estos edificios.

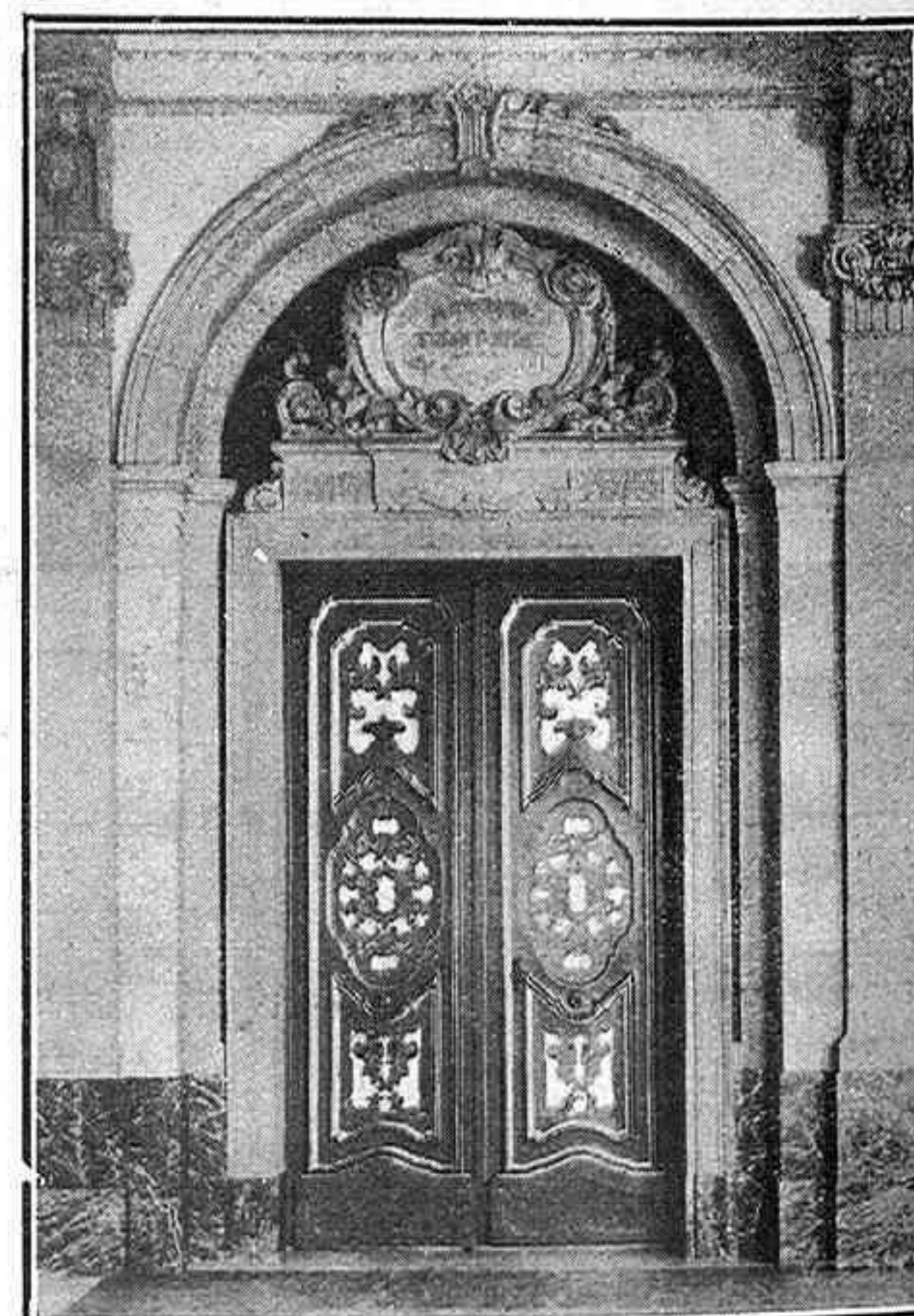
Las salas de vistas en general están decoradas con frisos ó zócalos altos de mármoles diversos, pilastras de mármol en testeros de estrados, capiteles de bronce y algunas estofados, en imitación á los muy en uso en la época del edificio primitivo. Los techos, en algunas de las salas son artesonados con vi-

gas ó con tracerías. En los testeros de las salas hay unos grandes escudos reales con el collar de Carlos III y Toisón de Oro, como emblema de nuestra Patria y de la Monarquía. Estos escudos se destacan sobre mármoles ricos ó sobre estofados con oro. Los escudos son de bronce dorado, plateados y con esmaltes finos.

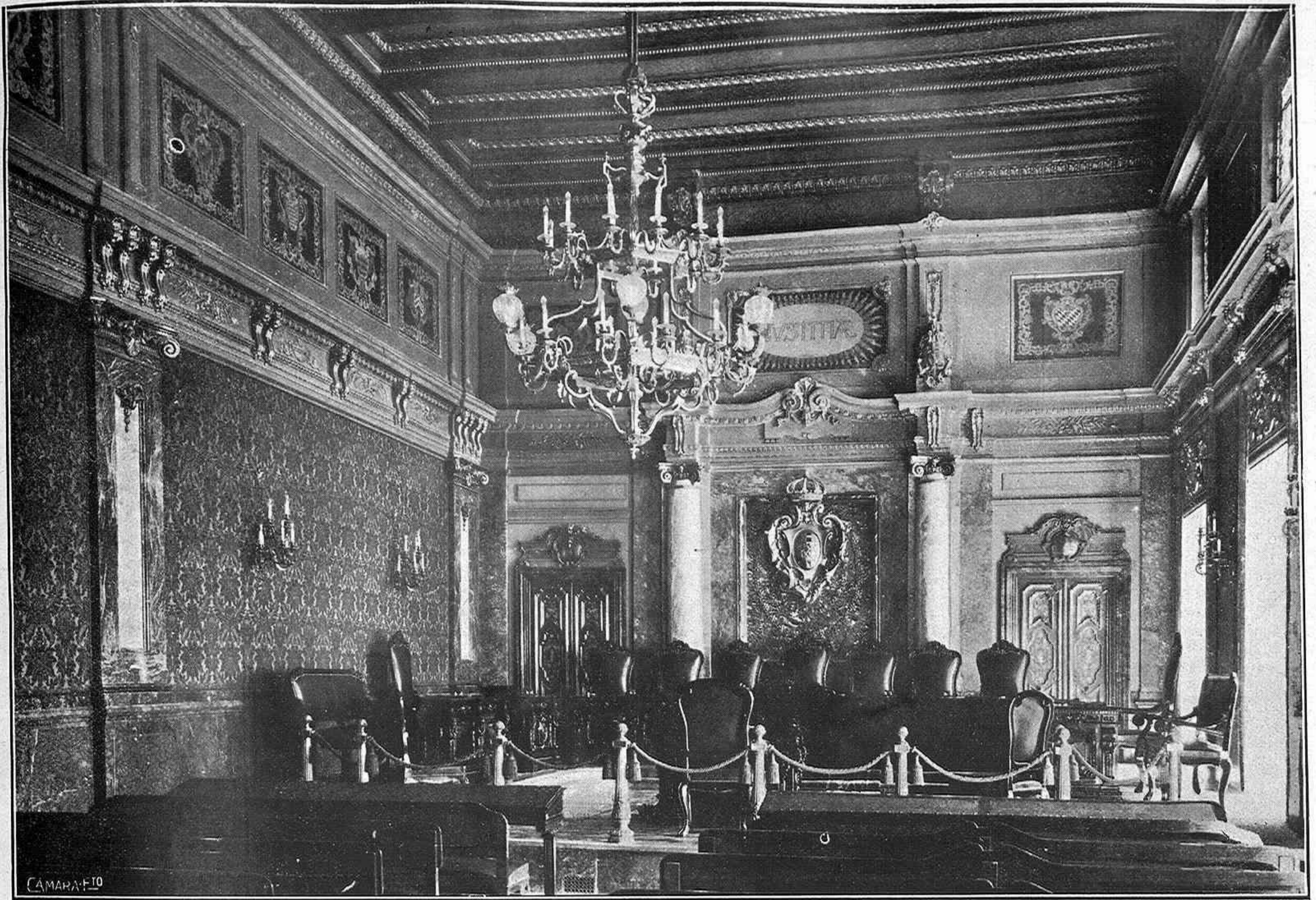
La sala de Juntas es de decoración armó-



Detalle de una puerta



Detalle de una puerta



Sala de vistas del Tribunal Supremo

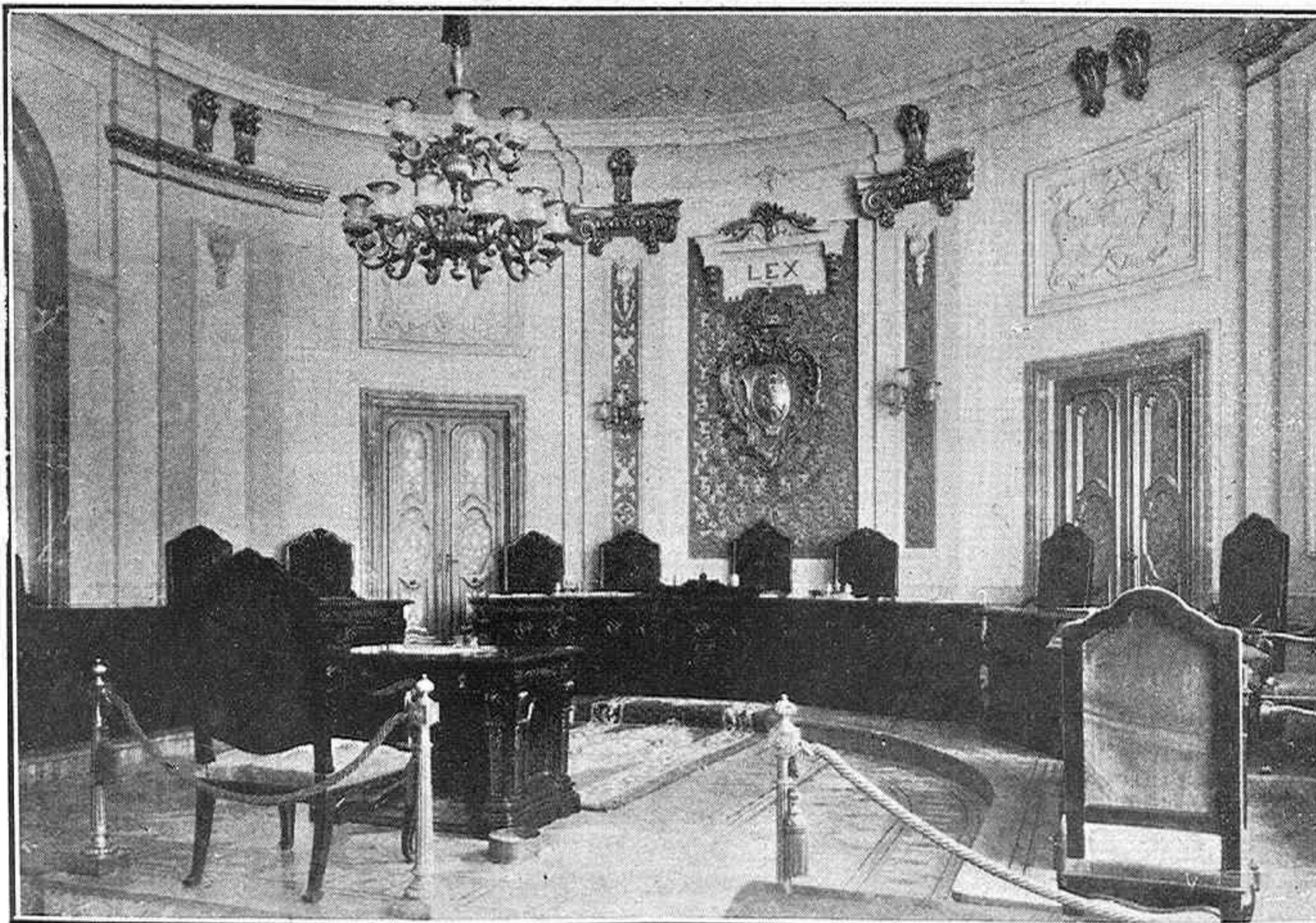
nica á la dicha de las salas. Los despachos principales van tapi-
zados con damascos de seda y frisos de caoba.

El mobiliario y aparatos de alumbrado armonizan con el decorado,
utilizándose en su construcción la cao-
ba, bronce, etc.

En las plantas principal y segun-
da están instaladas las dependencias
del Tribunal Supremo. Como se indica
antes, por la gran escalera de mármol
existente al final de la galería central
de planta baja se tiene acceso á la
que en esta planta principal existe, de
grandes proporciones y con una al-
tura de techo de más de ocho metros
formado por bóveda con lunetos. Esta
galería de rico decorado está en
comunicación con otras dos también
de gran importancia, aunque de menor
luz, cuyas tres galerías dan acceso
á las salas de vistas de este alto Tri-
bunal. El pavimento de estas galerías
es de mármol de

diversas clases, con tracerías del estilo general del edificio, combi-
nadas con mosaicos de dibujos. En los techos y lienzos de extremo
de galerías hay pinturas decorativas simbolizando asuntos relacio-
nados con la Justicia.

Las salas citadas son de amplias di-
mensiones; tienen más de ocho me-
tros de ancho por veinte de largo y
una altura de techo de más de ocho me-
tros. La decoración es de mármoles,
bronce y damascos de seda. En el
friso alto llevan unos reposteros con
escudos heráldicos simbolizando la no-
bleza de la acción de Justicia. Los
mármoles han sido cuidadosamente
elegidos en su combinación para obte-
ner un resultado más armónico, tra-
bajo que ha requerido, por tanto, es-
pecial investigación y celo. Todo el mo-
biliario es de caoba tapizado con piel;
hay también bancos y pupitres espe-
ciales para la Prensa y asientos para



Sala de vistas

el público. Para la iluminación artificial, además de llevar oculta en la cornisa general iluminación, existen una gran araña central y apliques en las paredes, de bronce dorado. El testero de estrado es de mármoles con dos columnas del mismo material, y también tienen el escudo real, como en las Salas de la Audiencia.

Contigua á cada sala, y en comunicación directa con ella, hay una saleta para magistrados tapizada de damasco de seda y frisos de caoba. Anexas existen dependencias para tocador, sala de togas, etc. La entrada principal del edificio, como se ha dicho, es por la Plaza de la Villa de París, que da acceso á un amplio vestíbulo cuyo pavimento es de mármoles y las puertas doradas y con estofados.

De este vestíbulo, y en segunda crujía, parte la escalera de honor del edificio, toda de mármol, con revestimientos de mármoles diversos formando el basamento general en planta baja, y las pilastras sobre el mismo son de mármoles varios combinados. Los capiteles y adornos son de bronce dorado, así como los aparatos de iluminación, que también la lleva, además, oculta en la cornisa general, que es de mármoles. Los mármoles han sido también cuidadosamente elegidos para su más armónico conjunto. Prueba de ello son unos tableros de mármol amarillo de Cuenca, muy en boga su uso en la época primitiva del edificio y de muy rara obtención actualmente.

La barandilla de esta escalera es de hierro forjado y repujado y bronce, trazada en la base de la que existió en el edificio primitivo en la escalera llamada de la Reina, por ser la que conducía á las habitaciones reales existentes en el convento primitivo. El trazado de la composición general y decoración de muros está inspirada en la de la época aludida.

En el techo existe una gran escocia, donde están representadas en diversos grupos pintados las diversas regiones antiguas españolas. El centro del techo lo forma una gran vidriera artística con el escudo de España y figuras con atributos de la Justicia.

Esta escalera conduce al salón del Pleno del Tribunal Supremo, de amplias proporciones, de unos diez metros de ancho, veintiséis de largo y ocho de altura. Es el de mayor riqueza de decorado del edificio. El friso, pilastras y cornisa general son de mármol de valor y con adornos de bronce dorado. Hay mármoles como el verde Tinos y Rosso levanto de Italia, verde Stour de Francia y otros del país igualmente de valor, procurando en su combinación la mayor armonía, á pesar de su diversidad. Las pilastras, de verde Stour, se han obtenido de un solo bloque, no obstante las dimensiones de las mismas.

El salón tiene amplio estrado; el mobiliario es de caoba y dorados finos. En el testero de este salón va una gran composición es-



Una de las galerías del Palacio de Justicia



DON JOAQUÍN ROGI
Arquitecto director de las obras del Palacio de Justicia

cultórica en combinaciones de mármoles y bronce, siendo el elemento principal de dicha composición un medallón de mármol con el retrato de nuestro augusto Monarca. En el techo, y en su parte central, hay una pintura decorativa de gran tamaño imbolizando la derrota de los vicios y el delito ante la aparición de la Justicia.

Próximo á este salón, y separado de él por dependencias de paso, con lujoso decorado, está el despacho oficial para el presidente del Tribunal Supremo, trazada la planta en rotonda, de unos nueve metros y medio de diámetro y cubierto con cúpula pintada al fresco, con figuras y grupos alegóricos simbolizando las diversas ramas del Derecho y la imposición del collar de la Justicia á la Magistratura. Este despacho lleva también mármoles en su decoración, las pilastras son de breccia violeta y el zócalo con combinación de mármoles breccia, amarillo de Cuenca, como el de la escalera, y otros del país de igual mérito y valor. El pavimento es de parquet de maderas finas, con trazado adecuado á la forma de la habitación. Contiguo á este despacho hay otro reservado para el mismo señor presidente, tapizado

con damasco de seda y trama de plata y con frisos de caoba. En este despacho existe un mobiliario de gran valor artístico é histórico.

Además de estas dependencias hay un hall, cubierto con vidriera artística, que sirve para sala de espera de visitas en general, contiguo al cual hay una sala de visitas para los señores magistrados y el antedespacho del señor presidente. Próximo está la sala llamada de plenillo, tapizada de damasco de seda oro y gris verdoso, en juego con las puertas, que, igual que en todas las principales dependencias del edificio, son doradas con estofados, análogamente á las antiguas que había en el edificio.

El despacho del fiscal, el del secretario de Gobierno, teniente fiscal, etc., están también tapizados con damasco de seda y frisos de caoba, igualmente que su mobiliario es también en armonía con su decoración.

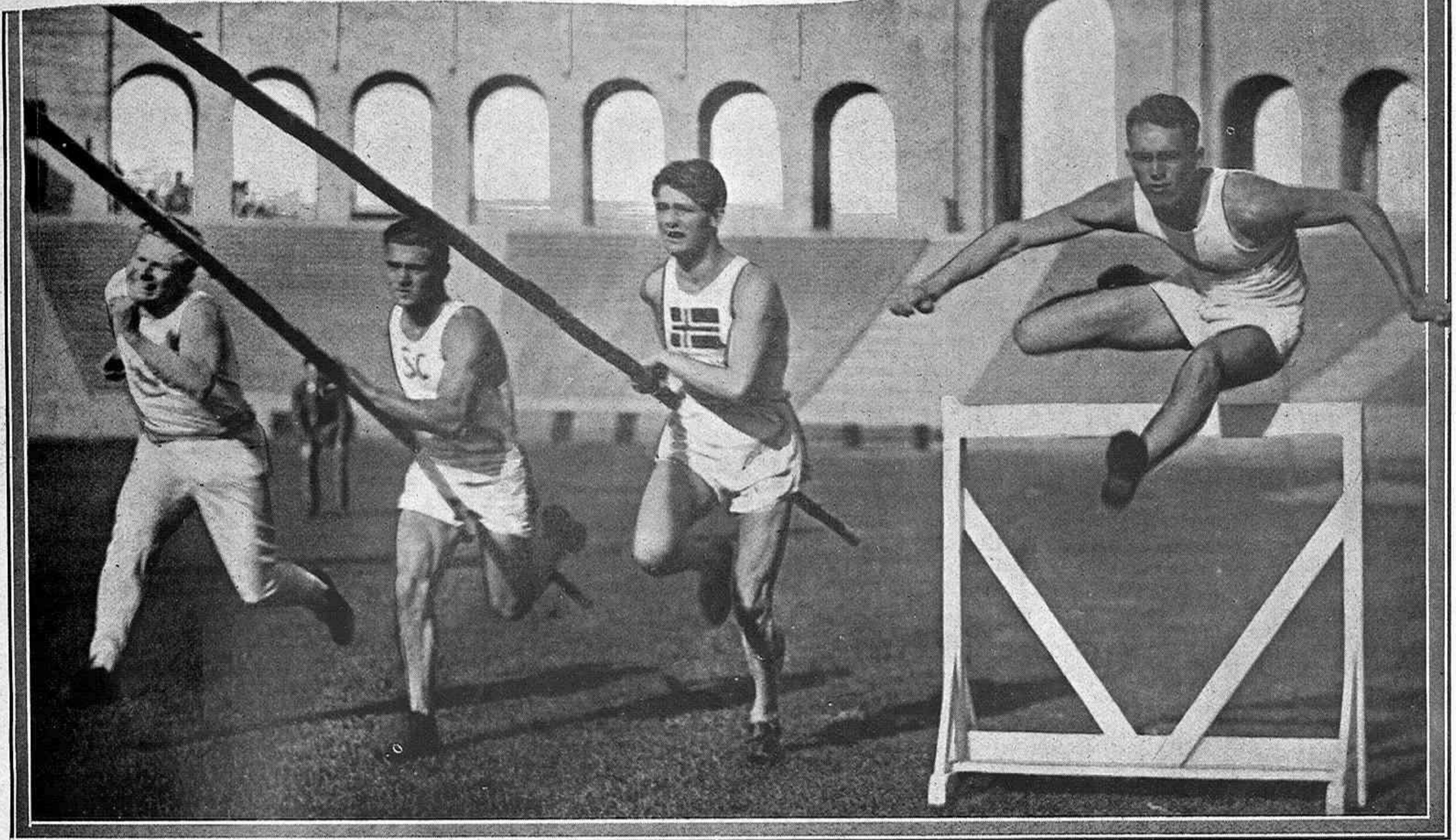
En el grupo de dependencias que constituye el Colegio de Abogados, hay entre las principales un gran hall cubierto también con vidriera artística; una gran biblioteca, que á su vez lo es para todas las dependencias del edificio, de gran capacidad, y un salón para juntas con más de quinientas butacas.

En el piso segundo están todas las dependencias de las Secretarías de Sala agrupadas convenientemente y en fácil y directa comunicación con las salas que respectivamente á cada una corresponde.

Finalmente, en los patios principales se ha conservado la ordenación general de antes, no obstante el aumento de un piso, y están decorados con esgrafiados con dibujos de época, siendo de éstos el de mayor riqueza el correspondiente al patio principal.

LOS DEPORTES

CRÓNICA DEL "SPORT" UNIVERSAL



Los cuatro atletas de fama internacional Paddock, Barnes, Hoff y Dye corriendo cada uno en su especialidad en un concurso especial organizado por la Asociación Atlética de Los Angeles

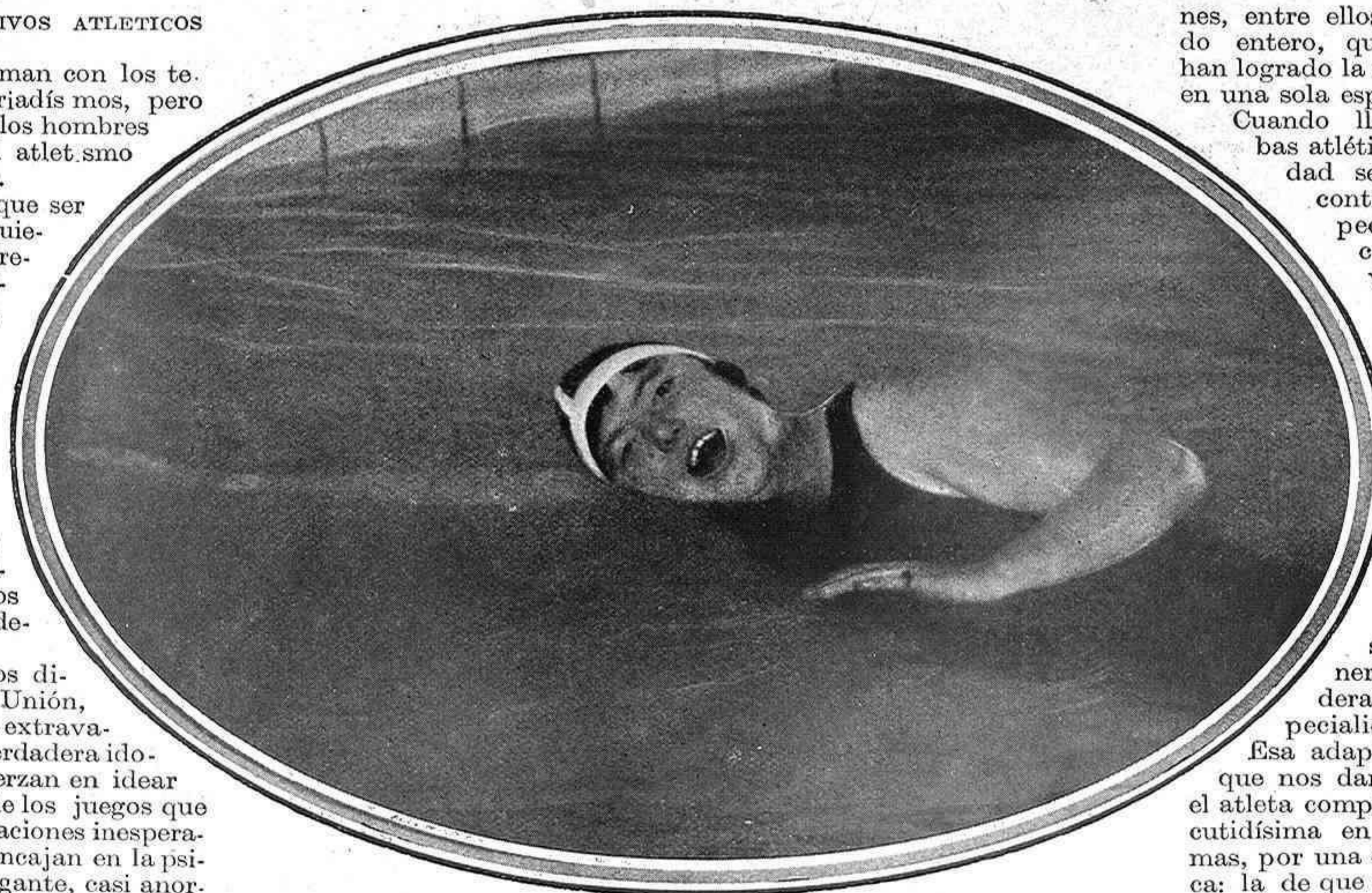
NUEVOS MOTIVOS ATLETICOS

No se conforman con los temas más variados, pero tr llados, los hombres que dirigen el atletismo norteamericano.

Ellos tenían que ser precisamente quienes procuraran renovar los cauces del deporte, que ciertamente no necesitaba de modificaciones esenciales para rendir toda la eficacia que han transformado en el mundo las juventudes de los pueblos más adelantados.

Pero para los directores de la Unión, el imperio de la extravagancia es una verdadera idolatría, y se esfuerzan en idear modalidades de los juegos que den á éstas variaciones inesperadas que tanto encajan en la psicología extravagante, casi anormal, de aquel pueblo.

La fotografía que ilustra esta plana pone de relieve nuestra afirmación. Ved cuatro cam-



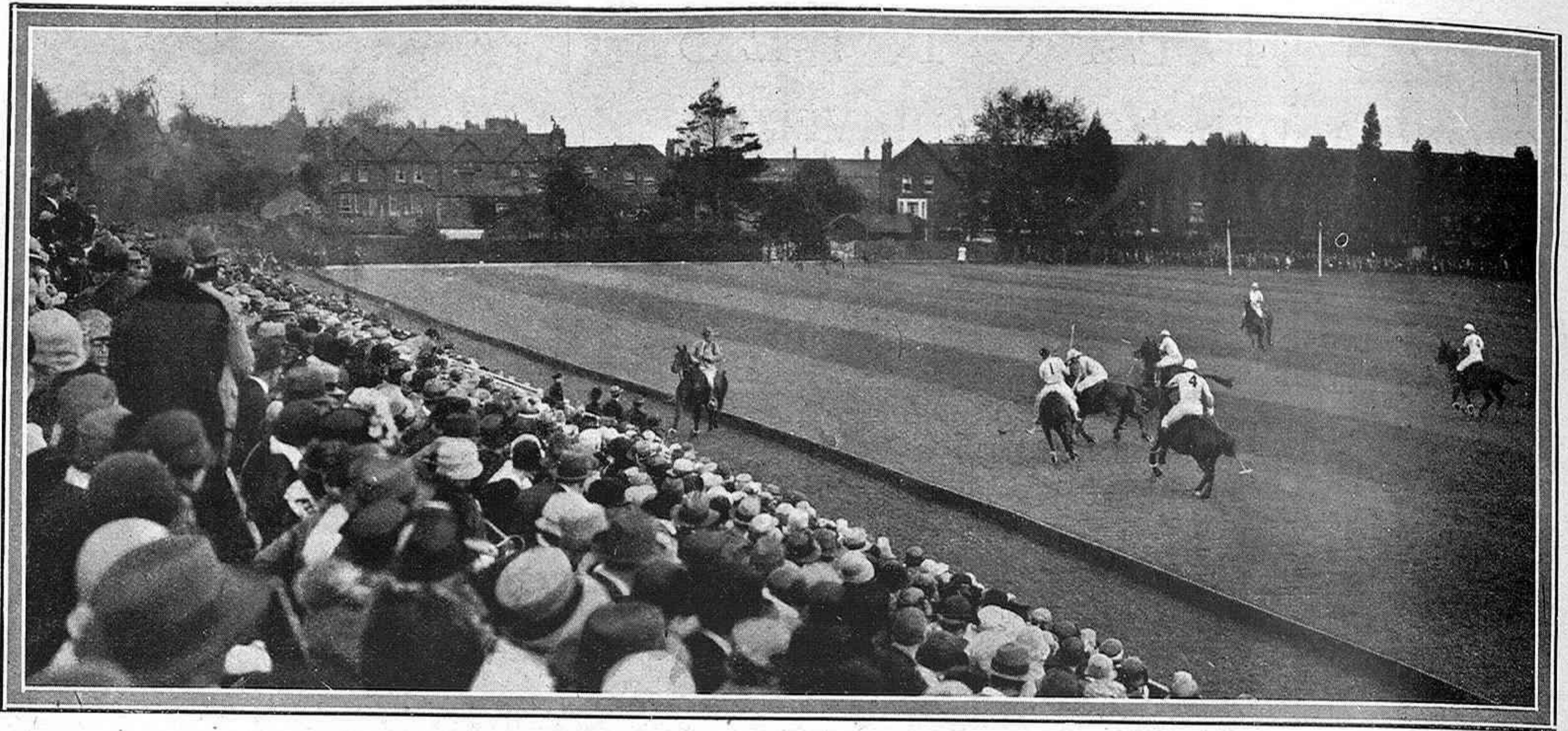
La nadadora miss Clarabell Barret entrenándose para su proyectada travesía del Canal de la Mancha, que intentará en la temporada veraniega actual

(Fots. Agencia Gráfica y Marín)

nes, entre ellos uno del mundo entero, que naturalmente han logrado la alta clasificación en una sola especialidad.

Cuando llegan las pruebas atléticas, la superioridad se manifiesta incontestable en las peculiares variaciones. Aquel vence en la carrera lisa; el otro, en los relevos; este, en los saltos; pero lógicamente las marcas extraordinarias de los ases se cambiarán en vulgarísimas si pretendieran improvisadamente obtener triunfos considerables en otras especialidades.

Esa adaptación universal, que nos daría por resultado el atleta completo, ha sido discutidísima en todos los idiomas, por una consecuencia única: la de que si triunfara sería el golpe más certero para el asismo. Pero como precisamente en esa exaltación residen como tipos ejemplares los mode-



Aspecto general del magnífico campo de polo de Hurlingham durante el partido entre ingleses y argentinos

los de todos los aficionados del globo, á ella se refieren cuantos corren ó saltan, en este caso concreto de los deportes atléticos.

El medio hallado para renovar los concursos—espectáculos á base de grandes figuras—ofrece una novedad interesantísima. Un consejo de técnicos busca la fórmula de *handicaps*, que es tanto más difícil cuanto que se trata de pruebas absolutamente distintas.

Cada atleta se produce dentro de la especialidad en la que alcanzó los mayores triunfos. Así, Charles Paddock, el *sprinter* fenomenal; Lee Barnes, el estudiante californiano campeón norteamericano de salto con pértiga; Charles Hoff, el noruego residenciado en la Unión y campeón del mundo de la misma pértiga, corren juntos, y Lerhgtton Dye, el *as* de la carrera de vallas, finalmente, toman las salidas, que los cronometradores dieron á distintas alturas para producir una lucha emocionante y exótica que halla en el público, preparado para estas fiestas, un acogimiento maravilloso, a aprobación unánime, como resultado de los emocionantes segundos vividos.

Pero, pese al interés indiscutible del raro motivo descubierto, hay que confesar—son los resultados los que lo pro-

claman así—que las marcas técnicas quedan en esta clase de concursos muy por debajo de las clasificaciones habituales de los atle-

tas. Sin duda, la preocupación que sienten los corredores al ejercitarse en condiciones no habituales les merma las facultades psí-

quicas, que son tan indispensables para la brillantez de los movimientos como las físicas.

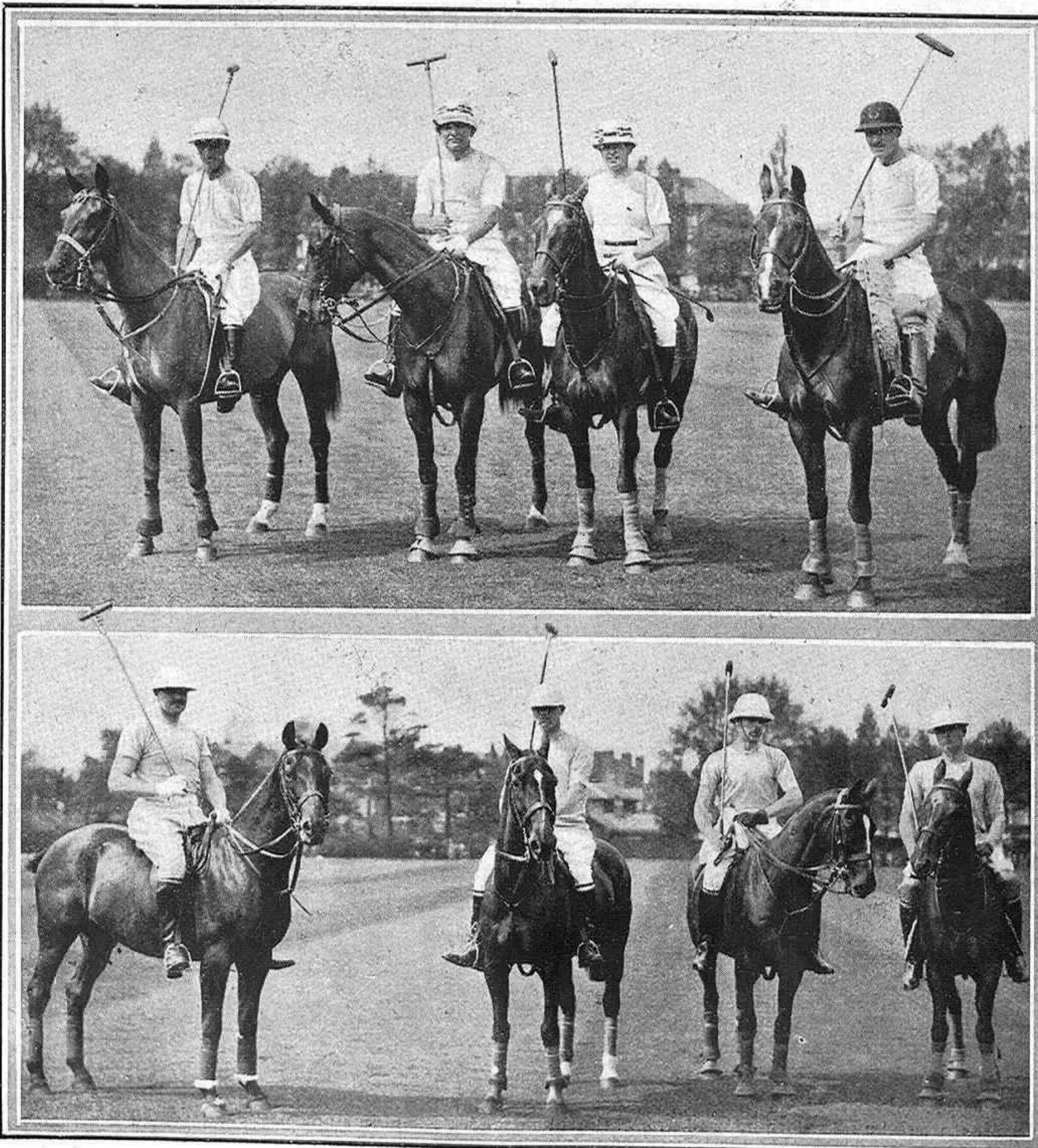
LA ATRACCIÓN DEL CANAL

Este Canal es el de la Mancha, y la atracción á que nos referimos, la que despiertan sus aguas entre todos los tritones de alguna fama universal.

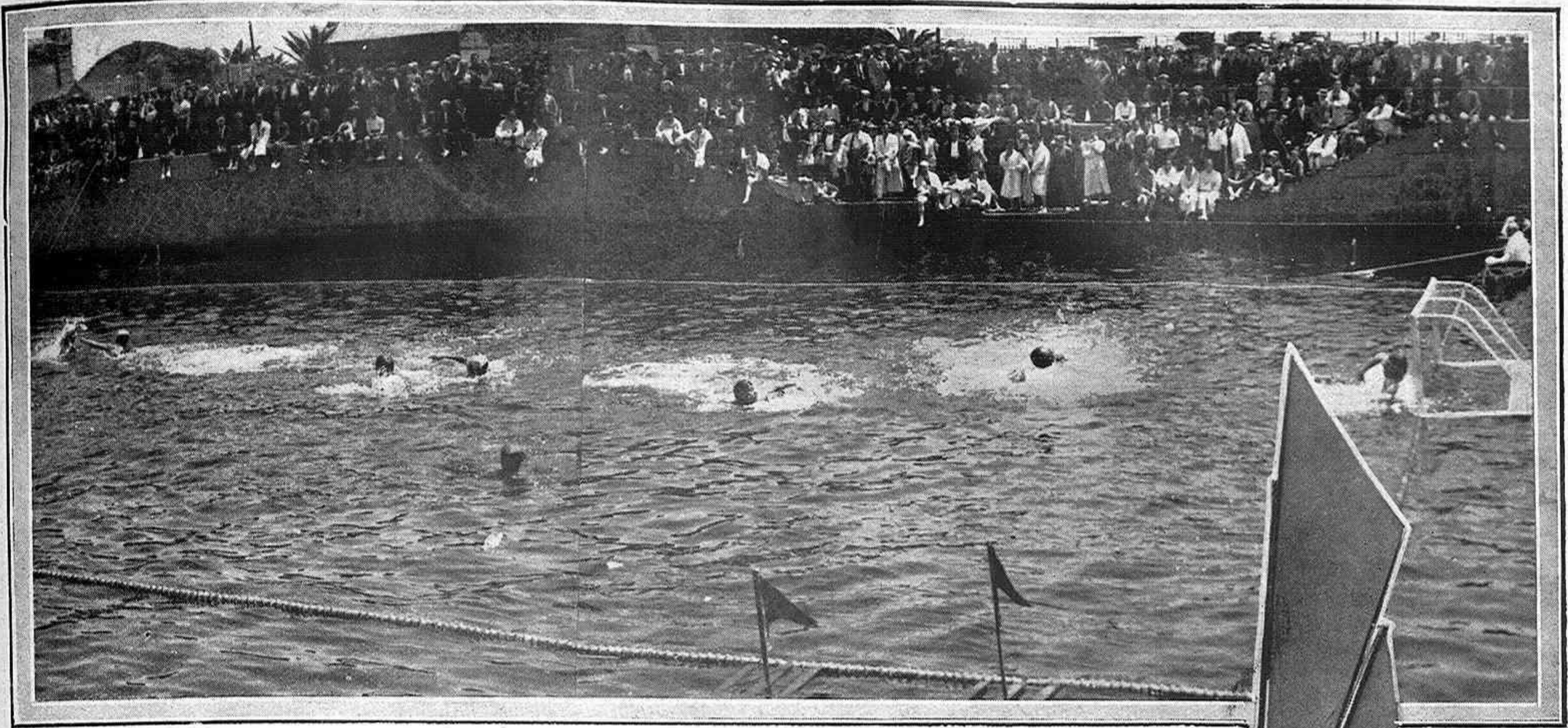
Fueron en los años pasados los *ases* continentales quienes intentaron, con varia fortuna, la expedición á nado prolongadísima. Entre ellos, el italiano Tiraboschi y la olímpica *star* Gertrudis Ederlé marcaron dos fases culminantes del ensayo: aquél, felizmente concluido; el de ésta, fracasado por culpa del temporal, cuando la norteamericana se hallaba cerca de las costas francesas.

Al acercarse la estación más propicia, vuelven á sonar los nombres de nadadores que intentarán la proeza. Son figuras conocidas, campeones de resistencia que llegarán entrenadísimos á Europa, y que además continuarán la preparación hasta el momento de lanzarse al mar para decidirse al esfuerzo.

Una *girl* norte



Arriba: El equipo argentino de polo formado por los jinetes Lacey, Andrada, Nelson y Traill. Abajo: Los polistas británicos vencedores Harrison, Strawbridge, Rook y Sanford (Fots. Marín)



Barcelona: Un momento del primer partido del campeonato de waterpolo de Cataluña en el que el Club de Natación Athlétic venció al Club de Natación Barcelona por dos "goals" á uno

americana, que tiene singulares probabilidades de éxito, llegará á Calais dentro de breves semanas para, escuchando las indicaciones del preparador, ultimar los detalles de la prueba.

Clarabell Barret es la muchacha á que nos referimos, y á la que acompañarán todas las simpatías de los Estados Unidos desde el momento en que llegue al viejo mundo.

La nadadora miss Barret ha obtenido numerosos premios en los más importantes concursos de resistencia norteamericanos. Es muy joven y bella, y su preparador, James Monroe, de la High School, ha sido el que la ha decidido al esfuerzo para el que llegará preparadísima á Europa. El proyecto es salir de Calais para Dover, llevando cerca al entrenador, que en cada instante la aconsejará la forma de nadar. La época elegida es durante la segunda quincena de Julio, cuando las condiciones del mar lo aconsejen.

muy aficionado al difícil deporte. Los encuentros entre ingleses y argentinos han revestido caracteres de acontecimiento deportivo por el crédito de que gozan los caballistas platenses, dueños de preciosas y ligeras jacas que, educadas para el juego, hacen sobre la pista ver-



El piloto del magnífico balandro "Britania", del Rey de Inglaterra. Mr. Hunloke al timón de la ágil nave en la primera ocasión durante esta temporada en que ha regateado. A la derecha, el "Britania" maniobrando en alta mar (Fots. Agencia Gráfica y Sport)

POLO EN HURLINGHAM

El aristocrático juego de monarcas de Europa y reyes de la industria en América tiene en la soberbia pista de Hurlingham uno de los centros privilegiados donde se celebran periódicamente grandes *matches* internacionales, que presentaban un público



Algunas actitudes de las figuras—"estrellas" y "ases"—que han tomado parte en el campeonato internacional de "tennis" jugado en París. Arriba: A la izquierda, mademoiselle Lenglen, la artista francesa del juego, en su partido contra miss Brown; á la derecha, Cochet, el ex campeón de Europa, en un "match" simple. Abajo: A la izquierda, madame Matriere, que se ha revelado como extraordinaria jugadora; á la derecha, madame Borman en una jugada contra la inglesa miss Colyer. En el centro: La bella tennista española Lilí Alvarez, á la que los críticos ingleses saludan como una raqueta digna de la Wills después de sus triunfos en Wimbledon

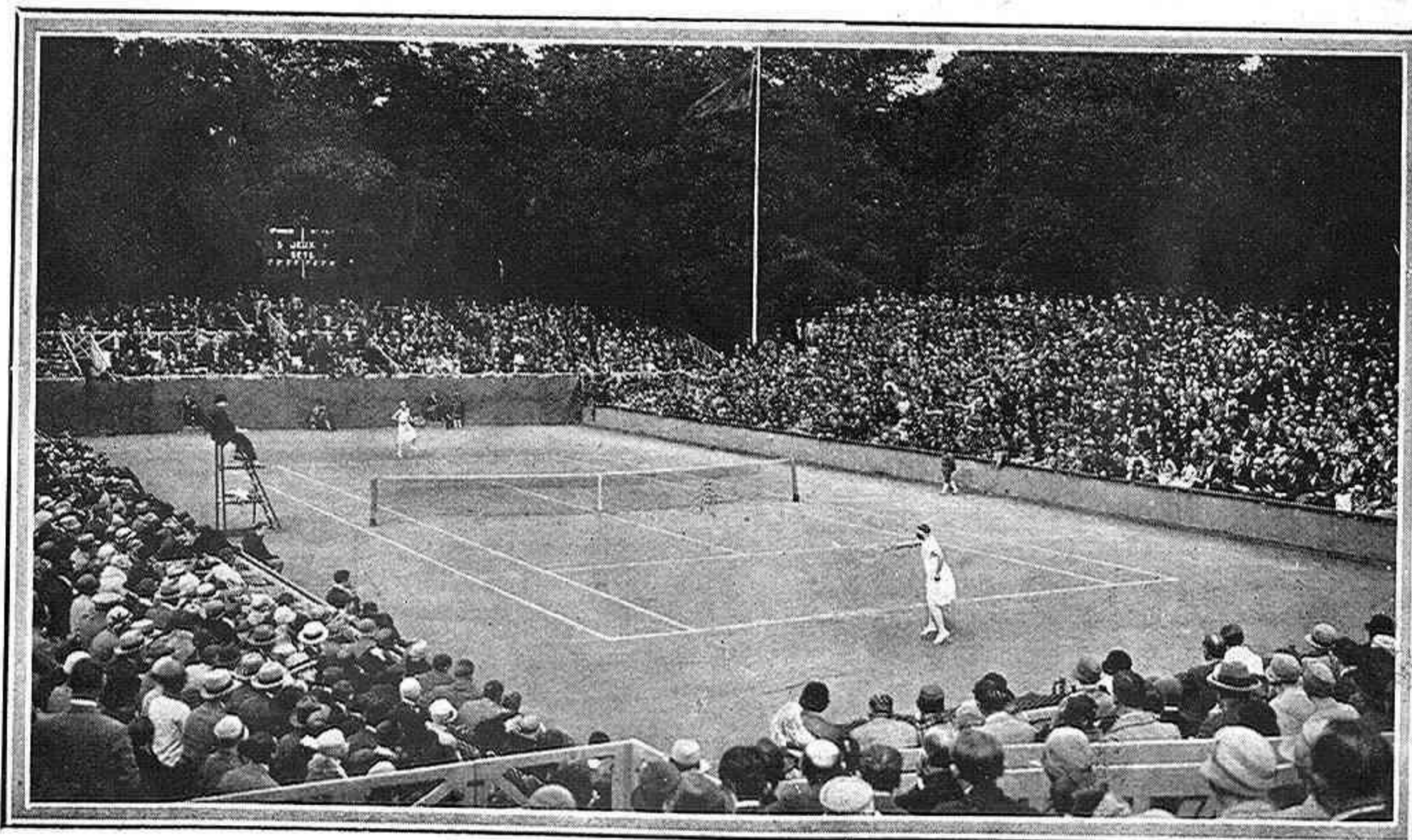
daderos alardes de inteligencia.

Han sido estos partidos motivo de éxito mutuo, puesto que uno y otro bando se han apuntado diferentes victorias, según la composición de ellos.

EL «TENNIS», DEPORTE DE MODA

La raqueta se halla en un momento preponderante. Europa y América han destacado figuras excepcionales; los concursos frecuentes señalan un ambiente espectacular propicio, y la afición al juego mismo es cada día mayor.

El último concurso internacional francés, al que han concurrido los *ases* norteamericanos, ha compulsado ese in-



Aspecto del court de la Croix Catelán en París durante el "match" individual entre la invencible Susana y miss Brown, en el que aquélla conquistó nuevamente el título de campeón

(Fots. Agencia Gráfica y Ferma)

terés por el juego, cada vez mayor, y los partidarios de la Lenglen, como los de Borotra ó miss Wills, se han manifestado como si se tratara de cualquier deporte popular.

Un descubrimiento—que para nosotros no lo es—ha hecho asimismo la sesuda crítica británica. La brillante jugadora española Lilí Alvarez está en un plano paralelo al de las grandes figuras femeninas del *tennis*.

Naturalmente que para certificar esta conclusión ha sido menester que la habilísima catalana venza contundentemente á una de las mejores *tennis-woman* de Albión en su propio court...

J. DEPORTISTA



LA CAUDA ROJA Y NEGRA DEL ALMA ESPAÑOLA

El Escorial, la orgullosa piedra gris...

... es una fábrica dura y fría

Muy lógico parece que á la primera visita choque, en cuanto guarida de un monstruo, El Escorial: la orgullosa piedra gris adosada al monte negro.

Nos hemos acercado á ella prevenidos. ¿Qué vimos?

Aquella piedra no era romántica, como una catedral gótica; ni clara, como un templo griego; ni elegante, como una aljama árabe; era una fábrica árida, fría, dura, de historia tan dura, tan fría, tan árida como la piedra, como la Inquisición, como el alma de Felipe II. Sí. Nos parece antipática. Pero la buena voluntad se empeña en el triunfo. Volvemos á El Escorial. ¿Qué ocurre?

Sucesivos encuentros con la montaña de piedra labrada, desnudos ya de prejuicios, vírgenes de espíritu, enriquecen de reflexión nuestras sensaciones iniciales. Advertimos que de aquella aridez pueden brotar fuentes cristalinas de espiritualidad; de aquella frigidez, calor de pasión; de aquella dureza, un místico vuelo de almas.

Advertimos más: advertimos que en ese recio monumento, entre las piedras de ese monumento está cogida, como falda de muller entre las maderas de una puerta, la cauda roja y negra del alma española.

Y así, la contemplación de El Escorial se intelectualiza por medio de varios elementos: la época en que surge; el objeto á que se destina; el paisaje en que se levanta; el rey que lo dispone; el pueblo que lo construye. Porque en el fondo no es Felipe, ni Toledo, ni Herrera quien construye El Escorial. Lo construye España. Y á España, y no sólo al Rey ni á los arquitectos, refleja.

Todo lo hizo la España del mil quinientos,

el país creyente y épico de la guerra contra los árabes; un pueblo que llega á confundir las ideas de patria y religión, ó, por lo menos, de religión y raza. El español de entonces no dice, en efecto, católicos é islamitas, ni españoles y árabes. Dice: *moros y cristianos*. Confunde ambas ideas: la idea de raza (*moros*) con la idea religiosa (*cristianos*), y formula con tres voces una frase de elocuente psicología.

•••••

Se comprende que El Escorial, aunque se levante para celebrar una victoria de España sobre las armas de Francia, no sea un arco de triunfo á la romana, ó un simbólico monumento de patria, sino edificio religioso: un templo, un templo magnífico, habitable. Habitable para vivos y para muertos: el Templo de Salomón, el Palacio de Darío y las Pirámides de Egipto en una sola pieza.

¿Y en qué época surge aquel monumento? Surge cuando toda Europa hierve en guerras frecuentes, por motivos absurdos, en que las ambiciones políticas y los odios de religión andan entrecruzados. El Templo, en consecuencia, tendrá cierto aspecto de fortaleza.

Iglesia y panteón de príncipes, lo inspira la idea de la muerte en sus dos aspectos: el de pudridero de la carne y el de salvación del alma.

Sí. España, y no sólo Felipe, construye El Escorial. La España inquisitorial y guerrera, ascética y orgullosa, ha escrito en aquellas piedras su más perdurable página de psicología y de historia.

¿Qué castellano, pudiéndolo, no hubiera construído otro Escorial? Las casonas de la

época en Segovia, Toledo, Valladolid, ¿no resultan pequeños Escoriales? Los hombres se aislaban en sus piedras domésticas como Felipe en sus piedras monumentales. Y se aislaban aún más, tal vez, que Felipe... Felipe fué político, y político con la psicología del tirano. Es decir, con el ansia de mezclarse en todo, dirigirlo todo; de que nada se hiciera sin su orden. El ideal de Felipe era que el mundo, en todo sentido, girase en torno de El Escorial.

Muchos castellanos—y no sólo los místicos—iban más lejos que Felipe en cuanto á aislamiento: el mundo les merecía desprecio profundísimo. Algunos se retiraban, no á un palacio, ni siquiera á un yermo, sino al fondo de sus propias almas. Vivían por adelantado esos orgullosos no en el mundo, sino en el cielo; no en el tiempo, sino en la eternidad.

•••••

¿Y el paisaje? Nada más acorde con el severo monumento que aquel adusto panorama, cuyo encanto efectivo conviene precisar.

Se yergue la recia arquitectura barroqueña en una *loggia* de la sierra que separa á ambas Castillas. Mira hacia la meseta en que Madrid se levanta. Un amplio fondo circular de montañas le cubre las espaldas, y á su frente el terreno va en declive hasta una vasta planicie verdeobscura que hace horizontes como el mar.

Aun en sus momentos de mayor gracia, en los claros días de primavera, se vislumbra en el paisaje indeclinable adustez.

En Octubre y Noviembre, el horizonte, vasto, casi mar no, rojea aquí y allá con un tono cobrizo, melancólico, de otoño carpe-



Patio de los Evangelistas en el Monasterio de El Escorial

(Fot. Laurent)

tano. Asume aquel paisaje, no aspectos suaves de acuarela, ni degradados tonos verdes y azulencos, sino enérgicos tintes metálicos: oro viejo, cobre con cardenillo, bronce verde.

En invierno, un gélido viento sopla, se encallejona y enfuria, arrancando techos y árboles. Cuando la neblina invade llano y sierra, sumérgese el sombrío Escorial de nueve torres en un Atlántico de brumas. Del océano de nieblas va surgiendo, si el sol comienza á brillar, el grisáceo bergantín de nueve mástiles; pero las cumbres, encapuchonadas de nieve, permanecen heladas, téticas.

En verano, lo tético desaparece para abrir paso á lo trágico: el vigorosísimo sol de Castilla quema los campos, amarillándolos; la menguada vegetación dormita agobiada de

fuego; las crestas de los montes vecinos dejan ver su calva de roca, y todo se precisa y arde bajo el cielo de urente azul.

Ese fué el sitio que los técnicos—enviados por Felipe á descubrir un hermoso rincón de sierra—escogieron y aconsejaron para asentar el Monasterio donde iba á habitar el Rey de España. Allí debía España erigir á la gloria de sus armas ese que iba á ser un monumento á la gloria de Dios; y no sólo espejo del espíritu filipino, sino retrato psicológico de la España de entonces.

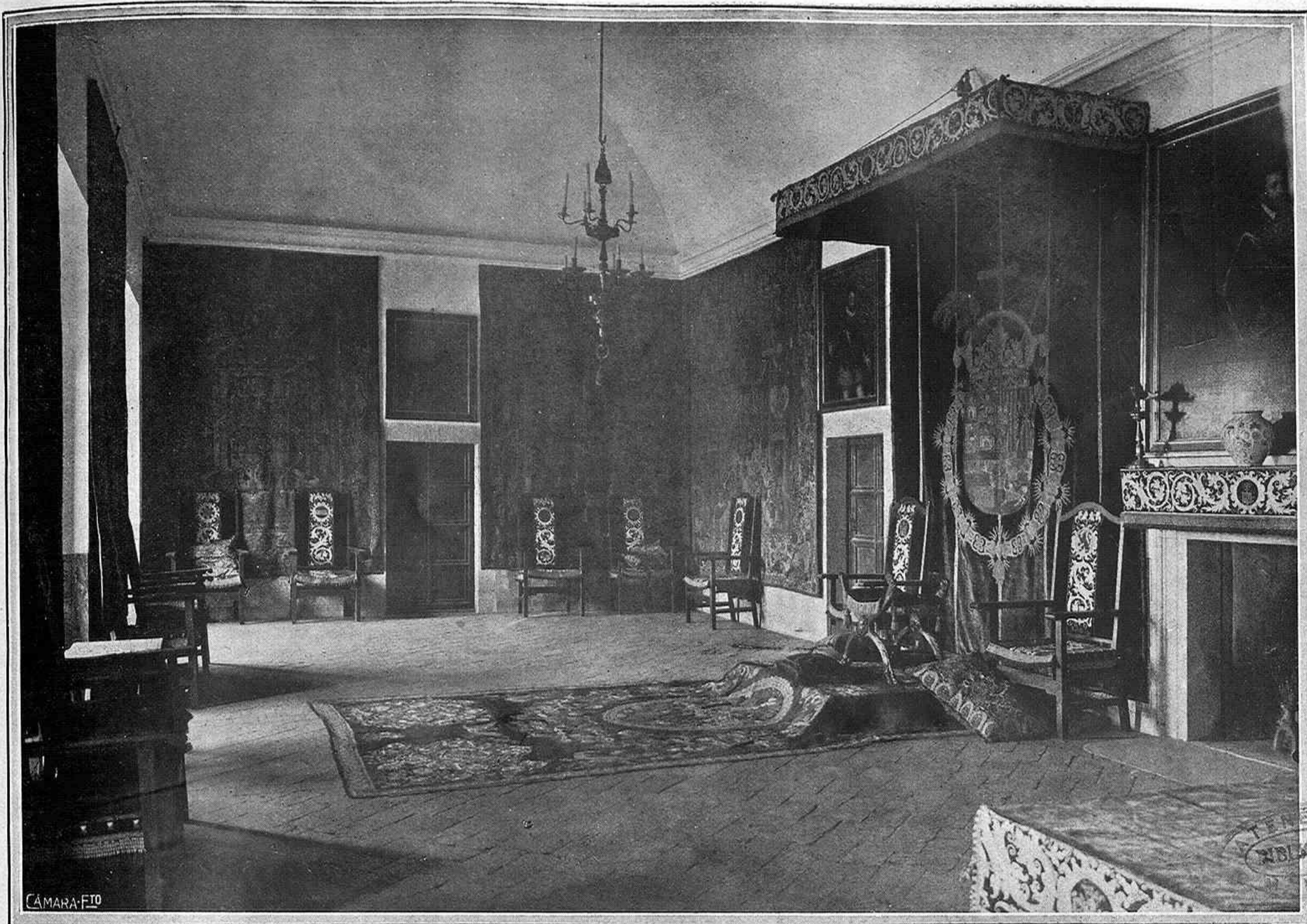
•••••

Quizá no era Felipe, en cuanto misántropo, de los peores en su tierra y en su tiempo. Amaba los negocios públicos; amaba á las

mujeres; amaba los bellos cuadros; amaba los sitios pintorescos. Es decir, amaba la acción, el arte y la Naturaleza.

El demonio del Mediodía; el enemigo de las Comunidades y libertades de Castilla; el tirano de Flandes; el inquisidor fanático; el déspota taciturno; el arrubiado energético que respira voluntad feroz en el retrato de Pantoja; el Rey llamado «prudente», era, en suma, un rousseauniano *avant la lettre*: predicaba con el ejemplo la vuelta á la naturaleza. En el sentido sensual de la vida, como amante de las mujeres, del arte y de los campos, era un poco pagano. Era, sobre todo, como hombre que dejaba desbocar sus pasiones, bastante imprudente. La imprudencia, rasgo característico del Rey «prudente».





Sala de Audiencias de Felipe II en el Monasterio de El Escorial

(Fot. Bustos)

Las guerras, aun las ganadas por las armas, suelen perderse diplomáticamente: se perdió el triunfo sobre Paulo IV, porque no se tomó á Roma ni se humilló al Pontífice, tan enemigo de España; se perdió la campaña contra el turco, á pesar de Lepanto, porque Felipe no consintió en que D. Juan de Austria se coronase en país balcánico.

No es todo.

A Enrique IV hubo á la postre que reconocerlo por Rey de Francia. La Armada Invencible, que hubiera podido cambiar los destinos de Europa, aunque sin beneficio para la libertad, se pierde sin combatir, y los ingleses burlan la soberbia de Felipe robando en el mar los galeones repletos con el oro trashumante de América, destruyendo las incipientes ciudades del Nuevo Mundo, saqueando las ciudades marítimas de España, socavando el prestigio de Felipe. La Reforma prospera.

La adulación lo llama prudente, cuando sólo fué cauteloso. Cauteloso hasta hablar muy despacio para que alguna palabra mal pesada no fuese á traicionar su pensamiento.

Por lo demás, y en lo esencial, fué bastante imprudente. Se aventuró en empresas en que llevaba las de perder. Todo lo que él combatía triunfó; desde la libertad política en Holanda hasta la libertad de pensamiento en Alemania.

En la España de su tiempo, y en mucha parte por su culpa, la industria decae, la agricultura decae, el comercio decae. La población decrece. Lo que aumentó fué la deuda pública. La deuda de España cuando Felipe ascendió al trono era de treinta y cinco millones de ducados; cuando Felipe murió, era de ciento cuarenta. El número de los au-

tos de fe también se multiplica. La decadencia de España se inicia entonces.

•••••

En cuanto á fanatismo, quizá no fuese más fanático Felipe que muchos hombres de aquel tiempo, desde Carlos V hasta Paulo IV.

Felipe no renunció en vida al Poder, como Carlos V, para acogerse á un claustro. Felipe se fabrica su palacio de El Escorial, que es el de Tusculum engrandecido que conocemos, el Versailles de aquel Luis XIV de un pueblo de ascetas; y si se aleja del mundo es para dominarlo mejor.

El Emperador, desde Yuste aconseja á su hijo, ya Rey, que de los luteranos—á quien llamaba herejes—quemase á unos y cortase la cabeza á otros «sin excepción alguna». Y el papa Paulo IV excita en un Breve para que se castigue á toda persona sospechosa, «así fuese arzobispo, duque ó emperador».

Y los inquisidores de Felipe, ¿no son peores que el Monarca? ¿A quiénes perseguían? A los que viajaron, á los que leyeron, á los que pensaron, á los que no creían que el ser luterano bastase para merecer la muerte, y á veces hasta á aquellos que sí lo creían.

Felipe II prohíbe á todo español el ir á seguir estudios en Universidades extranjeras, y obliga á restituirse á España, al calorito de las piras inquisitoriales, á muchos españoles; pero ¿á quiénes en su fantástica ceguera acusa el Santo Oficio? ¿Quiénes son los perseguidos? El padre Mariana, fray Luis de León, fray Luis de Granada, los tres orgullo de las letras católicas; Arias Montano, que edita en Amberes, por orden de Felipe, la *Biblia poliglota* del cardenal Cisneros; un teólogo: Láinez; una santa: Teresa de Je-

sús; dos santos: San Juan de la Cruz y San Francisco de Borja. ¿Quién escapó? ¿Quién pudiera escaparse? El mismo Príncipe de Asturias, el D. Carlos á quien Schiller iba á poetizar, ¿no se dice que fué procesado como hereje? ¿No lo fué fray Bartolomé de Carranza, príncipe de la Iglesia, arzobispo de Toledo? ¿Qué más? Hasta el predicador de Carlos V, Alejandro de Cazalla, ¿no fué ahorcado y luego hecho cenizas por mano y en las hogueras del Santo Oficio? Y Antonio Pérez, secretario de Felipe II, ¿dónde muere acusado de herejía si no se fuga á Francia?

Se dirá que la política andaba á veces mezclada en las cuestiones heréticas; que Felipe no era ajeno á ciertos procesos; más aún: que por complacerlo, conociendo sus sentimientos, se instauran aquellos procesos de herejía. Puede ser. Pero el Rey no resulta sino exponente del país. A tal pueblo, tal príncipe.

•••••

Felipe quiso imponer el catolicismo á sangre y fuego en la mayor extensión de mundo posible, como hizo Mahoma con su credo; por eso mayormente lo abominan y aun calumnian historiadores y pueblos protestantes. Pero este acaso no era sino el aspecto épico del poeta que hace construir El Escorial y que, como Rousseau, se acoge al seno de la naturaleza.

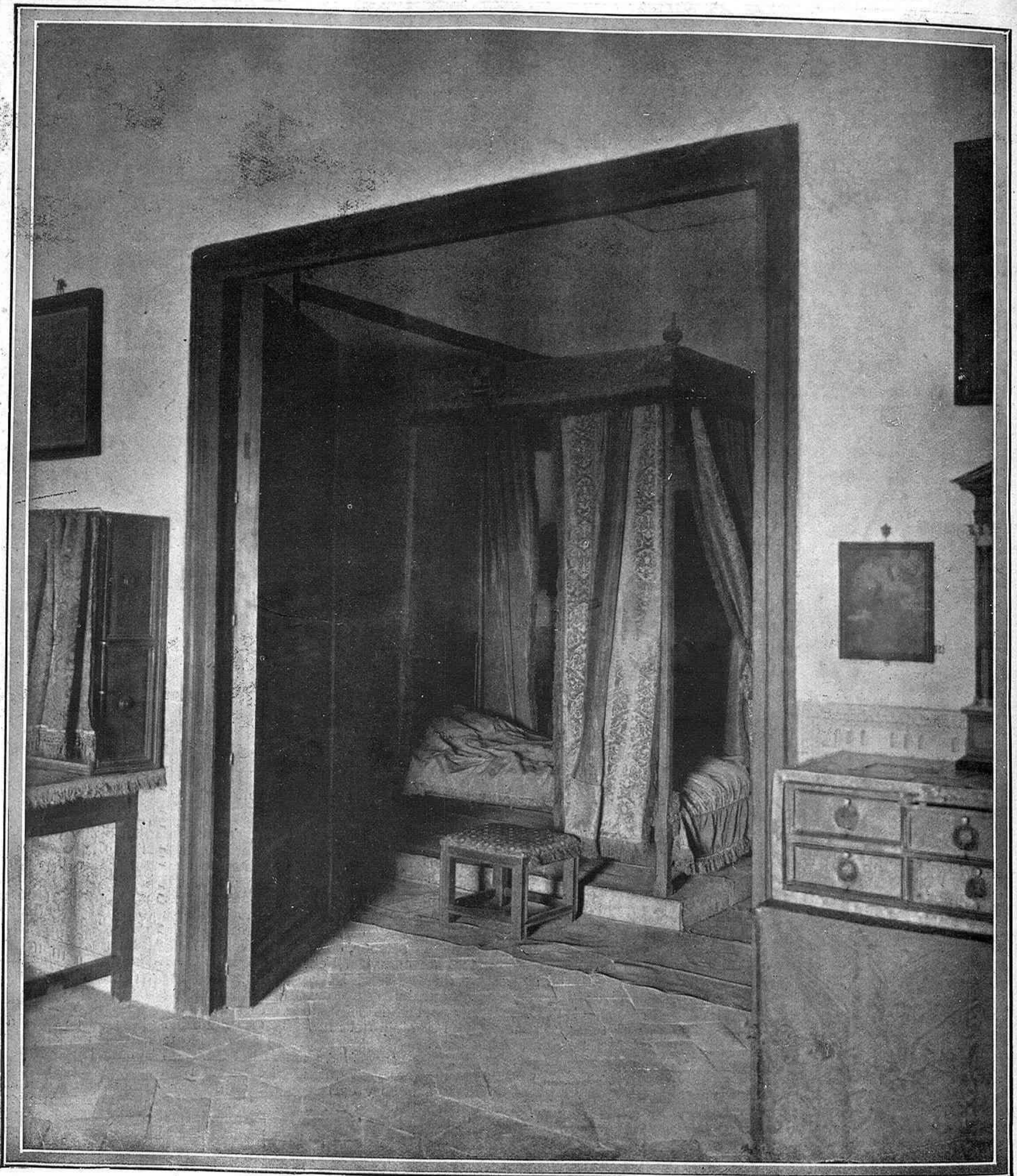
Odiaba toda fe que no fuese la católica, es verdad. Pero ¿qué prueba ello? Prueba que supo crearse un ideal: el ideal de sostener sobre sus hombros ó, mejor, sobre los hombros atlánticos del pueblo español, todo el peso del Pasado, todo el antiguo mundo medieval, todo lo que iba á morir. Ideal



CÁMARA-FIO

A l c o b a
contigua á
la cámara,
y lecho de
Felipe II en
el Monas-
terio de El
Escorial.

(Fot. Bustos)



absurdo, pero digno de un gran idealista. Tenemos, pues, que Felipe II era un idealista, un poeta, un imprudente, un amante de la naturaleza, un sensual, un pagano. Soñó tal vez con construir una mansión encantada, unos jardines de Armida, una Alhambra como la de aquellos voluptuosos califas y sultanes andaluces. Sólo pudo erigir un lúgubre Monasterio.

Su pueblo tuvo la culpa; sus arquitectos eran de rígida y austera severidad de espíritu. Felipe llama á los alegres y coloristas maestros venecianos para que decoren su palacio... ¿A quién encuentra? Al Greco, un visionario de sensibilidad teratológica. Sus contemporáneos casi todos meditan más en las parrillas del infierno que en los lechos de rosas de nuestra vida positiva, transitoria y carnal. Por eso acaso resulte El Escorial, y no sólo por inspiración del calumniado Fe-

lipe, un panteón tan sombrío, una iglesia tan enorme, un Monasterio tan tétrico.

•••••

Pasa el tiempo, y lo perdurable queda incólume: la lección de aquellos muros y aquellas torres que nos hablan de la España del siglo XVI; el paisaje, y nota renovada, perenne, simbólica: los nidos de cigüeñas en los techos insignes. Es decir, el ave sobre la torre, lo blanco sobre lo gris, lo que vuela y se pierde en el espacio—oración, esperanza, pensamiento—sobre el Monasterio obscuro y pétreo, que hunde en la tierra sus paredes y raíces de infecundo granito.

•••••

¿Habremos comprendido El Escorial? Comprendemos que la aridez de El Escorial es aparente: lo fabricaron hombres que tenían el pensamiento en el más allá; de aque-

lla aridez brotan trágicas fuentes de espiritualidad. Comprendemos que no es frío: lo levantaron llamas de pasión; que no es duro sino en apariencia, ó que surge de aquella dureza, como un pájaro de una calavera, cándido y férvido anhelo de infinito.

Comprendemos que entre las piedras de ese monumento está cogida, como falda de mujer entre las maderas de una puerta, la cauda roja y negra—es decir, trágica y sombría—del alma española.

Comprendemos que aquella maravilla de piedra no es la exclusiva obra de un rey vesánico, sino la obra de todo un pueblo. Comprendemos que esa arquitectura secular parece sombría y trágica porque el alma de la Castilla constructora es un alma sublimemente trágica y bastante sombría.

R. BLANCO-FOMBONA

HECHOS Y DICHS INOLVID ABLES

LA "LOCURA" DE UN PATRIOTA

La noticia de que Solón, el hijo de Exequestidas, había perdido el juicio, sorprendió dolorosamente á los atenienses: sentían hacia él, que contaba entre sus abuelos á Codro, último rey de Atenas, el cariño y admiración que las muchedumbres dispensan á aquellos varones que se destacan del vulgo por su sabiduría y su virtud. Amén de esto, preveían que Solón, en momento propicio, ampararía y defendería mejor que ningún otro á la república, amenazada de continuo por la codicia de los ricos y la ambición de los sediciosos; su talento, su carácter, su prestigio, robustecido con una vida ejemplar; el amor que profesaba al pueblo, capacitábanle para regirle justa y prudentemente.

Cierto día en que era grande la multitud que había estacionada en la plaza, viósele llegar á ella tocado con un gorro extraño y manifestando en sus ademanes descompuestos y palabras incoherentes muestras inequívocas de perturbación. Su presencia produjo un triste murmullo de asombro, que acreció al verle dirigirse hacia la piedra destinada al pregonero de la ciudad, y que subiéndose sobre ella, después de imponer silencio con las manos, empezó á declamar, con recio y pausado acento:

De Salamina vengo, la envidiable,
y este lugar en vuestra junta ocupo
para cantaros deleitables versos.

La muchedumbre quedó aterrorizada. Solón atreviase á hablar de Salamina, y, lo que era aún más inaudito, á despertar con los viriles acentos de su elegía el espíritu nacional de sus ciudadanos, excitándoles á recobrar la ciudad, que tan larga y molesta guerra había ocasionado con los de Megara, fatigando de tal modo á los atenienses aquella lucha, que promulgaron una ley por la cual se prohibía, bajo pena de muerte, que nadie propusiera el recobrar á Salamina.

En verdad que Solón no debía de estar en sus cabales cuando así se arriesgaba, en pleno día y en plena plaza, á proclamar lo que muchos, en su conciencia, ya que no en su boca, por temor á la terrible ley, proclamaban como una vergüenza nacional; mayormente los jóvenes, que anhelaban proseguir la guerra y se cuanto antes se

librara la patria de parecida ignominia.

Recitó Solón los cien versos que componían su poema, titulado *Salamina*, y los oyentes, arrebatados de entusiasmo, subyugados por la inspiración del arriscado poeta, conmovidos en lo más hondo de su patriotismo, prorumpieron en aplausos y clamaron por la guerra. Uno de los deudos de Solón, Pisistrato, que ya gozaba en aquel entonces de gran popularidad, y de la que mucho más tarde había de servirse para ejercer la tiranía, contribuyó á que el pueblo en masa pidiera que se derogase la terrorífica ley, se reanudara la guerra contra los megarenses y que Solón—cuyo ardid de fingirse loco había conseguido á maravilla levantar el ánimo de sus compatriotas—se pusiera al frente de ella.

No otra cosa deseaba Solón, á quien pesaba como losa de plomo la afrenta en que se veía su patria.

Salamina fué recobrada.

Solón, incluido entre los siete sabios de Grecia, es una de las figuras más gloriosas de la Historia.

Su emblema lo constituía una calavera, por ser máxima suya la de que es menester que una persona haya fallecido para juzgar si ha sido feliz.

Se le deben, entre otras famosas sentencias, las de *Nihil nimis*, que equivale en nuestro romance á «Nada con exceso»; «Manda cuando hubieses ya aprendido á obedecer»; «No aconsejes lo más agradable, sino lo mejor».

Fuó hombre de bondadosa virtud y filósofo moderado, que no despreciaba los goces de la vida.

Reformó el gobierno de Atenas, y se le considera como uno de sus más esclarecidos legisladores; abolió las leyes de Dracon, excesivamente duras, puesto que para casi todos los delitos imponían la pena de muerte; alivió las cargas de los ciudadanos pobres; suprimió—según dice Aristóteles—la esclavitud del pueblo, y entre otras leyes admirables, dictó la siguiente: «El que viviere ocioso pueda ser acusado de quien acusarle quiera.»

Redactó una nueva constitución, derogó los privilegios de la nobleza y llamó á todos los ciudadanos al ejercicio de los derechos cívicos, con arreglo á su fortuna.

Discurría el planteamiento de leyes que contuvieran las injusticias y codicias de sus compatriotas, y como hablara de sus propósitos y esperanzas á su amigo y discípulo Anacarsis, éste hubo de decirle que las leyes son como las telas de araña, que no prenden más que á las moscas pequeñas y dejan pa-

sar á las grandes.

Solón le repuso:

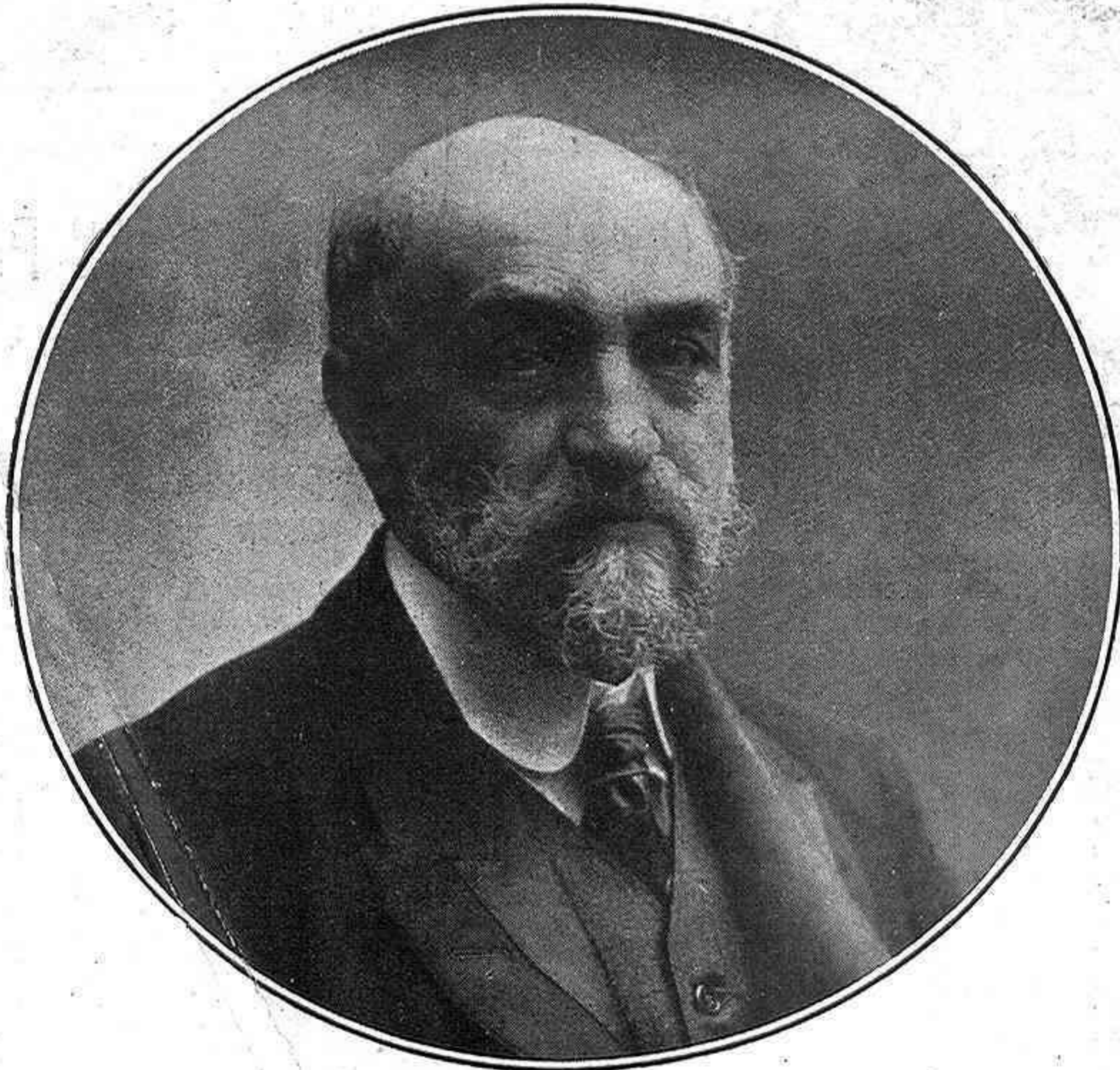
—Los hombres cumplen los contratos cuando no tiene interés en quebrantarlos ninguna de las partes; yo he unido de tal modo las leyes con los intereses de los ciudadanos, que todos conozcan estarles mucho mejor que el quebrantarlas, obrar con justicia.

A pesar de lo legítimo de su rango en la ciudad, según Plutarco, conforme con la amarga apreciación de Anacarsis.

Solón demostró ser un patriota integérrimo, digno de la confianza que en él tenía el pueblo, cuando, al ser nombrado arconte, rechazó las tentadoras proposiciones de los que querían hacerle rey.

Nació Solón en Salamina (640 años antes de Jesucristo) y murió cumplidos los ochenta años.

ALEJANDRO LARRUBIERA



DON MANUEL ANIBAL ALVAREZ

Insigne arquitecto y académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, que ha donado ciento cuarenta mil pesetas para premios á los alumnos de las Escuelas de Arquitectura y Escultura

¡Noble ejemplaridad esta de un insigne artista que en los actuales tiempos de positivismo y de egoismo desenfrenado piensa en estimular prácticamente los difíciles comienzos de la juventud!

El Sr. Anibal Alvarez, ilustre arquitecto descendiente de una familia de artistas eminentes, ha donado á la Escuela de Arquitectura y á la Especial de Pintura, Escultura y Grabado las sendas cantidades de SETENTA MIL PESETAS para instituir dos premios anuales que serán otorgados á los alumnos, arquitecto y escultor, que más se distinguen durante los cursos respectivos. Estos dos premios llevarán los nombres: «Alvarez Bouquel», en memoria del insigne arquitecto y fundador de la Escuela, padre del donante; y «José Alvarez», el gran escultor español, abuelo suyo, que á principios del siglo XIX fué prestigioso rival de Canova, y de Torwaldsen obteniendo resonantes éxitos en Italia y Francia.



CÁMARA-FOTO



PACO

SANZ

Creador de los prodigiosos autómatas que con tan clamoroso éxito siguen actuando en el Circo del inteligente y popular empresario Leonard Parish, y que cuando termine los compromisos que tiene adquiridos en España emprenderá una *tournee* de despedida por América del Sur, donde es conocidísimo y cuenta con grandes simpatías por haber realizado varias y provechosas campañas artísticas.



DE LAS CIVILIZACIONES PRETÉRITAS

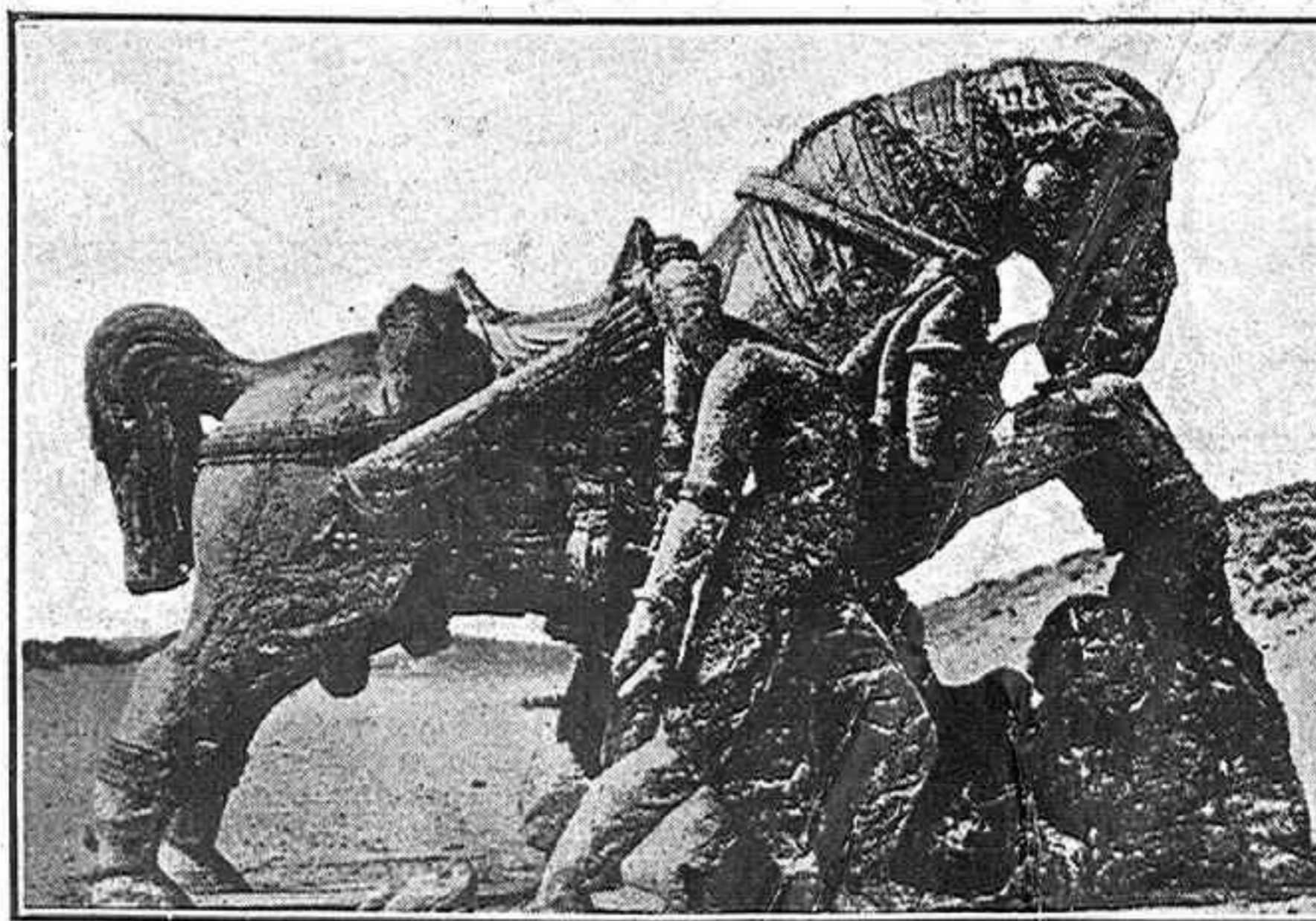
EL RITMO Y EL MOVIMIENTO EN EL PRIMITIVO ARTE INDIO

HASTA una fecha relativamente cercana solían escribir los historiadores de la India desentendiéndose de todo lo anterior al período de la dominación mahomeda tratándolo de un modo muy somero y sin saber de preceder al siglo decimoctavo el auge de la soberanía inglesa. El primitivo arte indio, en consecuencia, si merecía alguna ligera atención, ello es bien extraño en los libros de historia, ese arte se consideraba como un arte incomprendible, sin fundamento y de carácter sagrado. A reparar este defecto ha venido consagrando sus esfuerzos el Sr. H. H. Risley, en la época del virreinato de Lord Curzon y por iniciativa de esta persona, una numerosa Comisión científicoartística, auxiliada por la Junta de estudios arqueológicos de la India. Producto de esos trabajos es la magnífica *Historia de la India*, que bajo los auspicios de la Universidad de Cambridge se está publicando al presente, y en la que se esclarecen no pocos misterios relativos al primitivo arte indio. Sirve de complemento en este particular otra obra recientísima, suscrita por el ilustre arqueólogo británico Codrington, y que lleva por título *Ancient India. From the Earliest Times to the Guptas*, constituyendo, sin duda, lo más notable del libro las sorprendentes ilustraciones que acompañan al texto, en su mayoría relativas al arte escultórico hindú, y que, dispuestas cronológicamente, abarca el extenso período compren-

dido entre la tercera centuria, antes de Jesucristo, á la décima segunda de nuestra Era, ó sea desde los templos excavados en la roca, durante la dinastía Maurya, hasta los edificios religiosos de la última época medieval.

Por lo que puede inferirse de los citados testimonios gráficos, algunos de los cuales reproducimos en estas páginas, los cánones que regulan la tradición artística de la India son constantes en un solo sentido, y es la uniforme inspiración religiosa que puede observarse en la totalidad de las obras estudiadas. Ya sea el budismo ó el hinduismo, cuan-

do el primero hubo de ser definitivamente proscrito de la India por la fuerza del brahmanismo, el principio religioso jamás fué soslayado por el artista hindú. Y ello tenía que ser así, en cuanto el sentimiento religioso lo ha dominado todo en la India desde la remota época védica. Fuera, sin embargo, grave error considerar esa tradición como algo férreo que impedía á la fantasía del artista moverse libremente. De igual modo que el monje medieval europeo dejaba volar á su imaginación sin traba alguna, al trazar los mil detalles decorativos de un manuscrito iluminado, el escultor indio enriquecía su prolija labor plasmando en la piedra todo lo bello que la Naturaleza ha creado para regalo y contentamiento de los ojos humanos. De suerte que, á juzgar por los *specimens* recogidos hasta ahora, el arte indio no es un arte limitado y rutinario. Verdad es que en él abundan las concepciones abstractas, los rasgos convencionales; pero no es menos cierto que aparecen por doquiera contrastados con palpitantes y vigorosos estudios de la vida y del movimiento, realizados con un sorprendente sentimiento del ritmo. Ejemplos interesantísimos de ello son las esculturas de Visnu, del caballo y los guerreros; del casamiento de Siva, del músico sagrado y de la *trimurti*, que acompañan á las presentes líneas y que constituyen otras tantas obras maestras de la estatuaria hindú antigua.



Grupo escultórico del siglo XI descubierto en Konarak, y que es una admirable representación de la fuerza en movimiento

D. R.